

Dirección:

Armando Añel

Edición:

Puente a la Vista Ediciones

Coordinación General:

Idabell Rosales

Ilustraciones interiores:

Geralt | Pixabay

Consejo Editorial:

Rebeca Ulloa

Manuel Gayol Mecías

Jorge Olivera Castillo

Rafael Vilches Proenza

Luis Cino

Víctor M. Domínguez

Ángel Santiesteban-Prats

Jorge Luis Llopiz

José Hugo Fernández

Dirección electrónica:

info@puentealavista.org

INDICE

DEL DECRETO 349 A LA GUERRA PSICOLÓGICA CONTRA LA CULTURA INDEPENDIENTE	4
DOSSIER	7
FÉLIX LUIS VIERA, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA INDEPENDIENTE 'GASTÓN BAQUERO' Luis Cino	8
UN HOMBRE, UN ESCRITOR Rebeca Ulloa	12
LUCIÉRNAGA EN EL PÁRAMO José Hugo Fernández.	17
EL LÚCIDO LOCO DE VIERA Marco Tulio Aguilera.	21
MIRADA Félix Luis Viera	24
ENSAYO	29
LA CULPA DEL NOBEL Yanía Suárez Calleyro.	30
GEORGE ORWELL: LA GRATITUD DE LA INFAMIA Oscar G. Otazo	32
CONTRA EL NEOCOMUNISMO GLOBAL Enrique Collazo	45
APRETAZÓN, BULLA, PACHANGA Y... CASTRISMO José Gabriel Barrenechea.	54
DEL ROCK AL DIVERSIONISMO IDEOLÓGICO Enrique Collazo	64
NARRATIVA	67
ROJO Maribel Feliú	68
GAME OVER Ana Rosa Díaz	72

POESÍA	75
JOSÉ ALBERTO VELÁZQUEZ	76
JUAN MANUEL LÓPEZ	80
RETRATO DESDE EL PUENTE	83
LAS CADENAS VIENEN DE LEJOS: CONVERSANDO CON CÉSAR REYNEL AGUILERA Felipe Lázaro	84
YERANDY BASSART EN 'PLANTADOS' Rebeca Ulloa	107
RESEÑAS	114
GHETTO Luis Felipe Rojas	115
EL CARNAVAL DE LOS ANDROIDES José Hugo Fernández	117
RAFAEL VILCHES O LA DESMESURA DE LAS IMÁGENES Andrés Casanova	119
NOTICULTURALES	121
YO ME QUITO EL SOMBRERO José Hugo Fernández	122
PRESENTACIÓN DE 'CUBA, UNA ISLA ENTRE LA APATÍA Y LA REVOLUCIÓN' EN LA EDITORIAL PATMOS José Gabriel Barrenechea	124
FESTIVAL VISTA DE MIAMI: PROEZA CULTURAL DE LA DIÁSPORA CUBANA Amir Valle	127
PREMIOS 'CARLOS ALBERTO MONTANER' Y 'DULCE MARÍA LOYNAZ'.	132
AUTORES	135



DEL DECRETO 349 A LA GUERRA PSICOLÓGICA CONTRA LA CULTURA INDEPENDIENTE

EDITORIAL

Este año 2020 abre en Cuba envuelto en la misma atmósfera represiva con que cerró el 2019. En la era del ‘puesto a dedo’ Miguel Díaz Canel, como llaman en las redes sociales al actual gobernante cubano títere de la familia Castro, quienes apostaban por una mayor apertura, o al menos por una relativa paz vigilada, han sufrido una gran decepción. La represión ha aumentado considerablemente en la Isla en los últimos dos años, particularmente en el ámbito cultural. Como ha expresado la periodista y curadora independiente Claudia Genlui Hidalgo, se trata de “una estrategia que aboga por forzarnos al exilio, agotarnos y quebrantar nuestro espíritu creativo”.

En los dos últimos años han aumentado exponencialmente los casos relacionados con dos tácticas de guerra psicológica que el régimen de La Habana utiliza contra los creadores independientes: El bloqueo a sus viviendas, para que no puedan ganar la calle, y los secuestros express que fluctúan entre las pocas horas y los varios días. Adicionalmente, en el año 2019 que acaba de cerrar ha crecido dramáticamente el número de “regulados”, eufemismo que el funcionariado oficialista utiliza para señalar a aquellos escritores y artistas, y en general miembros de la sociedad civil, a los que se les prohíbe viajar al exterior. El Decreto 349, que criminaliza la independencia cultural en Cuba —o el espíritu represivo de dicho decreto—, ya se aplica a

rajatabla, aunque el régimen, tras sucesivos escándalos mediáticos relacionados con la medida, evita llamarlo por su nombre.

La situación se vuelve insostenible y la policía política cuenta con el cansancio psíquico de la sociedad civil para que esta “se relaje” o termine abandonando el país. De estas tácticas han sido víctimas, insistentemente, artistas, escritores y activistas independientes como Nancy Alfaya, Jorge Olivera y Luis Manuel Otero Alcántara, así como numerosos integrantes del grupo Demóngeles y del movimiento San Isidro, entre muchos otros.

En otro orden de cosas, el Dossier de este número, dedicado al narrador y poeta Félix Luis Viera, saluda la entrega en Miami del Premio Nacional de Literatura Independiente de Cuba ‘Gastón Baquero’ a este relevante escritor nacido en Santa Clara, en el centro de la Isla. De él escribió uno de los jurados, el narrador y ensayista José Hugo Fernández:

“Viera es un caso raro en la literatura: gran poeta y gran narrador. Hay muchos poetas también narradores y narradores que escriben poesía, pero no abundan los que sobresalen en ambos géneros y a un mismo nivel. Yo no me atrevería a afirmar que Viera es mejor narrador que poeta, ni lo contrario. Y en los dos géneros

tiene libros que por sí solos le bastan para merecer este Premio Nacional. A ello hay que sumar su larga y fructífera trayectoria como escritor y los valores de su obra en general, además de su actitud cívica como cubano residente en el exterior”.

En esta ocasión, el Consejo Asesor, compuesto por nueve jurados (Rafael Almanza, Rebeca Ulloa, Odalys Interián, Reinaldo García Ramos, Alejandro González Acosta, José Hugo Fernández, Luis Pérez de Castro, José Alberto Velázquez y Armando Añel), eligió finalistas a otros cuatro escritores: Lilliam Moro, Francis Sánchez, Amir Valle y Rafael Vilches.



DOSSIER

FÉLIX LUIS VIERA

FÉLIX LUIS VIERA, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA INDEPENDIENTE 'GASTÓN BAQUERO'

Luis Cino

El narrador y poeta Félix Luis Viera, de 74 años, autor de seis poemarios, cinco novelas y tres libros de cuentos, recibió el Premio Nacional de Literatura Independiente 'Gastón Baquero' en el XI Festival Vista de Miami, que se desarrolló los días 14 y 15 de diciembre pasado en el Museo de la Diáspora Cubana. Con motivo de ese premio, envié este cuestionario que Viera amablemente accedió a responder:

Luis Cino: ¿Cómo te sientes luego de ganar este Premio?

Félix Luis Viera: Estimulado. Es un reconocimiento a más de 50 años de trabajo. Pero resulta lamentable que el Premio Nacional de Literatura esté dividido; uno allá en Cuba, otro "afuera". Claro, no fuimos nosotros quienes creamos esa división, sino Ellos. De cualquier manera,

yo posiblemente no lo veré, pero habrá de llegar ese día en que el Premio Nacional de Literatura se otorgue a un escritor cubano, allá, en su tierra; a un solo escritor cubano, quiero decir. De eso, nadie que esté en su sano juicio debe tener dudas.

LC: ¿Dónde te sientes más cómodo, en la narrativa o en la poesía?

FLV: Hace poco publiqué *Sin ton ni son*, una antología personal, y definitiva, a partir de los seis poemarios que había dado a conocer antes de *La patria es una naranja*. En el prólogo de *Sin ton ni son* dejo claro que este, más *La patria es una naranja*, serán los únicos libros de poesía que tomaré como míos. Reniego de los poemas que no estén en este par, que, calculo (los que no están) serían más de las dos terceras partes de lo publicado en el género. Siempre la poesía me resultó menos cómoda. Si bien la novela requiere un esfuerzo constante, intenso, resulta un género más agradecido porque, entre otras razones, le puedes dar y dar y vas viendo el diamante (o lo que uno cree que es el diamante) con más seguridad. Sabemos que la poesía no puede esperar, atenaza de una forma impiadosa en ocasiones.

El último —sí, el último— libro de cuentos, *Precio del amor*, lo di a conocer en 1990 —luego ha sido objeto de una reedición. Con este género, y con la poesía después

de *La patria es una naranja*, me ocurrió algo semejante: estuve seguro de que podría pasarme el resto de la vida escribiéndolos... patinando en el mismo sitio; o sea, no conseguiría crear algo realmente interesante, o más interesante —me refiero principalmente a las formas— que lo anterior...

LC: ¿Cómo te iniciaste en la literatura? ¿Cuáles fueron tus principales influencias?

FLV: Sería muy largo, y tedioso, entrar en detalles. Fueron los inicios, y no poco más allá de los inicios, etapas duras, muy duras, en medios muy adversos. Y en cuanto a influencias, no podría señalar un autor, un grupo de autores, un ismo, que incidiera en mí más que otros.

LC: Tu novela *Un ciervo herido*, ¿tiene algo de autobiográfica? ¿Estuviste en las UMAP?

FLV: Estuve allí casi seis meses, en 1966. Aunque *Un ciervo herido* no trata solo de mis experiencias, se apoya principalmente en quienes fueron llamados a las UMAP en octubre de 1965, con quienes tuve muchos contactos. Los que formaron parte del Primer Llamado se las vieron negras, sufrieron mucho, todo lo que se pueda imaginar.

Quienes fuimos en el Segundo Llamado, en junio de 1966, gozamos de muchas “ventajas” en relación con

los primeros. Fueron reducidas las alturas de las cercas, la comida en agosto fue mejorando y el trato de los oficiales se humanizó considerablemente. Aunque el trabajo en el campo estaba cabrón, sobre todo para quienes eran ciudadanos. En agosto y septiembre permitieron las visitas —colectivas— de familiares, un día domingo señalado. Y en octubre concedieron 10 días de pase para ir a la casa.

Las UMAP fueron un hecho vergonzoso, una ofensa a la dignidad humana. Pero compararlas con los Gulags y el Holocausto es ridículo, una exageración. Duras, duras de verdad resultaron de octubre de 1965 a mediados de mayo del 1966. Hoy se aparecen por aquí y por allá “eléctricos” publicando textos sobre unas UMAP que no existieron. Se habla y escribe mucha mierda sobre aquello, personas que no tienen ni la más puta idea de lo realmente ocurrido. Ya deberían de dejar este tema tranquilo; o entrarle solo si en realidad van a aportar algo nuevo.

Tal vez lo que más ha perjudicado a quienes estuvimos allí es el hecho de que el expediente siguió vivo. O sea, se era Umap para toda la vida. Con este estigma había que cargar para siempre, a la hora de un ascenso en el trabajo, un viaje al extranjero, un reconocimiento de cualquier tipo. Lo trataban a uno como si fuera el victimario, no la víctima...

LC: Pese a los premios recibidos en Cuba, no escapaste de la censura. Tu libro de cuentos *Las llamas en el cielo* demoró seis años, de 1977 a 1983, en ser publicado en Ediciones Unión porque le detectaron “problemas ideológicos”. ¿Cuáles eran esos “problemas”?

FLV: Esos problemas no existían en realidad. Aquella época fue una de las más intensas en lo que se refiere a la censura. Después de muchas vueltas —y varios años— me dijeron de la editorial que yo debía dar fe de que esos cuentos se desarrollaban en el “pasado”. Ya sabes, el “pasado” en el caso cubano alude a antes de 1959 (Y por cierto, llevamos casi 61 años en un “presente” baldío). Una tontería: hasta uno de los cuentos sucede en 1936. Finalmente redacté una nota donde constaba lo que me pedía la editorial. Esa nota, íntegra, como si fuese la referencia del editor, aparece en la contracubierta de *Las llamas en el cielo*.

LC: ¿Cómo se produjo su ruptura con la cultura oficial?

FLV: Al ciento por ciento, soy un “gusano tardío”. Aunque desde muy joven fui contestatario, conflictivo, todavía en 1990 yo pensaba que el régimen rectificaría el rumbo, tomaría el camino de la cordura, para procurar el bienestar de los cubanos. Y que no mucho después debía florecer la libertad de opinión. La perestroika, allá en la Unión Soviética, agregaba otra esperanza. Y se

sumaba el hecho de que el gobierno cubano, ya sin la ayuda del CAME, del llamado campo socialista, tendría que llamarse a capítulo. En 1990 hubo un llamamiento, para decir la verdad, lo que uno pensaba, lo que uno podría aportar para rectificar el rumbo, todo lo cual sería tomado en consideración en el próximo congreso del Partido Comunista. Yo, botándome de comemierda como en otras ocasiones, en la reunión de la UNEAC para tratar el asunto dije la verdad; entre otras: “Cuando en un país hay crisis política, o económica, o social, o de todo esto, el responsable es el partido político en el poder”. Imaginas cómo me fue luego.

LC: Tu exilio se inició en México, donde viviste 20 años antes de radicarte en Miami. Sin embargo, en tu novela *La sangre del tequila*, eres un poco severo con México y los mexicanos. ¿Por qué?

FLV: Bueno, ya sabes, es ficción. Si bien toda ficción tiene su basamento en la realidad (aun las obras llamadas fantásticas). He recibido opiniones parecidas a la tuya: demasiado inflexible a la hora de juzgar a Ciudad México y sus componentes humanos. Pero eso es un rasgo que me caracteriza: quien lea la obra de mi autoría que aborda el tema cubano, verá que el “sonido” es el mismo. Por otra parte, los mexicanos, pródigos en proverbios, me enseñaron que “cada cual habla de la fiesta según cómo le fue en ella”.

LC: ¿Cómo te las arreglas para conciliar en tu escritura, aun en las partes más descarnadas, el humor, el erotismo y la poesía?

FLV: Eso sale, no se hace. Es como el jonrón en el béisbol: sale.

LC: Tu natal Santa Clara está presente en la mayoría de tus libros. ¿La echas de menos? ¿Cómo es el exilio para Félix Luis Viera?

FLV: Mi amigo y editor de lujo, el poeta cubano Abel Díaz Castro (Abel German), cuando le he contado cómo fueron mis 20 años en México, me ha dicho: “Eso sí es el exilio, eso que has pasado sí es el exilio”. Mucho dolor, mucho. Yo quizás era el ser humano menos preparado para abandonar “la casa natal”. Hoy, aunque un poco menos, me sigue doliendo Santa Clara, y me duele Ciudad México. Es como si estuviera partido en tres.

Cortesía Cubanet.org

UN HOMBRE, UN ESCRITOR

Rebeca Ulloa

Conozco a Félix Luis Viera desde hace mucho, pero primero había conocido sus cuentos. Así que cuando lo vi parado delante de mí tomándose un café en una reunión de escritores, lo identifiqué antes de saber que tenía frente a frente al autor de *Con tu vestido blanco*. Su mirada traviesa, su pícaro sonrisa, su algo desgarrada figura y su hablar pausado, me revelaron a un hombre que anda siempre a la caza de un buen tema, de un buen amor, como el personaje de sus cuentos en *Precio del amor*. Siempre quise hacerle estas preguntas que hoy, al fin, comparto con ustedes.

Rebeca Ulloa: ¿Qué significa para ti haber nacido en un barrio marginal como El Condado, en Santa Clara, en el mismo centro de Cuba? ¿Crees que tiene alguna importancia para tu literatura, sientes orgullo por haber nacido en El Condado?

Félix Luis Viera: Ese barrio ha sido decisivo para mi creación literaria. Tomemos en cuenta que mis dos primeros libros de cuentos, *Las llamas en el cielo* y *En el nombre del hijo* (Premio de la Crítica 1983), y asimismo mi novela *Con tu vestido blanco* (Premio Nacional de Novela 1987 y Premio de la Crítica 1988), tienen como escenario El Condado y su marginalidad. Según varios críticos, estos libros sobresalen por el tratamiento que se le da al pasado republicano. Y a la vez por sus valores al abordar el mundo marginal. Se ha hablado bien de estos libros, pero no soy yo el que ahora deba expresarme sobre mí mismo o de mi obra de manera elogiosa.

Cada cual debe estar orgulloso del lugar en que nació. O no, quizás simplemente se nace en un lugar y ya. Depende.

La marginalidad, la pobreza, no hay por qué glorificarla. De la pobreza se sale, de la marginalidad igual; o hay que salir. Glorificar esos estadios y decir sentirse orgulloso de ellos, por haber nacido allí, es, por ejemplo, lo que da combustible, en muchas ocasiones, y en ciertas proporciones, a quienes les conviene que exista la pobreza, la miseria, lo marginado por ellos mismos.

Sucede como con los indígenas. En México y otros países hay instituciones estatales encargadas de atenderlos.

Atenderlos quiere decir obrar en favor de que sigan siendo indios, de que continúen jodidos, marginados. Pero estas instituciones afirman que los ayudan, puesto que les respetan sus costumbres, incluidas sus lenguas, y su atraso cultural. Sabemos que es difícil convencer a un indígena para que deje de serlo. Pero tampoco he visto un plan a largo plazo para lograr que en un futuro, sí, muy lejano, comprendan que la civilización es otra cosa. Hay muchos funcionarios que viven de ellos, es decir, que cobran salarios y viáticos a veces sustanciosos para “ayudar” a los indígenas.

Una cosa es mantener las raíces culturales de un pueblo, exponer y conservar sus tradiciones, y otra muy distinta mantener a parte de ese pueblo en el salvajismo.

Y parece que tengo cierto apego con lo marginal. Mi novela *El corazón del rey* —según varios críticos la mejor que he escrito, y yo estoy de acuerdo— aborda el tema de lo marginal pero ya durante la revolución castrista, de 1963 a 1968 aproximadamente.

RU: Eres un dotado por los dioses, digo yo, porque eres poeta y bueno.... Novelista y recibes premios... cuentista y también has recibido premios y estás entre los mejores de tu país... y como periodista, eres increíble... entonces: ¿Cómo haces para moverte de un

género a otro, de la literatura al periodismo, como pez en el agua?

FLV: Gracias por tus palabras. Mira, solo soy un articulista, en algunos casos de opinión política y social, y en otros escribo sobre obras literarias. Creo que para ser periodista se necesita dominar el reportaje in situ, la entrevista a partir de la posesión de un alto bagaje de información, saber seleccionar información, elaborar perfiles editoriales, trazar una propuesta editorial considerando el efecto según una situación específica. Y yo no he realizado nunca nada de esto. Vaya, que si lo que yo escribo como articulista se publicase en las paredes en lugar de periódicos, entonces yo sería, digamos, un “paredista”, no más.

RU: ¿Cómo haces para ir de un género literario a otro?

FLV: Cómo lo hacía más bien. No sé si habrás leído por ahí que con el libro de cuentos *Precio del amor*, publicado en 1990 en Cuba, por la Editorial Letras Cubanas —reeditado recientemente por Alexandria Library, de Miami—, y que contiene cuentos de hace 30 años, anuncié que me retiraba del género porque ya, según mi cuenta en esos momentos, 1990, la vida no me alcanzaría para escribir las novelas que tenía en mente y los poemas que sin duda habrían de asaltarme.

Y no me alcanzará. Por otra parte, era demasiado, y ya sentía mucho agotamiento.

En 2010 publiqué por la Editorial Iduna, de Miami, mi poemario *La patria es una naranja*, que posteriormente tendría otras ediciones, incluida una en Italia, donde el libro recibió un premio. Los borradores de *La patria es una naranja* los escribí, de 1995, cuando llegué a México, a 2000; luego, durante una década, los fui trabajando mientras escribía y daba los toques finales a mi novela *Un ciervo herido* y asimismo reescribía completamente la novela *El corazón del rey*, 720 cuartillas.

Así, cuando salió a la luz *La patria es una naranja*, manifesté que ya cerraba mi trabajo en la poesía; aunque me vengan de cuando en cuando motivaciones, no podría continuar con ambos géneros, no tengo vitalidad para eso; o será que la novela, con el tiempo, te va exigiendo más y más tiempo para ella, y más esfuerzo.

Sobre *La patria es una naranja* han dicho críticos y lectores que es mi mejor poemario. Yo creo lo mismo.

RU: ¿En cuál de los géneros te sientes más cómodo?

FLV: Bueno, en la actualidad, claro, solo en la novela, y también antes, cuando escribía los tres géneros, en la novela. Esta resulta un quehacer destructivo, día a día hay que darle, y te va comiendo la vida durante

uno, dos, tres, cuatro, diez, doce años... Pero es el más flexible de los géneros, y el que más hiel y miel te aporta en varios sentidos. A veces la maldices, cuando la estás escribiendo, a veces la amas.

RU: ¿Dirías que tus personajes femeninos, protagónicos de los cuentos de *Precio del amor*, representan a la mujer moderna, que decide no solo su vida sino el momento en que puede ocurrir el encuentro amoroso o no? ¿Cómo defines tú a la mujer moderna? ¿Por qué escoges a esta mujer para protagonista de tus cuentos?

FLV: Bueno, no representan los personajes femeninos de estos cuentos justamente a la "mujer moderna". Si te remites a los antes dicho, los cuentos se desarrollan en la década de 1980 y creo que hay uno de 1979. Ya ha llovido bastante. Pero no solo eso, porque una época podría, una "modernidad", abarcar todo este tramo, sino porque a partir de 1990 la mujer, no sé si para bien o para mal, expresa un "desarrollo", hasta hoy que la deja muy lejana de aquellas fechas sin embargo no tan lejanas.

Ninguna mujer ni nadie "define su vida" en el caso de las relaciones amorosas. En las últimas décadas, sobre todo las feministas han enarbolado esa banderita de que la mujer determine si quiere o no tal relación o sexo o lo que sea de este estilo.

En realidad, la mujer, lo demuestra la Historia, tiene el poder en cuanto a tales decisiones. Desde hace más de 400 años está demostrado lo dicho: la mujer —salvo tal vez casos de imposición por cualquier motivo de época— es la que decide; es la más fuerte en cuanto al sí o no erótico o erógeno o amoroso. Si no fuera así, no hubiera que conquistarlas.

Y es la mujer lo más bello y a la vez lo más enigmático que ha creado la naturaleza. Eso lo sabe todo el mundo, aunque muchos digan que las flores y el amanecer y el ocaso y eso. La mujer es bella por lo que tiene, por lo que da, por lo que refleja, por lo que insinúa. Fíjate que no hay ningún imitador ni travestido ni alguien de este corte que pueda reproducir, con naturalidad el gesto de amor, de ternura, de una mujer. Fíjate bien y verás que tengo razón.

Las mujeres mismas se saben lo más bello de la naturaleza, por eso entre ellas mismas se celebran, se envidian, compiten, en ocasiones se odian debido a belleza de más, belleza de menos.

Y ahí tienes que Dios, la naturaleza, quien fuere, las bendijo con puntos de placer erótico en diversas partes del cuerpo; algo de lo que carece el hombre. Será para compensarles ciertos padeceres que deben afrontar debido a su género.

RU: Hay cierta similitud en el personaje coprotagonista de un cuento a otro, un hombre que siempre anda, de alguna manera, en busca del amor. ¿Como defines a este hombre?

FLV: Un hombre que busca el amor, creo que busca lo desconocido en cuanto al amor, vive para eso, para hallar ese enigma que, decía antes, representa cada mujer. Y tengo la impresión de que estará buscándolo toda la vida. Y nunca lo hallará.

RU: Una curiosidad... ¿En este hombre coprotagonista, un poco romántico y otro poco, morboso, hay rasgos del Félix Luis Viera persona?

FLV: Sí. Sobre todo en lo romántico. Un "acceso" de romanticismo, de ternura, de cierto hombre hacia cierta mujer, puede ser muy largo. Y en ese lapso ese hombre determinado queda incapacitado para lo morboso, lo carnal. Y eso es muy bonito.

Y ahí tenemos el sexo, el que todo lo salva, o el que todo lo hunde.

RU: ¿Qué hay de verdad y qué de imaginación en las historias que cuentas en *Precio del amor*?

FLV: Si no hay imaginación, no hay creación literaria. Pero la imaginación surge de la realidad o de la "verdad",

como dices. Hay en el libro, en la sección de lo que se podría llamar fantástico, un epígrafe de Bécquer donde consta que toda obra de la imaginación (suponemos que se refiere a lo fantástico) tiene un punto de contacto con la realidad. Y así es.

En *Precio del amor* hay verdades que pudieron ser, otras que casi fueron, y así... A uno se le ocurre el cuento siempre a partir de una realidad, énfasis. A veces sucede algo y uno piensa: "¿pero qué tal si hubiera sido así?". De cualquier manera, en toda obra literaria tiene que primar la condición, la entraña humana, de lo contrario, es una anécdota de esquina.

RU: Una inquietud... los cuentos de *Precio del amor* los escribiste entre 1979 y 1984, una época convulsa en Cuba, donde vivías entonces. La pregunta es: ¿Cómo escribiste estas historias de amor, un tanto ajenas a la situación política de la Isla?

FLV: Bueno, ya había publicado dos libros de cuentos, los dos de El Barrio, y me decidí por estas historias que me sacaban de la cuerda anterior. Algunas personas, siempre de mala fe, pienso, afirmaban que cuando yo me saliera de El Condado (*Las llamas en el cielo, En el nombre del hijo, Con tu vestido blanco*) no podría escribir más nunca algo valioso. También, decían, que no dominaba yo el diálogo y el narrador omnisciente. Con *Precio del amor* creo que les demostré que estaban equivocados. Claro, no lo escribí solo por eso, sino además porque quería escribir esas historias.

El libro tuvo buena venta, pero crítica periódica escasa. Sin embargo, fue finalista del Premio de la Crítica 1990, un reconocimiento que yo había recibido en dos ocasiones anteriores.

Precio del amor, me decían varios amigos, no recibirá ese premio, precisamente porque no estaba en la onda política. Sin embargo, aunque ahora no te puedo decir de memoria, los libros que recibieron el Premio de la Crítica ese año eran en verdad muy buenos libros, lo merecían.

LUCIÉRNAGA EN EL PÁRAMO

José Hugo Fernández

Compadezco a los críticos literarios. Sobre todo cuando los imagino leyendo libros que no les gustan para poder despedazarlos en toda regla, o con la apremiante encomienda de hallar algún detalle que les permita elogiarlos. Nosotros, los meros lectores que además escribimos libros, nos damos el gusto de leer únicamente lo que nos plazca, salvo excepciones, que seguro las habrá, porque hay de todo en este valle de extrañezas. Nos resbalan los famosos, los súper premiados, los súper antologizados, los súper reseñados, así como cualquier súper compromiso que arrastre a dispararnos un libro que no nos enganche desde las primeras páginas, aunque quien lo escribió fuese un amigo, un pariente, un compatriota o algún vate de nuestra generación, en caso de que creamos en esa entelequia de las generaciones. Yo en particular no creo. Ni siquiera sé en qué generación encajo, porque no me importa. Me importa sólo la literatura (la que me

gusta) como sustento primordial del espíritu y como irremplazable fuente de satisfacciones.

Impulsado por tales principios (que tampoco son rígidos, igual que los de Groucho Marx) es que he sentido la necesidad de disculparme públicamente con el notable escritor cubano Félix Luis Viera por no haber leído hasta hoy su novela *El corazón del rey*, que fue publicada en el año 2010. Aunque tal vez más que con él, tendría que disculparme ante mí mismo, puesto que el autor ya hizo lo suyo sin mi concurso; en cambio, yo estaba perdiendo la oportunidad de paladear una auténtica joya de la literatura.

Luego, para falta mayor, ni siquiera puedo esgrimir la justificación de que no tenía noticias sobre la relevancia de este escritor, toda vez que en su momento había leído y disfrutado a plenitud otra contundente novela suya, *Un ciervo herido*. Pero así son las cosas dentro del contrahecho mundillo de la literatura cubana, tan enrarecido por el distanciamiento físico, cultural, político entre los autores, tan lastrado por el provincianismo de aldea en permanente cuarentena y tan mediatizado por la piña y el compadreo.

El corazón del rey es uno de esos libros que cualquier crítico con ganas de ser justo podría incluir en la lista de clásicos modernos. Allá ellos si no lo hacen. Para mi

gusto personal, es un portento de la literatura, no de la cubana sino de la literatura en general. No lo comparo con *Tres tristes tigres* porque no son iguales. Se trata de dos grandes novelas que, por más curioso que parezca, se conectan justo por aquello que mejor distingue a cada una de ellas pero que no es lo mismo en ambos casos. Si bien se mira, el intento de compararla con *Tres tristes tigres* condiciona inconvenientes para *El corazón del rey*, pues siempre el modelo será la otra. Y creo que las dos van a la par. Entonces, en vez de confrontarlas, yo prefiero pensar que, con sus obras, Cabrera Infante y Viera, cada cual a su modo, exploraron por igual nuevos caminos para la novela cubana, a la vez que expandían los límites del lenguaje literario y dejaban trascendental recreación de un tiempo y un espacio históricos mediante universos estéticos muy propios.

Menos pertinente aún me parece la tentativa de parangonarla con *La consagración de la primavera*, ya que la novela de Viera es superior a la de Carpentier, para mi gusto personal, desde luego. Pero, además, ¿por qué tendríamos que establecer comparaciones únicamente con novelas cubanas? ¿Acaso no estamos ante una obra que admite –por no decir que reclama– ser comparada con las de otros grandes contemporáneos de la literatura universal, pongamos Don DeLillo o John Banville o Javier Marías o Mircea Cartarescu?

Pero también me paso ante esa clase de cotejos. Otra ventaja de los meros lectores es que no necesitamos más canon que el de nuestros gustos privados. Así que al menos para el caso no considero útil desgastarme en teorizaciones. Lo que en realidad me vale es el privilegio de este feliz aunque tardío encuentro con *El corazón del rey*, novela absorbente y deleitable como ya no se ven, generadora incluso de buenas vibraciones. Un artefacto mágico que alumbra hacia atrás, como las luciérnagas, alterando con su resplandor la modorra de páramo oscuro que ha perfilado en décadas nuestro quehacer narrativo.

Viera no sólo es un escritor extraordinario. También es un estilista de aguzado bisturí. Nuestro idioma, incluido el infaltable argot popular, alcanza un brillo y un ritmo en esta novela para los que no identifico similares sino entre los maestros de la lengua. Palabras, frases, expresiones que son como torpedos, dirigidas sin la menor floritura hacia el eje de la narración, engranando sus hilos emotivos de un modo en que no queda descuidado ni el más mínimo detalle. La estructura es tan precisa y dúctil como la prosa misma. Su diafanidad estimula el goce de la lectura al tiempo que solidifica los resortes que propician ese goce. Es el trabajo de un narrador pura raza, que se gasta el lujo de no presentarle dificultades al lector sin dejar por ello de ser sumamente creador, original, sugestivo.

En *El corazón del rey* no he descubierto ni un leve indicio de que el autor se planteó como tarea la búsqueda de la cubanía o la cubanidad o como quieran llamarle. Tal vez porque empezó por encontrarla. Es sustancia intrínseca de su personalidad. Lo cual, unido a una sólida cultura, le permite insertar naturalmente nuestros asuntos locales en la dinámica del universo. Si uno de los primeros aciertos del escritor consiste en hacerse de un estilo, desplegando el potencial de su imaginación a partir de experiencias más y menos concretas, Viera, que ya poseía su estilo desde antes, consiguió aproximarlos a los límites de la perfección en esta novela, donde describe las correrías de un cuasi poeta, cuasi renegado político, cuasi vago, cuasi nihilista y jodedor cubano, que anda y desanda su ciudad natal, Santa Clara, contando a golpe de un realismo decantado, preciso (que a veces recuerda a Chejov, por aquello de deslizar entre líneas mucho más de lo que narra), los avatares individuales y los del conjunto que le rodea, junto a los de una ciudad, capital de provincia, que puja por mantenerse en pie bajo los primeros azotes del ciclón fidelista, lo que es decir en época de auge para una revolución devastadora.

Santa Clara, con la peculiar atmósfera de esos días en los que parece crecer para abajo, es la gran protagonista de la novela. Posiblemente no haya otra ciudad de Cuba, incluida La Habana, que haya sido tratada y

retratada con mayor fuerza plástico-descriptiva, pero permitiendo a la vez que se filtren las más entrañables subjetividades artísticas. Es la Dublín de Viera. Sus calles, barrios, parques, bares, suburbios, son recintos de un espacio real que deviene jugoso entramado de ficción. Si el tratamiento de lo material es más constante que el de lo subjetivo en esta novela debe ser sólo porque la materialidad de la cual nos da cuenta el autor está permeada hasta los huesos por lo inverosímil. Creo que fue Cortázar quien sostuvo que el verdadero realismo exige del novelista la búsqueda de nuevas formas para expresar mejor la realidad. No está mal. Sólo le quedó por definir qué es la realidad según cada cual, o todavía mejor, qué diablos es la realidad.

Los temas que marcan el argumento de *El corazón del rey* son también los clásicos: amor, desamor, amistad, pasiones políticas o existenciales, traición, muerte, erotismo... El trazado de los personajes es otra nota alta. En ellos se recrean los caracteres y la psicología de gente común que, no obstante, adquiere especial relevancia ante nosotros, debido a la sutil maestría -y a la gracia- con que Viera ahonda en sus brevedades humanas. Robertón, la Samaritana, Magali, Benito de Palermo... Más que personajes, son personas a las que nos parece conocer de tú a tú. Así de vívidamente nos entran por los ojos.

Una alusión particular merece —para mi gusto— Robertón Pérez, simpatiquísimo habitante de los márgenes de la ley y de todos los márgenes. Este personaje encarna con excelencia a cierto espécimen de perdedor cubano que se cree ganador, sobre todo por la estrechez de horizontes que implica vivir en un entorno físicamente reducido y mediocre. Pícaro e ingenuo a la vez, complejo y simple, habilidoso y torpe, encantador a tiempo completo y repudiable en ocasiones, agudo y cerril, pero con una inteligencia innata y una sensibilidad que le distinguen, aunque no demuestre tener plena conciencia de ello. Para que no le falte nada, Robertón Pérez es un lector con preferencias loables (suele llevar a mano una novela de Faulkner). Y es escritor sin libros pero con garbo y tino.

Con frecuencia este personaje le entrega al protagonista-narrador de la novela algunas de las reflexiones que anota cuidadosamente, tal vez con la intención de conformar un libro. Son apuntes deliciosos, al estilo de: “El fútbol es la novela rosa del deporte...” “¿Qué sentirá una mujer al tocar la cabeza de un calvo? Es decir, algo tan dulce como esa caricia en el cabello, es una posibilidad para nunca jamás...” “Es común que la gente compare a una mujer bella con una muñeca. Es una muñeca, dicen. Mi pregunta: ¿alguien ha visto a alguna muñeca bella? No lo creo. Son horribles. Imposturas malparidas de niñas para que jueguen las niñas”... Se

trata de cavilaciones que bien podrían alinear entre las de Sancho Panza y las del don Pablos de Quevedo, pero que contienen más de un ingrediente con los que Viera les otorga incontrovertible singularidad.

Una ventaja más para los de mi grupo, el de los meros lectores, es que no tenemos que resignarnos a esperar que en algún momento alguien decida colocar *El corazón del rey* en los vértices del canon. No albergo la menor duda de que así ocurrirá, pero, por si acaso, celebro haber podido adelantarme, situándola con mi lectura —y relecturas por venir— en la cúspide de mi canon privado. Igual supongo que el mayor premio de Viera sea haberla escrito. Así que en su caso, tanto como en el mío, lo demás será siempre lo de menos.

EL LÚCIDO LOCO DE VIERA

Marco Tulio Aguilera

Se puede estar de acuerdo con cada uno de los alcances que, en Cubaencuentro.com, citara Teresa Dovalpage en su magnífica reseña sobre *Un loco sí puede*, la reciente novela de Félix Luis Viera que publicara Editorial Verbum. Con todos salvo con que esta obra supera la que para mí —que he leído prácticamente toda su narrativa— es la mejor novela del cubano: *El corazón del rey*.

Viera resulta eso que ciertos críticos llaman un “escritor de estilo”. O sea, que no solo el lenguaje significa uno de los decisivos componentes de sus historias sino que este será explotado en sus más variadas posibilidades; léase la utilización de la metáfora en sentido general, el símil, la sinécdoque, la anáfora y en muy alta proporción la alusión, la hipérbole o la paradoja, *ad infinitum*.

Luego de releer la reseña de Dovalpage, creo que atino si asevero que ella se ha dejado llevar por este factor:

el notable uso del lenguaje en *Un loco sí puede*, para opinar que es esta la novela más lograda de Viera. Me explico. En ninguna de las anteriores él emplea esta fórmula que lo identifica con tanta intensidad como en la que hoy comentamos. Estemos de acuerdo: *Un loco sí puede*, también en mi criterio es una novela sobresaliente, pero de ninguna manera puede compararse con lo portentoso de *El corazón del rey*, que aun se podría definir como una narración con tintes de alguna epopeya de lo civil; de esos pesares, esos porqués y esos ‘por qué no’ de los inicios de la revolución de Fidel Castro.

Ya concentrado en *Un loco sí puede*, no debemos hacer a un lado que en ella el cubano vuelve, como en otras de sus obras narrativas, por el camino de la picaresca. Indudablemente encontramos en esta obra un aire picaresco, desde el cual nos llega gracia en resumen total, merced al oficio de un escritor que ha hecho de la velocidad, el uso del lenguaje que antes citábamos —un lenguaje que sin echar a un lado la sazón cubana resulta legible para un lector “extraño”— y de la libertad, armas eficaces para configurar obras que se leen con fruición.

El narrador protagonista, cuyo nombre nunca sabremos, es nacido y criado en un barrio pobre llamado las Chinchas Perdidas, ubicado en una ciudad —se infiere

que de mediana población, así que no es La Habana— cuyo nombre tampoco sabremos pero sí conoceremos que se registra en la Cuba de 1950 y 1960.

Criado en un arrabal hostil a toda aspiración intelectual o de elevación espiritual, el narrador protagonista, quien al parecer quedó —¿medio?, ¿un poco?, ¿totalmente?, ¿nada?— loco, luego de un fuerte golpe que recibe de su padre, tiene momentos de lucidez, de agudeza crítica, que se combinan con otros de desvaríos a veces tendenciosos.

En este cuadro de costumbres —en ocasiones malas costumbres— de la Cuba de las décadas ya señaladas podemos conocer a diversos personajes muy particulares, coloridos, vulgares o sublimes: la hermana del narrador, “esa puta de batallón”; la madre (quien también “putea” hasta con el cobrador de la luz) y el padre (una auténtica bestia), personajes de indiscutible fuerza dramática; la voluptuosa psicóloga Leticia, protectora del narrador; y el Caballo, “un psiquiatra cuya sonrisa era capaz de curar solo de mostrarla”.

Otro aspecto a considerar en *Un loco sí puede* es la habilidad y la economía de recursos que Viera consigue a la hora de describir. Ejemplos podrían ser cuando el narrador se despide de su barrio las Chinchas Perdidas o cuando él y Leticia deben asistir al velorio de un amigo

muerto o igualmente cuando se describen “los últimos carnavales con disfraces de la isla de Cuba”.

En lo que podríamos definir como una suerte de “antropología empírica”, tenemos esas supuestas digresiones sobre el tema que el “loquito” le hace llegar al psiquiatra.

“Pues por lo menos observe, póngase a observar las bembas de esas negras y mulatas anegradas: resultan una conjunción de la lujuria tropical y el remanso de los guerreros de las nieves, bocas como para dormir en ellas luego del desleche mutuo, compañero psiquiatra. Observe y estará de acuerdo con que esos signos, como han escrito algunos genetistas y cabrones por mí leídos, no son otra cosa que el anuncio de un animal superior, sí, eso es, mijo, de una hembra superior capacitada para sacarle el cuero a un rinoceronte”.

Como ya nos tiene acostumbrados este novelista, el sexo es otro de los condimentos que se cuecen en *Un loco sí puede*. El sexo *in situ* diríamos y el sexo como especulación que incluye el onanismo y el “podría ser”, un elemento que proporciona la hipérbole como recurso, lo que antes señalábamos.

“Esa enfermera pizpireta, paticoja de nacimiento, según se sabía, que en ocasiones al caminar lo hacía con

movimientos tales que pareciera iba conteniendo a duras penas sus jugos vaginales”.

El humor, otra de los aciertos de Viera, lo encontramos con constancia en esta obra. Pero yo afirmarí que viene a ser un humor que posee algo de solemnidad, o de tristeza acaso.

“Y escúcheme, psiquilín: otro logro creo muy importante de ustedes los hacedores de la revolución socialista y comunista es haber vuelto loca a tanta gente. ¿Ah sí? ¿Sí? Hummm... Ah..., no me diga..., bueno, si usted lo afirma... Así que ya venían locos desde antes y la revolución, magnánima, les ha dado techo y dignidad y comida y ropa, ropa de loco, ¿no?, oca, comprendo... Verigüel... ¿Y cuándo ellos en su vida marginal de locos o no locos habrían soñado con ver la televisión..., en admirar el noticiero con mi Comandante en Jefe en un televisor japonés último modelo? ¡Nunca, cabrones! Les dije en mi alegato cuando ese par de negroides verdugos amenazaron con transmutarme en salchicha. No, no, no, qué va, no se lo crea, miavecita nívea, en contra de ella ahora también le digo lo mío, chivatería aparte, porque ya voy ponderando que en esta isla leninista, mi hermano, si uno no chivatea, pierde”.

Señalo un par entre los mejores capítulos de *Un loco sí puede*. El ya citado acerca del “último carnaval con

disfraces de la isla de Cuba”, y el que asume el “cambio de moneda”; algo, nos enteramos ahora, que ocurrió a principios de la revolución de Fidel Castro, cuando el gobierno trocó en billetes y monedas nuevas los que hasta entonces existían, con el fin al parecer de inaugurar una nueva era de modo general. El cierre de este capítulo, sorpresivo, resulta estremecedor.

Luego de no pocas e intensas vueltas en el argumento que nos hacen pensar en un final predeterminado, nos topamos con un término sorprendente que consigue que la historia cierre con verdadera intensidad dramática, como debe ocurrir con toda novela picaresca que se respete.

Es claro que en esta especie de comedia bufa hay una crítica severa e ingeniosa a la revolución cubana, a la utopía que se convirtió en distopía y que parece eternizarse constituyendo uno de los más sorprendentes enigmas de la historia contemporánea.

Anímense a leer esta novela. Les aseguro que no se arrepentirán.

<http://www.mistercolombias.blogspot.com>

MIRADA

Félix Luis Viera

a Joel Franz Rosell

La muchacha vio pasar a los hombres desbordando los tres camiones, lentos camino afuera, hacia el albergue.

Muchos de los hombres miraron a la muchacha, quien estaba de pie, junto a la puerta de la casa, con una flor mariposa prendida en un lado de la cabeza, cuya blancura contrastaba con su cabellera oscura. Aun algunos de los hombres, sin quitarle la vista, le dijeron algo en alta voz aludiendo a su figura, su belleza. De ellos, hubo uno que la miró más que los otros, más tiempo y más adentro tal vez.

Cuando los hombres llegaron al albergue revisaron, afianzaron, tensaron literas, determinaron el sitio más propicio para sus pertenencias.

Luego del almuerzo la mayoría se acostó. Ya se habían olvidado de la muchacha. Menos uno, el que más tiempo y más adentro la había mirado al pasar.

Luego del almuerzo la muchacha se acostó; no había olvidado la masa de hombres pasando sobre los tres camiones, pero sólo recordaba a uno: el que la había mirado como si lo hiciera por dentro, como si la mirara para toda la vida, pensó. Puso la flor mariposa en un vaso con agua sobre un mueble junto a la cama, y se durmió. Y soñó con el hombre que más adentro la había mirado al pasar.

El hombre se durmió, tratando de obviar el calor que parecía prensado, sólido, metiéndose como en bloques desde el techo hasta las literas. Soñó con la muchacha. Soñó unas trescientas veces con la muchacha en ese sueño de una hora más o menos. Siempre lo mismo: ella diciéndole adiós desde la puerta de su casa mientras él pasaba en el camión.

En ese mismo momento la muchacha soñaba que el hombre pasaba una vez tras otra en el camión y ella le decía adiós.

El hombre despertó de mal humor porque era un sueño ridículo. Pensó que los sueños, ya que lo son, podrían ser más prácticos, al menos un poco más ambiciosos,

más abarcadores de esa realidad que debería ser propia de los sueños; pues, ya que lo son, se dijo, para qué sirve un sueño que ofrezca menos que una realidad.

La muchacha despertó de mal humor, pues, aunque los sueños sólo los sabe el que los sueña, se halló en este un poco estúpida por dedicarse únicamente a ver un hombre pasar y decirle adiós; sin hacer algo más que decirle adiós a un hombre que cruzaba constantemente en el camión y la miraba de esa forma que, estaba segura, nadie la había mirado y tal vez nadie la miraría nunca más. La muchacha se dijo que jamás el hombre sabría que ella había visto su mirada exactamente como él se la había dirigido, ni mucho menos sabría que ella había soñado con él. Él, pensó, se entretiene ahora entre un grupo tan numeroso y ya no recuerda nada. Pero si pasara otra vez, si me mirara otra vez como entonces o como cuando lo soñé, no haría lo que hice en el sueño, sino que iría hacia él, le hablaría o le pediría que me hablara; entonces, este sueño me ha servido de algo, se dijo. Tomó la mariposa y se la puso en el cabello, donde la llevaba cuando cruzaron los hombres en los tres camiones.

El hombre se vistió y salió bajo las casuarinas que rodeaban al albergue, vio que las hojillas caídas habían formado un grueso colchón en el techo, que seguramente atenuaba el calor. Se sentía molesto

porque estaba seguro de que la muchacha había mirado al grupo en cada camión y jamás sabría que él había sentido mirarla de otra manera, como si lo hiciera desde otra tierra humana diferente al resto. Pero es imposible, se dijo, que ella mirara a una sola mirada que viaja en tan cerrado grupo en movimiento. Y molesto además porque luego había soñado con ella, con esa tontería de sueño, razonó, porque ella nunca sabría que él, alguien a quien no conocía, la había mirado de esa forma y luego había soñado con ella. Entonces meditó que este era un argumento decididamente contundente: él había soñado con ella, él, un desconocido, había soñado con ella, una desconocida. Si la viese de nuevo le diría todo esto, le diría, para empezar, que debía hablarle porque había soñado un sueño cretino donde la veía diciéndole adiós y él pasando constantemente, y eso no era justo; sí, le haría saber que este sueño le había prendido la soberbia y llevado a expresarle que no era justo que un hombre que sintió mirarla así como él lo hizo, estuviese sufriendo un rato después esa miseria de sueño con ella.

Sobre las tres y treinta la muchacha fue al portal. Unos minutos después salió al camino de tierra y miró hasta la curva donde este se perdía de vista; luego de la curva se hallaba el albergue.

Sobre las tres y treinta el hombre pasó las lajas que hacían el caminito desde el comedor al terraplén, miró hacia allá y vio la curva que mataba el camino ahí mismo, no era posible ver más allá, hacia la casa donde la había visto al pasar.

El sol estaba fuerte. Alrededor de las cuatro la muchacha volvió adentro, se acostó de nuevo y de nuevo colocó la mariposa en el vaso.

El sol estaba fuerte. Alrededor de las cuatro el hombre entró en el comedor. Tomó la merienda que repartían y, cerca de las cinco, terminaron una reunión allí mismo. El hombre no logró atender muy bien a lo dicho por las autoridades en la reunión, sólo, con un esfuerzo casi supremo, condensar que era imprescindible limpiar los cañaverales que les correspondían en los seis días que estarían allí, aun con las lluvias que casi todas las tardes se dejaban caer, aun con el agua en los surcos, no había otra solución.

Poco después de la reunión, el hombre se acostó nuevamente, vio que las sombras, como uniéndose por pedazos, iban ocupando todo el hueco del techo. Pensó en lo mismo.

La muchacha, acostada, pensó en lo mismo. Pensó, entre otras posibilidades propias más bien de un

sueño, que si el hombre viniera hasta la casa, ella, sin más, le contaría todo como si fuera un hombre a quien conociera desde mucho tiempo, desde toda la vida, aunque a él le pareciera absurdo. Pero absurdo era, se dijo, imaginar que el hombre llegara a su casa sin más preámbulo, a decirle qué, con qué motivo. A las seis, la muchacha se bañó y a las seis y treinta fue a la mesa. Durante la comida esquivó como pudo los comentarios de sus padres en cuanto a su mutismo, su ensimismamiento, su vista perdida más allá de los platos, el mantel, los cubiertos. Después de comer fue al patio y cortó una mariposa con la que sustituyó a la que ya se había marchitado. Vagó por el portal, miró hacia varios puntos y por fin se sentó en un sillón, solitaria, en la sala.

A las seis el hombre se bañó y las seis y treinta fue al comedor. No habló con nadie, sentía que cierta ira, que creyó sin asidero, sin raíz, sin causa original, le iba creciendo. Vagó alrededor del comedor, entre los arbustos y las flores y, sin escoger ni mirar a derechas, tomó la primera a su alcance. Fue a sentarse a la puerta del albergue. Pensó que por primera vez en su vida — que era aún breve— lo tomaba esa sensación de estar solo dentro de un grupo.

A las siete y treinta comenzó un aguacero que no dejaba escuchar un ruido más allá de medio metro. El

hombre fue hacia su litera. La muchacha fue hacia la cama. El hombre miró hacia arriba y quedó escuchando el sonido de la lluvia sobre el techo. La muchacha miró hacia arriba y quedó escuchando el sonido de la lluvia sobre el techo. El hombre recordó el sueño de la muchacha y a la muchacha y quedó dormido y soñó el mismo sueño, la muchacha quedó dormida y soñó el mismo sueño. Él que pasaba cientos de veces y ella le decía adiós, ella que él pasaba cientos de veces y ella le decía adiós.

Como a las nueve y treinta dejó de llover. Él se levantó, prendió un mechón, se vistió, la muchacha se levantó, encendió un quinqué, se vistió y regresó al sillón.

El hombre fue hacia el camino de tierra. Al salir por la puerta del albergue ya estaba tras él —unos con la vista y otros con franca presencia— un grupo que ya, mientras él se vestía, le había preguntado con insistencia qué le pasaba, hacia dónde iba. El hombre le entró derecho al camino de tierra, por el mismo medio, el fango en algunos pasos le iba más arriba de la caña de las botas; no era un novato, sabía que al fango de un camino en una noche eficientemente oscura como esa, debía entrarle como lo había hecho, con la seguridad absoluta de que se iba a enfangar de todas formas.

El hombre, al pasar la curva, miró todo lo lejos posible y vio una luz encendida, a la derecha. Quizás es en la misma casa, se dijo. Al pasar la curva había sentido que no sólo el camino, sino él mismo, marchaba por un plano recto, sintió que iba él en un sentido verdaderamente recto; comprendió que esto debía ser una simple sensación y que algo o mucho podría haber de lírico, mítico, cursi, en esa sensación, pero no obstante estuvo conforme con sentir así y, sobre todo, estaba seguro de sentir así, que era lo más importante, se repitió. No se veían estrellas ni más luces hacia los puntos cardinales. Y solo dos sonidos: el constante de sus botas chapoteando en el fango, el alterno de algunos perros a los lejos. Siguió caminando.

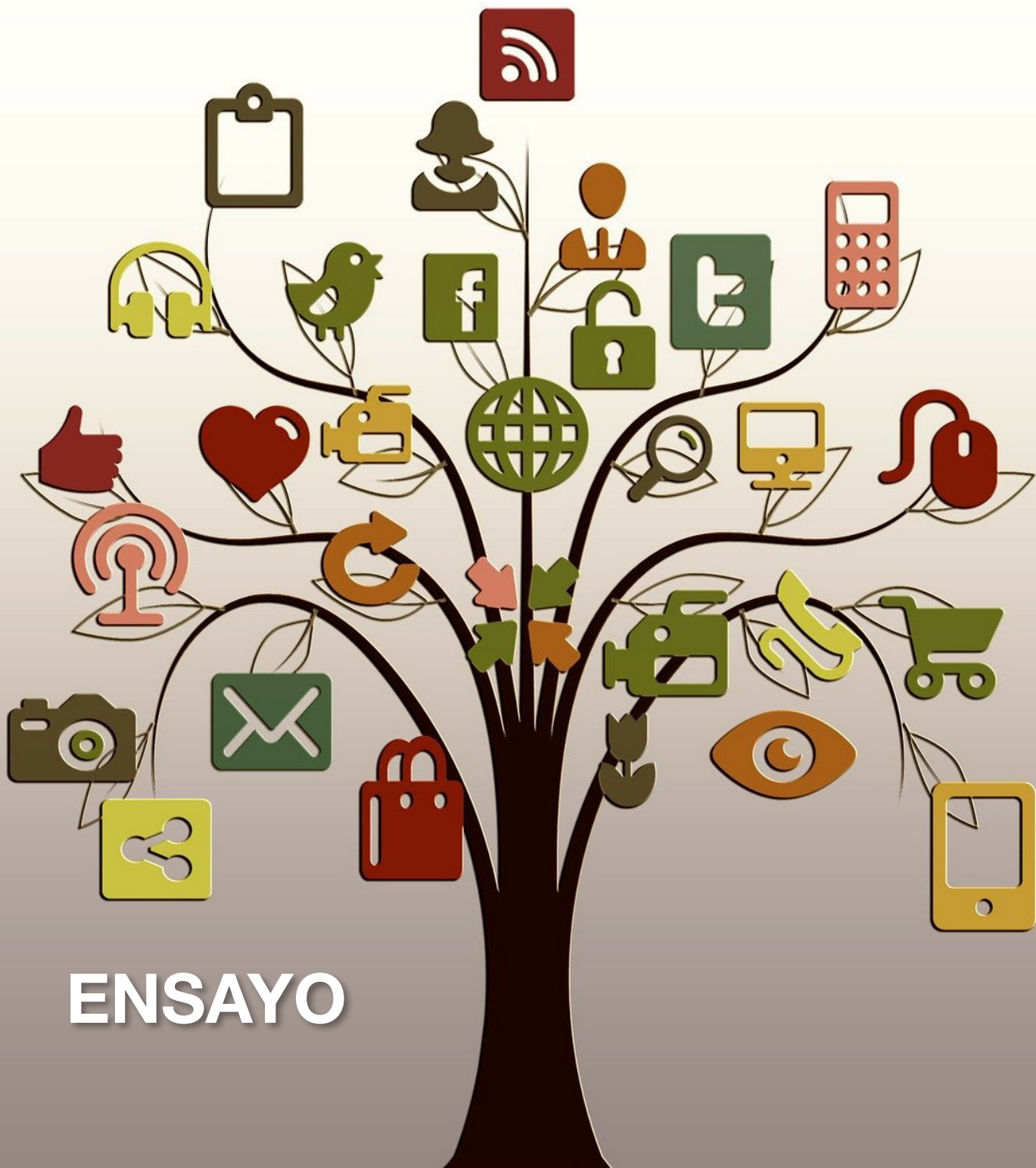
El hombre era pleno fango. Pensó que la luz sería una ilusión puesto que por segundos se le perdía, pero luego confirmó que sólo ocurría cuando se pegaba al borde del camino, y alguna rama la tapaba, según el vaivén del paso. Ahora estaba seguro que existía: era una luz cercana, una verdadera luz dentro de una verdadera casa cerrada cuyos contornos ya se vislumbraban en la oscuridad. Verificó, por la posición del camino, sus bordes, los árboles, el olfato tal vez dentro de la negrura, que era la misma casa en la que, por la mañana, vio a la muchacha y la miró con una mirada de nunca antes y nunca después. Llegó. Abrió una puerta de madera, de resorte, pasó y avanzó por una tira al parecer de

ladrillos, entonces fangosos, que iban desde la cerca, junto al camino de tierra, hasta el portal.

La muchacha, desde el sillón, escuchó el golpe de la puerta allá en la entrada y unos pasos que avanzaban hacia la casa. Escuchó que raspaban el fango de las

suelas contra el canto de cemento, donde comenzaba el portal. Luego los pasos ya dentro del portal, y tocaron a la puerta. La muchacha sonrió. Y fue a abrir.

*Cuento perteneciente al libro
Precio del amor (1990 y 2015)*



ENSAYO

LA CULPA DEL NOBEL

Yania Suárez Calleyro

Por fin la Academia de Estocolmo, después de un año de penitencia y clausura, emitió su veredicto literario. El postergado galardón de 2018 correspondió a la feminista polaca Olga Tokarczuk, y el de 2019 al escritor y dramaturgo austriaco Peter Handke. Este último despertó un alud de críticas.

¿Merecía el premio Peter Handke? Personalmente, no conozco mucho su obra. He visto la puesta en escena cubana de “Insultos al público” que espontáneamente contribuyó a distraerme del autor –como todo ejercicio experimental que además pretenda “acercar el arte a la vida”, con retraso–. Pero esta ignorancia mía no me coloca en minoría para opinar sobre la pertinencia del premio: multitud de escandalizados inocentes han negado el trofeo sin atender a letra impresa alguna. Las razones del rechazo son conocidas: Peter Handke ha condonado masacres como la de musulmanes en Sarajevo, ha apoyado al genocida serbio Slobodan

Milóshevich, también conocido como “El carnicero de los Balcanes”, y hasta lo ha elogiado en su sepelio, cuando sus víctimas aún no habían terminado de llorar a los suyos.

Por principio, ni las opiniones de un autor, ni sus actos, ni el autor mismo, deberían entorpecer la valoración de la obra. Esto exoneraría a Handke de toda depravación pasada para recibir cualquier honor que su trabajo merezca. Sin embargo, llevar este principio abstracto a la vida que conocemos no es siempre tan fácil. Quizás para admirar la obra de Handke podríamos olvidarnos de sus opiniones y hasta de su persona. Pero distinguirlo a él con el famoso premio Nobel, hacerle usar el 10 de diciembre un divulgado traje, asistir al banquete, leer un discurso frente a celebridades que lo aplaudirán atentamente, es una determinación casi inhumana. Alguien (Slavoj Žižek) ha sugerido que los suecos de hoy comparten en silencio el racismo de Milóshevich y por eso aclaman a Handke. Yo creo que se pueden arriesgar hipótesis más amables con los discretos señores suecos, que ya bastante han tenido. Estas vendrían de observar la dificultad moral del trance en la que se han puesto después de un año de silencio, de suponer detrás del veredicto una discusión atormentada y de adivinar, por fin, un desesperado remedio, dado como despojo a la luz pública para contentarla.

¿Qué mejor estímulo para un escándalo moral que otro escándalo moral de signo contrario? ¿Qué mejor acicate para el desequilibrio que la culpa? De ambas zozobras conoce la Academia en su historia. De la primera es ejemplo el descubrimiento hace dos años de que uno de sus miembros era un depredador sexual –lo cual fue tan grave que postergó la entrega del premio en 2018–. De la segunda, es fama que ese jurado siempre favorece a los autores de izquierda o con una hoja política no muy controversial –no digo que absolutamente haya sido así, pero ahí está la postergación de Mario Varga Llosa sobre García Márquez sin razón estética que la justificara y, peor aún: para vergüenza del siglo XX, la denegación del Nobel a Borges porque aceptó honores de Pinochet, de lo cual el galardón actual es un espejo estrafalario–. De este trayecto simbólico, quizás, quisieron redimirse.

Culpables y avergonzados, entonces, han elegido a una feminista polaca para honrar propiamente (vindicación del abuso) y a un cómplice moral de genocidio (lo cual era exagerar, comparado con Borges) para mostrarse justos. Si una debilidad oculta ha tenido el tribunal de Estocolmo, esta no ha sido, como se dice, el eurocentrismo, el machismo o incluso el esteticismo, sino el apego irrestricto a la imparcialidad. Los dos registros que la atormentaban no pudieron ser soportados un año más y así lo han resuelto. Triste sería que la obra de Peter Handke en verdad no mereciera el premio, y entonces hubieran celebrado simplemente a un canalla. Al canalla que buscaban.

GEORGE ORWELL: LA GRATITUD DE LA INFAMIA

Oscar G. Otazo

Si, con la aparición de la novela *Animal Farm* (*Rebelión en la granja*), George Orwell¹ presentó una tesis de afirmación anti-ideológica, años después, con la publicación de su celebrada *1984*, sin lugar a dudas, instituyó la novela distópica de la contraideología. Esta observación no es novedosa ni única, mucho menos raya en lo preferencial: a casi setenta años de su publicación, la obra transgrede la circunstancia misma de cuando fue escrita porque supuso una fricción entre dos sistemas políticos que, en el año 1949, fecha de publicación de *1984* —recién se limpiaban, en las calles de Europa, los escombros dejados por la guerra— establecían el orden geopolítico y económico mundial de una realidad que, hoy día,

1 Seudónimo del escritor y periodista británico Eric Arthur Blair (Motihari, Raj Británico, 25 de junio de 1903-Londres, Reino Unido, 21 de enero de 1959).

no deja de rebelarnos cuáles han sido sus pilares, fundamentos y privaciones acarreados con la insana repartición de las latitudes mundiales: la Guerra Fría.

La magnitud preclarísima de esta obra, no solo puso sobre la balanza moral y política la actitud de un régimen —hecho que sería analizado por la politóloga alemana Hanna Arendt en su libro *Los orígenes del totalitarismos*²—, sino evidenció, desde la ficción literaria, la metodología de acción y pensamiento ideológicos, epistemología, superestructura de poder condicionado al estado de excepción que representa esa forma de poder visto en circunstancias de paz, la privatización de la conciencia de grupo, la anulación de los poderes vigentes en una sociedad regida por una ideología radical y por una forma de Estado que anula al individuo y lo convierte en la Masa, características todas en la cual se basan los regímenes totalitarios vigentes en algunos países del mundo. De ahí su valor por haber plasmado el espacio, nomenclatura y definiciones

2 Aunque la bibliografía sobre el tema del totalitarismo es amplia, me permito citar a la politóloga alemana: su obra *Los orígenes del totalitarismo* ha sido punto de partida para este análisis y, como el lector verá, me obliga a tomarla como referencia, contextualizar y llevar sus presupuestos teóricos a la perspectiva de la novela. Para ello me he servido del tópico titulado Tercera Parte: Totalitarismo. El lector avieso en la búsqueda puede consultar el texto para así comprender cómo ha operado esta forma de dominación total sobre el ser humano y qué papel ha tenido la propaganda, la ideología y el terror como elementos de subyugación dominantes sobre la conciencia.

de los cuales se suspende, entre otros elementos, la ideología totalitarismo, ideología que, dentro de *1984*, nos permite comprender cómo acechó al hombre, traicionó, sometió y puso de cara a otra circunstancia: la aceptación de su esclavitud.

Si en la novela precursora *Nosotros*, del ruso Yevgueni Zamiatin, hay una lealtad hacia la denuncia para establecer el *cómo* y bajo cuáles esencias políticas se lleva a efecto el totalitarismo, en *1984* se establece a las claras el *por qué*, las *consecuencias* y *cómo* es necesario, para los regímenes totalitarios, mantener la conciencia del hombre confundida en medio de la sociedad cerrada, llegando a la exhumación de cualquier índice de recaída adversaria, de afiliación con ese *pecado venial* que constituye ser parte de la Masa, privilegio solo ofrecido por un régimen en el que lo individual está prohibido, en el que nada desentona con la política de la unidad e igualdad, a no ser la ausencia de lealtad al TODOS y la alienación tiene lugar por medio de la privatización *voluntaria* de la conciencia del nosotros traducida como expiación personal, es decir, como ineptitud individual. Para llevar a cabo su obra cumbre, George Orwell desestima el concepto de parábola o paradoja y sitúa la Experiencia al margen de lo que históricamente acontece en la naturaleza del sistema de clases vociferada por quienes eligieron un nuevo orden político en el mundo altisonante del siglo XX:

el totalitarismo. Pero mucho más establece una nueva clase: el ser ideológico.

Un examen de la obra permite reconocer otro de los aspectos a considerar: el empleo de la ciudad. Aquí no es gratuita la alianza entre realidad e historia — esto se da a lo largo de la novela del siglo XIX con no menos amplitud. Si apreciamos la individualización que desarrolla Joyce con su *Ulises*, tendríamos esta resultante: la ciudad como maldición, exorcismo de la conciencia atribulada del pasado, pero al fin y al cabo, ciudad ficcionada.

Mario Vargas Llosa, en su ensayo *Dublineses* del libro *La verdad de las mentiras*,³ examina cómo Joyce llegó a tal grado de ficcionalización del espacio en su novela *Ulises* que el Dublín de las historias del libro en cuestión superó al otro real. Aclara que se sirvió de cuanto detalle podía recopilar para así ganar en énfasis de objetividad dentro de lo narrado. La ganancia fue una ciudad pensada, establecida para un fin dramático, personal y artístico-literario, pero no menos —es bueno que el lector lo comprenda— ficcionalizada.

Una vez adentrados en la lectura del *Ulises*, se percibe un libre albedrío de la conciencia como oposición a la voluntad porque la voluntad sobrepasa el hecho

3 Mario Vargas Llosa: *La verdad de las mentiras*. Editorial Seix Barral, 1990.

arbitrario de la convicción y el azar. Smith es consciente de su condición, y como tal actúa. Comprende cómo opera la realidad imperante, cómo las normas establecen formas de comportamiento, expresión y acatamiento. La ciudad es esa inmensidad rectora donde el hombre encuentra su condenación. Así la fórmula ciudad-ideología y hogar-consciencia permite establecer una resultante superior: sometimiento. En base a cómo se establezcan cada una de las variables, cómo se engranen, se determinará si los hombres podrán destruir la simbología numérica con la que han sido marcados por el hierro caliente de la ideología.

En la novela de Joyce, la condición del ser humano no se basa en un comportamiento, en una actitud individual, sino en la no reacción, en la negativa a ser individuo que vive en continua guerra al suprimir todo rezago individual. Así, la realidad no es punto del encuentro con la historia, sino la historia, como conjunto de hechos expeditos en el pasado, es un conjunto de rasgos y vivencias ganados para revelar otro fin: la obra de arte. En *1984* la fórmula de realidad e historia responde a otro resultado: la ciudad como infierno ideológico, como programada para condenar la voluntad y la conciencia, la ciudad como hemisferio de la alienación ideológica, como acabado estadio del terror. El carácter cerrado de la urbe orwelliana responde a ese concepto de

sociedad cerrada llevado a cabo en las sociedades de control programadas por la ideología totalitaria.

Muchos de los pasajes exteriores de *1984* responden al decreto de la propaganda y a la condenación de los sujetos esclavizados a un mundo interior lleno de sumisión por lo externo. El *mundo de afuera*, lejos de ganar en claridad, es la reafirmación de una oscura ideología que deslegitima la razón porque la razón, en tiempos del IngSoc (siglas que se traducen en *socialismo inglés*), queda prohibida y condenada a la servidumbre y esclavitud. La realidad inscrita en cada detalle externo reafirma el elemento fundamental por el que se rige el poder del Gran Hermano y alcanza a privatizar las sensaciones más íntimas del *ser ideologizado* que es el prototipo del ser humano orwelliano: el ideológico, el que no puede escapar del golpe de mazo de los aparatos ideológicos del Partido, el que, a cada segundo, estimula la idea de que todo por lo que está con vida se debe a la generosidad del Gran Líder por vía de su institución rectora: el Partido. Esa misma ciudad exterior revela la otra que subyace en los intersticios de los pensamientos y ensueños de cada uno de los personajes de la obra. Veamos cómo nos lo muestra el autor.

El ideal del Partido era inmenso, terrible y deslumbrante; un mundo de acero y de hormigón

*armado, de máquinas monstruosas y espantosas armas, una nación de guerreros y fanáticos que marchaba en bloque siempre hacia adelante en unidad perfecta, pensando todos los mismos pensamientos y repitiendo a grito unánime la misma consigna, trabajando perpetuamente, luchando, triunfantes, persiguiendo a los traidores... trescientos millones de personas todas ellas con las misma cara. La realidad era, en cambio: lúgubres ciudades donde la gente, apenas alimentada, arrastraba de un lado a otro sus pies calzados con agujereados zapatos y vivía en ruinosas casas del siglo XIX en las que predominaba el olor a verduras cocidas y retretes en malas condiciones. Winston creyó ver un Londres inmenso y en ruinas, una ciudad de un millón de cubos de basura y, mezclada con esta visión, la imagen de la señora Parsons con sus arrugas y su pelo enmarañado tratando de arreglar infructuosamente una cañería atascada.*⁴

La ciudad ficcionada del Orwell de *1984* es tan real como la dinámica en la que sus personajes se hayan sometidos al aparato ideológico. Si atendemos a ciertos países en los cuales el bastión del totalitarismo está vigente percibiríamos que faltarían pocos ingredientes para ratificar el mundo orwelliano. No se puede, claro está,

4 *1984*, George Orwell, Editorial Arte y Literatura, 2015, p. 81.

subvertir el concepto de ficción ni se puede desconocer que *1984* es una novela y, como obra de ficción, hay que evaluarla, aunque el material utilizado involucre a la realidad, el campo filosófico, la politología y otros elementos y conceptos no menos sustantivos para darle crédito y nombrarla a dicha realidad ficcionada.⁵ Será así que Orwell intente, mediante su escritura/ lenguaje, desenmascarar la base de ese sistema político desarticulando los pilares empleados por la ideología para someter al hombre. Para Orwell, en el mundo que se ilustra y desarrolla en *1984*, no hay reconciliación con esa forma de Estado que anulará, suprimirá, desvirtuará y transformará la conciencia individual y establecerá un régimen basado en la esclavitud monumental, monoespiritual, monosensorial, monohistórica, para así determinar la reclusión del futuro, la posesión de los sentimientos, la encarcelación del espíritu, pensamiento, realidad, tiempo, espacio, concepciones. Esto, no tengamos la menor duda al respecto, tendrá lugar porque para el hombre:

El totalitarismo ha abolido la libertad de pensamiento, la libertad social hasta extremos nunca sospechados en épocas anteriores. Y es importante tener en cuenta

5 Es casi una paradoja que el famoso Hotel Ryugyong con sede en Corea del Norte tenga un notable parecido arquitectónico —salvando composiciones claro está— con el Ministerio de la Verdad descrito por Orwell.

*que este control del pensamiento no sólo es negativo, sino concluyente. No sólo te prohíbe expresar — incluso pensar— ciertas ideas, sino que te dicta lo que debes pensar, te crea una ideología, intenta gobernar tus emociones así como establecer códigos de conducta. Y en cuanto puede, lo aísla a uno del mundo exterior, lo cierra en un universo artificial en el que no se encuentran modelos de comparación. El estado totalitario intenta, a cualquier precio, controlar las ideas y las emociones de los sujetos al igual que controla sus acciones.*⁶

Un hecho que resulta revelador es que el universo autónomo de Winston Smith es el mundo de un hombre que vive bajo los dictados de la doctrina del totalitarismo y, aún así, tiene un sentido distintivo de su propia realidad. No creo que se trate de una debilidad de Orwell el haberle ofrecido a su personaje central un “libre albedrío”. La escena final con la que se cierra la trama y, por consiguiente, el conflicto, reforzará que dicha tesis puede ser, en cierta manera, determinista, aunque dentro del concepto se prefiera el determinismo individualista fuerte. De ahí a que Winston se mueva disciplinado por un orden politizado e ideologizado que lo consume y lo vuelve atributo

6 George Orwell, *La escritura de la política / Posiciones*. Tomado de G. Orwell, “Literatura y totalitarismo”, *Escritos (1940-1948)*. Literatura y política (Octaedro), selección de S.O.L.

de una concepción a la que, aún después de muerto, le debe el descanso eterno a quien está por encima de todos: el Partido. Sin embargo, lo esencial está en la destitución de todo albedrío, en la destitución de cualquier mitigación feliz. Patéticamente sublime, el ideal de Winston Smith refuerza el credo de que, en un sistema totalitario o en los regímenes totalitarios, la primera privación es la espiritual; la segunda, la mental; la tercera: la parental. El espíritu queda del otro lado de la puerta donde subyace la conciencia. La radicalización que sufre el pensamiento sostiene la perdurabilidad de los teoremas llevados a cabo por el proceso de concientización desatado por el totalitarismo hacia una finalidad última y no por ello menos importante: la abolición de la libertad en todas sus manifestaciones por medio del control.

¿Y por qué ocurre esto?

Porque el totalitarismo, entre otros hechos, como apunta Orwell en párrafos posteriores:

Establece dogmas incuestionables, y los altera de día en día. Necesita los dogmas porque necesita la obediencia absoluta de sus súbditos, pero no puede evitar los cambios que dictan las necesidades del poder político. Se declara a sí mismo infalible, y

*al mismo tiempo, ataca el concepto de la verdad objetiva.*⁷

No obstante a ello, no es suficiente para comprender qué opera dentro del ser ideológico que es subyugado y forzado a entender que, por derecho, ahora se debe a una política de Estado, a un sentimiento superior a toda individualidad. Esta aseveración conduce a la siguiente pregunta: ¿y a qué se debe esto?

Pensar en el totalitarismo es pensar en el modo de cómo se lleva a efecto el propósito que, lejos de ser estructura, es la idea en sí del totalitarismo, de tal manera actúa la ideología que lo sustenta. Pensar en el totalitarismo es ver al Estado en su más reducido esquema del poder y, a la vez, como el único elemento del poder ilimitado, como la única forma de restricción y anulación de los poderes que constituyen y en los cuales se sustenta su negación a la democracia en todas sus manifestaciones y formas. Pensar en el totalitarismo es pensar en un sistema de gobierno centralizado en la figura de una sola persona, bajo los términos ideológicos dictados por la política surgida de la determinación de un partido único y bajo la forma irrestricta de una ideología y estructura económica basada en el poder autocrático sobre los medios de producción, poder que

recae con todo su peso y esencia en el Estado y en la persona del Líder. Por consiguiente, el Estado regula lo que se tiene que deliberar, aceptar y conciliar. Pensar en un estado totalitario, es pensar en la forma de la dirección y la estructuración de la ideología impuesta como forma para el gobierno aceptada por las masas en su totalidad, masas que están privadas de todos los derechos universales y a las cuales, solamente, le corresponde aceptar, sin disentir, cada una de las leyes del Estado. Cabría aquí aclarar que la ideología del totalitarismo crea, en su sentido más determinante, otra ideología que enriquece y se estructura a la rueda del totalitarismo en sí. Un ejemplo ilustraría mi enunciado. El totalitarismo en la URSS devino en estalinismo; el totalitarismo en la China de Mao, trajo consigo el maoísmo, y así los proyectos totalitarios evolucionan hacia una raíz más particular, cosa esta que no minimiza la comprensión del fenómeno sino independiza, quedando así demostrado que nunca, a pesar de los orígenes y de la manera en que surgen y se instituyen, alcanzan una resultante individual, porque forman parte del todo. La razón por la que esto ocurre es la siguiente: el totalitarismo como doctrina se adapta y, a la vez, adquiere la connotación y la raíz de una figura determinada en la cual descansa todo el poder centralizado.

7 Ibidem.

En los regímenes totalitarios se priva de la facultad de la razón y se sustituye a la comprensión por un discurso donde hay un fuerte contenido de tipificación de la violencia, en este caso, sometida a la ideología. En la novela de Orwell se muestra cómo el ideal del Partido ha llegado a tal grado de institucionalización ideológica que ha suprimido todo acto de posibilidad del pensamiento individual, destituido la capacidad inherente del ser humano transformándolo en un ser ideologizado que sucumbe, diariamente y a todas horas, a un solo acto: servir. ¿Y a qué se debe esta servidumbre?

En las sociedades totalitarias, la concepción del *sentido común* queda suplantado por el sentido del poder político que no es otra cosa que la evidencia de la realidad de la ley impuesta por la ideología como base natural de la Razón y las consecuencias de esta. El desplazamiento de la propaganda y de un lenguaje radicalmente ideologizado suprime todo intento de comprensión y razonamiento lógicos para instituir el adoctrinamiento, último estadio al que aspira todo régimen totalitario. Hacia el final de *1984*, cuando Winston Smith queda destruido por su propio juicio, se patentiza esa forma demoledora y constatable del terror sibilino que emana de la doctrina por la cual los seres humanos han perdido su condición y se deben a la esclavitud de la ilusión.

Con esta certeza aplastante del ser humano destituido y destruido *por él mismo* no habrá marcha atrás para enmendar la realidad fundada por la ideología. A partir de entonces, los cuerpos de aquellos seres humanos negados al placer, y al amor, estarán sujetos a las convicciones más atribuladas y leales de una historia, realidad y credo ganados a fuerza de negar y privar el concilio más profundo y deseado por quienes no solo pasan por el mundo plagados de automatismo sino desolados por el triunfo de un régimen absoluto y tiránico. Por consiguiente, Winston Smith recibirá la herencia de una crisis de la razón torcida y embalada con ese yacimiento ruin que es la servidumbre y el sometimiento a una concepción en la que el Hombre no tiene ningún peso porque evidentemente responde al Somos y, por ende, el concepto de individuo será reemplazado y arrancado a fuerza de torturas, leyes, instigaciones y purgas que terminarán arrancándole sus sentimientos más añejos y ruines.

De ahí que el castigo sufrido por los personajes de *1984* no sea el castigo proustiano, marcado por la lascivia del pasado y esa conciencia solitaria en su búsqueda y convencimiento porque va al ser que trata de encontrar por sí mismo, sin intervención divina, su propio cuestionamiento. Tampoco, el castigo que sufren los personajes desajustados emocionalmente de Dostoievsky ni la lujuria contenida por los juegos

mordaces del intelecto que viven los personajes de Joyce ni, mucho menos, los traumatizados y casi oscuros y dependientes de Franz Kafka. El castigo al cual está dado cada uno de los personajes presentes en la novela del británico es por vía de un decreto social de grave y sistemático contenido ideológico, no por orden de la conciencia ni del yo corrompido, sino por la mordacidad de las leyes políticas y su dependencia de la ideología. En todo caso, los personajes orwellianos sufren un castigo consciente, aprobado por la unanimidad, sometido a una ley unánime porque se ha hecho prohibición, se ha llevado a efecto y es, dentro del marco jurídico establecido por el Ministerio del Amor y por el Partido, punible; por ende, condenable e intransferible.

Por tal causa, a pesar de la relación carnal que sufren Winston y Julia, los sentimientos más desenfrenados contaminan el aire organizado y dispuesto del mundo orwelliano. Recordemos que el primer sentimiento mostrado por Winston era de odio hacia Julia. Cada una de las escenas que viven está denotada por la criminalización del acto del amor; los espacios de libre asueto están marcados por la opresión de la atmósfera, aunque esta se encuentre descrita desde una perspectiva casi onírica; la declaración del deseo de Winston y de Julia está marcada por la certeza del acto ruin del ser humano que se adscribe en contra de lo legal y unánimemente legislado y aprobado.

Winston odia la pureza, la bondad, esa parte que los místicos y teólogos traducirían en Luz; Winston no desea la existencia de las virtudes y se aferra a la idea de la corrupción. Su odio por el Partido implica un odio por lo correcto y organizado, por los sentimientos erigidos para soportar el miedo.

Otra de las observaciones que me asaltan, es la ausencia de felicidad en los personajes. Esto se debe, claro está, a que el martirio ideológico es el flagelo mental establecido como ordenación dentro de lo espurio e ilegítimo. Cada acto de rectificación de las notas periodísticas, de la reescritura de los libros, responde a esa existencia que está obligada a ser cambiada y manipulada por quienes responden a un solo credo: la aceptación. Así, el paisaje de ruindad social, la oscura contemplación del odio reafirmado en los ojos del Gran Hermano, se manifiesta en ese rencor contra la libertad, contra toda posición que emane del individuo o lo individual. Sin embargo, en el mundo creado por Orwell hay una verdad: el totalitarismo es la suma de las privaciones que el Hombre merece sufrir y tiene que soportar. ¿Pero por qué realmente responde a ese concepto político, añadido en el siglo XX, al glosario de las ciencias políticas?

El totalitarismo es una doctrina política basada en el uso de una sociedad cerrada fundamentalmente

de raíz chovinista que hace uso de la centralización del Estado. Tiene la cualidad de retener, determinar y dictar sobre todos los poderes vigentes en el estado al que responde —dicho sea de paso como forma de Estado—, al ejercer poder control sobre ellos. Se expresa, desde su más amplio sentido, como forma de representación de la razón y establece el control total sobre el individuo; tiene como objetivo histórico el papel reformador de la conciencia de las masas y su transformación; se manifiesta por medio de la disciplina y se sirve de los aparatos ideológicos y administrativos del Estado para ejercer sus principios; además, se encarga de oscurecer las conciencias despojándolas de su categoría individual para determinar un pensamiento general o polarización global de la conciencia. Entre otras características, se manifiesta como método de reclusión y asfixia del individuo; fomenta la idea de la conformación de una sociedad clasista y plagada de idealismos y de decretos de igualdad y nacionalismo recalcitrante que conducen a la expatriación de los sentimientos, a la desvirtualización (muchas veces) de los derechos morales y espirituales, a la reconciliación y búsqueda de un paradigma para nada semejante al instituido por los ideólogos. Otra de las peculiaridades es que, aunque controla el pensamiento, no lo fija porque establece dogmas incuestionables y los altera de día en día. Necesita los dogmas porque necesita la obediencia absoluta de sus súbditos, pero no puede

evitar los cambios que dictan las necesidades del poder político. Se declara a sí mismo infalible y, al mismo tiempo, ataca el concepto de la verdad objetiva constituyendo *su propia verdad*.

La legitimidad empleada por Orwell en su novela no deja la menor duda de que su criterio se basa principalmente en demostrar cómo ese sistema político responde, dentro del campo de la dominación, a un nuevo concepto de autoridad que no solo englobaba el despotismo, la dictadura, el autoritarismo y autocratismo sino, en su forma jerárquica inaugura un nuevo método de absorción de las conciencias donde el TODO invalida a lo UNO. Su objetivo principal es la privación total de toda forma de la individualización y la pérdida de la libertad. Para ello, se sirve de instrumentos de terror combinados con el adiestramiento en un pensamiento ideológico. Cuando se contraviene todos sus estatutos y mecanismos se obtiene la represión, la tortura, el exilio y la muerte.

Para ese tipo de sociedades, el ser humano es lo impuro, lo execrable, lo salvado solo por la ideología y el Líder. En la compleja plataforma sobre la que descansa el totalitarismo, la sociedad responde a un factor socioideologizante. Por eso, el ser humano, en el que todavía queda vagos residuos del individuo, necesita ser purgado continuamente; necesita ser estigmatizado,

lacerado y sometido al juicio inquisitorial de los patrones erigidos por la ideología para, de ese modo, ser salvado, restituido y volver puro al seno del Líder. A ello se debe que el sufrimiento solo sea empleado para servir a la Masa. La alienación, por medio de la ceguera y la ruptura con el ser más añejo dentro de la conciencia, es lo único permisible para el hombre que repta dentro del totalitarismo. La palabra amor queda destituida de la conciencia que siempre tendrá como premisa vivir para la lealtad porque el amor será, siempre, sustituido por la lealtad ciega. Con esto cabe comprender que el triunfo de los sistemas totalitarios sobre el pasado de opresión certifique la desgracia del individuo; que la propaganda acechante establezca las normas a cumplir por la masa llena de ese pecado original que hace que se la someta y desvirtúe: el de no estar a la altura de lo que la ideología, en la imagen del Líder, espera.

Lo notorio de esta obra radica en la metodología en la cual se basa la criminalización en la que el ser adversario, el corrompido, el pecaminoso, no es capaz de responder como la Sociedad/Líder ha estipulado. Cuando se infringen tales normas y se cae en la desobediencia, todo el peso de la Ideología desplaza su único instrumento de cohesión y sumisión, la Habitación 101; es decir: la represión. Ya Hanna Arendt, en su estudio titulado *Los orígenes del totalitarismo* (Editorial Taurus, 1974 pp.373-374), lo dejó plasmado:

Por eso, el terror, como siervo obediente del movimiento histórico o natural, tiene que eliminar del proceso no sólo la libertad en cualquier sentido específico, sino la misma fuente de la libertad que procede del hecho del nacimiento del hombre y reside en su capacidad de lograr un nuevo comienzo. En el anillo férreo del terror, que destruye la pluralidad de los hombres y hace de ellos El único que actuará infaliblemente como si él mismo fuese parte del curso de la Historia o del de la Naturaleza, se ha hallado un recurso no sólo para liberar las fuerzas históricas y naturales sino para acelerarlas hasta una velocidad que jamás alcanzarían por sí mismas. Prácticamente hablando, esto significa que el terror ejecuta en el acto las sentencias de muerte que se supone ha pronunciado la Naturaleza sobre razas o individuos que son «incapaces de vivir», o la Historia sobre las «clases moribundas», sin aguardar al proceso más lento y menos eficiente de la Naturaleza o de la Historia mismas.

Pero, en la novela de Orwell, ese terror no será primitivo como en *Un mundo feliz* ni post-apocalíptico, sino será moderno, reconciliado y estipulado por fuerza de la propaganda, elemento este que reducirá todo afán por el pensamiento individual. Ese terror será el que dominó a los seres humanos que sufrieron y aún sufren de dicho sistema.

Si las novelas anteriormente mencionadas son novelas que, por su concepción, necesitarían la ayuda de un lector preclaro para así, a fuerza de disciplina y concentración, desentrañar la esencia y las claves de tan monumental simbolismo, *1984*, desde sus primeros párrafos, nos sitúa frente a un hecho: la absorción de la sociedad por medio de la ideología. Será así que el mundo frenéticamente ordenado de esta novela revele cómo operan los mecanismos del poder; cómo los estatutos de la ideología, llevados a la práctica, desvirtúan la conciencia común; cómo la voluntad queda suprimida y sustituida en virtud de un modelo disciplinario de pensamiento estimulado por el compromiso; cómo el pensamiento es el compromiso y el compromiso se debe al Líder. No olvidemos su obra inicial que trata el tema del totalitarismo, *Rebelión en la granja (Animal Farm)*, y el resquemor al ser publicada por quienes no solo advertían un campo más estrecho e incisivo de mira hacia un sistema social, si bien advertido por otros intelectuales, pero desconocido en sus particularidades.

Un mundo feliz (A Brave New World), de Aldous Huxley, es una parábola sarcástica y edificante sobre un mundo utópico donde tiene lugar la serialización industrializada del ser humano, la vanidad y exclusión a las que deben sobrevivir las castas sociales y los individuos. A pesar de las paradojas y referentes a los que alude y con los cuales

la obra dialoga, no podríamos dejar de notar el gusto del autor por la incidencia del placer y la tecnocracia, por la supervivencia de muestreo al que se reducirá la sociedad del futuro. Muy superior al argumento y a los tópicos tratados en la novela, hay un mensaje, a las claras, mordazmente alentador: el ser humano será industrializado, corporativizado, desplazado a volverse una máquina de producción en serie. En *1984*, hay un retorno a la animalidad más acabada de la conciencia y el espíritu, pilares por los que el hombre es y sobrevive; hay un retorcimiento feraz de la inteligencia programada, vilipendiada por las formas más avanzadas del control del pensamiento, de la manipulación y el sometimiento; hay una muerte hacia adentro de la vida que nunca, y en esto el mensaje orwelliano es categórico, será redimida ni a la cual escaparemos, a pesar de que nos esforcemos por lograrlo.

Para los seres orwellianos, en el orden de los sentimientos, ya lo dije, se prohíbe cualquier debilidad, ya sea sentir piedad o amar o recordar; en el de las ideas, todo está estipulado; en el espíritu, solo tiene lugar la servidumbre. Su actitud es aptitud; esa idoneidad solo responde a una condición: la de ser fiel. Por eso se le prohíbe morir; se le prohíbe pensar, actuar sin estar dentro de los estatutos programados por la institución rectora de la sociedad: el Partido. No se le permite, como en *Un mundo feliz*, la condena por manos propias.

En la novela de Orwell, la Policía del Pensamiento está activa y dispuesta para irrumpir en el mundo miserable de las ideas hasta extraer la culpa, esa culpa que le confiere a los seres humanos un regreso a la mugre moral de soportar y llevar a cuestas la servidumbre. Sin llegar a falsos categorismos, *1984* resume e inaugura un arquetipo de novela que, desde su aparición, no ha dejado de asombrar por las posibles variantes, aunque con ello no deja de caer en cierto trasluz de repetición a veces no tan feliz y no menos mercantilista.

Quizá por esto, no podemos olvidar que las distopías, en su orden conceptual más profundo, responden a variantes de una realidad que siempre llevarán al hombre a asombrarse de cómo han sido capaces de encontrar un hálito de vida en la Existencia; pero, en su encarnación más poderosa, reducen la realidad, acaparan la no esencia de esta, marcan lo que para el hombre es su obsolescencia y vivifican, hasta lo inaudible, el triunfo de lo sinecdótico. Aunque se refieren, en su sentido más implícito, a un relato tipificado por la ficción, sus bases abundan en terminologías como socialismo de Estado, tribalismo militar, centralización de las fuerzas de trabajo y la producción, la serialidad productiva, el monoteísmo político, la disposición sobre la conciencia del ser humano, el triunfo de las masas sobre el individuo, la uniformidad, la centralización del poder en un solo miembro con todas las facultades y los

poderes adheridos a su persona, el control mediante el desplazamiento de un aparato represivo que sirva como elemento cohesionador de la conciencia, el poder y uso de los aparatos administrativos e ideológicos del poder, entre otras.

En Huxley, el ser humano se reduce a una sola esencia: ser programado para así construir ese modelo social capaz de eliminar las diferencias, o en su rasero más ambiguo, establecerlas completamente. En su nivel más profundo, cada esfuerzo está dado a eliminar todo el posible amparo de la libertad. A pesar del primitivismo futurista que se imprime en la obra, hay una mirada hacia lo por venir que implica y conlleva a otra verdad: la aniquilación de todas las bases de la sociedad plurihumana y multifuncional para la institucionalización de otra más anárquica, más rudimentaria y, a la vez, controladora. Para el mundo distópico, la caída de una gota de azufre podrá despertar el infierno; la división de una frontera constituirá una alianza entre el cosmos y el caos. Por encima de los estatutos que asoman en tal concepción, la realidad distópica está embarazosamente en función del campo ideológico que reproduce una realidad siquiera imaginada y escapa a los márgenes ambiguos del realismo.

En la novela de Orwell todo es criminalizado. Por si fuera poco se excluye la ciencia, los adelantos científicos; las

instituciones se reducen a siglas; las ideas, a aplausos; los latidos, a marchas a favor del Líder. Para que esto tenga lugar, el diapasón feroz del totalitarismo reducirá la vida de los hombres, en cada uno de los flancos, el gnoseológico, el psicológico, el físico. De ahí que la *neolengua* (lengua oficial de Oceanía), sea concebida para satisfacer las necesidades ideológicas del SocIng. El inglés estándar, utopía al fin y al cabo, sería hablado hasta un futuro donde la *neolengua* ejercería como la única forma de comunicación hablada y escrita. Esta vía desarticularía cualquier posibilidad de pensamiento.

Quizá por ello, como particularidad, en la novela se desarrollen de una manera científica los mecanismos de autenticación que, hasta ese momento, no se percibía del fenómeno político en cuestión. Pero la mayor ganancia radica en que el autor abarca y muestra la dependencia del ser humano, tanto en el sentimiento como en el lenguaje, y comprende los planos más disímiles de la vida encadenada por la ideología, además de manifestar cuánto puede hacer un sistema cuando sabe y manipula la conciencia de los hombres.

CONTRA EL NEOCOMUNISMO GLOBAL

Enrique Collazo

“Existen verdades eternas, como la libertad, la justicia, etc., comunes a todas las sociedades y a todas las etapas de progreso de la sociedad. Pues bien, el comunismo viene a destruir estas verdades eternas, la moral, la religión, y no a sustituirlas por otras nuevas; viene a interrumpir violentamente todo el desarrollo histórico anterior”.

Marx y Engels en *El Manifiesto Comunista*

Los filósofos de la llamada Escuela de Frankfurt fueron un grupo de teóricos que abrazaron las teorías de Hegel y Marx, así como de Freud, pertenecientes todos ellos al Instituto de Investigación Social, inaugurado en 1923 en Frankfurt del Meno. Ellos representaron la teoría crítica fundada allí, pensadores tales como Max Horkheimer, Theodor Adorno, Jürgen Habermas, Herbert Marcuse, Erich Fromm y otros. La

escuela de Frankfurt reunió a marxistas disidentes, críticos acervos del capitalismo que asumieron la tarea de encontrar partes del pensamiento marxista que pudieran ser útiles para provocar nuevos conflictos sociales, los cuales Marx desestimó.

Para la teoría crítica (como la bautizó Horkheimer), los mecanismos de dominación del capitalismo avanzado, lejos de agudizar contradicciones hasta provocar una revuelta proletaria, sólo se refinan, unciendo a las masas al modo de producción capitalista de manera muy eficaz. Desde su perspectiva, el capitalismo se había convertido en algo más que un modo de producción: una cultura enraizada en los sentimientos, las mentes y los cuerpos. Por eso proponían un desplazamiento del foco teórico desde la fábrica y la cadena de montaje hasta las formas de vida y el ámbito cultural. En la medida en que la clave de bóveda del capitalismo se había desplazado a la esfera de la superestructura, los agentes del cambio político serían aquellos en condiciones de denunciar el fetichismo y los mecanismos de control ideológico, o sea, los intelectuales. Los teóricos de Frankfurt daban por hecho que el proletariado y su vanguardia dirigente, al aburguesarse, habían perdido facultades como agentes revolucionarios, así que debían ser reemplazados por teóricos críticos.

Esta fue la gran reserva a partir de la cual se pretendió llevar adelante una serie de profundas transformaciones en la sociedad, trasladando al marxismo desde las fábricas a las universidades, un principio defendido por el ideólogo italiano Antonio Gramsci, precursor del marxismo cultural, quien consideraba que el problema residía en la civilización y la cultura occidental. Al decir de Gramsci, todos seguían defendiendo que el 'todo' occidental, desde Mozart a Da' Vinci, de Copérnico a Henry Ford, de Galileo a Bach, de Pasteur a Tesla, de Shakespeare a Voltaire y de Colón a Miguel Ángel, era superior a otras culturas. Tal argumento, según Gramsci, constituía el freno mayor que no dejaba avanzar la revolución en Occidente. De modo que esta "larga marcha", parafraseando a Mao, debe dirigirse hacia todas las instituciones, universidades, escuelas, museos, iglesias, seminarios, periódicos, revistas, y hoy día también televisión, cine, redes sociales, etc., desde donde se propague una anti-cultura que acabe con los cimientos de la cultura cristiana occidental para que la gente, una vez debilitada en sus convicciones, abrace los ideales marxistas que antes había rechazado de forma espontánea.

Así pues nace la teoría (puesta en práctica con increíble éxito como vemos hoy día) de que hay que destruir todo (y a todos) lo que defienda o promueva el cristianismo, la sociedad liberal, el imperio de la ley, la familia

tradicional, el rol natural del hombre y la mujer, las etnias autóctonas europeas, la superioridad de la literatura, el arte y la música occidental, la creencia en Dios, el orgullo por la historia europea, el heterosexualismo, la lógica cartesiana, el derecho, la razón, la ciencia, en fin, todo el sustrato básico del canon occidental cristiano.

A la Revolución Cultural Gramsciana se la entendía como primordial a la hora de demoler a una sociedad desde su propia superestructura social, cultural, moral y de derecho. Por ello se intensificó la necesidad de "teorizar" sobre los conceptos de familia, educación, autoridad, medios de comunicación, sexo y cultura popular. En esencia, un conjunto de ideas anti-naturales elaboradas para atacar los consagrados valores de la familia, la religión, la vida natural, la cultura y las identidades nacionales de los pueblos. Criticando cada una de las características o las instituciones de la sociedad occidental, se podía fracturar a la sociedad misma desde sus cimientos. La táctica utilizada desde un principio fue la infiltración silenciosa a través de control de los distintos medios y sistemas educativos, las grandes universidades; nótese que todos los teóricos de la Escuela de Frankfurt ejercieron como profesores invitados en las universidades norteamericanas llamadas de la Ivy League.

Uno de los campos de experimentación social de las teorías de los filósofos de Frankfurt fue la llamada **ideología de género**. Desechando por inoperante la contradicción proletariado-burguesía, la cual actuaba dentro del marco de las relaciones productivas, se propone entonces tomar a la mujer como sujeto sometido a la opresión del “macho dominante”, de manera de generar un cisma cada vez más profundo ya no entre obreros y capitalistas, sino entre sexos. La tergiversación de cualquier valor tradicional susceptible de ataque, deviene objetivo central del comunismo con el fin de provocar un clima permanente de conflicto social. La ideología de género no es el único “caballo de batalla” de las doctrinas postmodernas, aunque quizás representa su componente más dañino por cuanto el fenómeno de la violencia contra la mujer resulta un problema muy visible que concita la preocupación de los miembros de una sociedad moderna.

“Somos un movimiento internacional diverso que planta cara al orden patriarcal, racista, colonizador, capitalista y depredador con el medio ambiente. Proponemos otra forma de ver, entender y estar en el mundo, de relacionarnos, en definitiva nuestra propuesta supone un nuevo sentido común”. Estas palabras fueron pronunciadas en España el 8 de marzo de 2019, pero igual pudieron haber sido firmadas en cualquier sociedad occidental de Europa o América, lo cual

significa una desvergonzada operación de ingeniería social para generar antagonismos a partir de una falacia ideológica que está destruyendo a las mujeres, a los hombres, a las familias, pero sobre todo a los jóvenes. Como señala el politólogo argentino Agustín Laje: “La izquierda vive del conflicto, un conflicto que pasaba por la grieta que existía entre el obrero y el capitalista, pero esa distancia se fue reduciendo cada vez más y, para sobrevivir a su fracaso histórico, económico y político, se le hizo necesario generar nuevas grietas en la sociedad: una de ellas es la llamada ideología de género”.

El neo-comunismo exhibe una variedad de nuevos conflictos y los utiliza políticamente para manipular a la sociedad, con la diferencia de que esas contradicciones ya no son de clase sino que gravitan alrededor de disputas de índole cultural. En su ensayo *Tolerancia represiva*, de 1965, Herbert Marcuse, notable ideólogo de la llamada Escuela de Frankfurt, acuñó un concepto clave: “tolerancia liberadora”. Éste concepto parte de la base de que se deben crear condiciones óptimas para una tolerancia hacia la “izquierda” y una intolerancia irrestricta hacia lo que él denomina “derecha”. El plan de este intelectual consistió en promover un reduccionismo simplista sobre la palabra “derecha”, o “extrema derecha”, utilizándola como término para definir todo aquello que se oponía a los postulados de

la Escuela de Frankfurt, generadora de ideología contra la sociedad liberal capitalista.

Por su parte, en 1950, Theodor Adorno escribió en su obra más influyente, *La personalidad autoritaria*, que el pueblo de EE.UU. poseía muchos rasgos “fascistas” y que todo partidario de la tradicional cultura estadounidense era poco más que un desequilibrado mental. No es casual que los defensores a ultranza de la “corrección política” utilicen las habituales etiquetas o estigmatizaciones “fascistas”, “ultraderechistas”, “fachas”, “nazis”. Así se consigue apagar la capacidad reactiva de las sociedades, mermar su actitud crítica, terminando por imponerles un estigma si osan contradecir los postulados establecidos por la “corrección política” o la “versión oficial”. Esto, que se puede observar hoy en día en muchos ámbitos, es ni más ni menos que la imposición cultural de la censura, la Inquisición del pensamiento. Hay que reconocer que el neo-comunismo tiene la habilidad de disfrazar lo opresivo como liberador y lo excluyente como inclusivo.

A aquellos primeros postmodernos de la Escuela de Frankfurt se sumaron posteriormente otros en los años 60 y 70, cuyo núcleo central se encontraba en París. Este nuevo grupo compuesto básicamente por Françoise Lyotard, Michel Foucault y el franco-argelino Jacques Derrida, se consagraron a elaborar un conjunto

de herramientas para dismantelar las ideologías e instituciones de la Modernidad. Sus defensores rechazaron la mayoría de las jerarquías, los universalismos, las grandes narrativas y las nociones objetivas de verdad, familia, razón y moralidad. La realidad y la sociedad, decían, son meras construcciones ingenuamente universalizadas en base a una experiencia occidental, de *middle-class* y de hombres blancos. Por sobre todas las cosas, los “nuevos” posmodernos franceses atacaron a la ciencia y su objetivo de alcanzar el conocimiento objetivo de una realidad que existe independiente de las percepciones humanas, lo cual consideraban simplemente otra ideología construida y dominada por presupuestos occidentales y burgueses. Este enfoque ha permitido una inusitada y muchas veces esquizoide apertura con respecto al género, la sexualidad y las estructuras familiares. La familia, como la estructura de la economía de mercado, no es un producto de las políticas públicas; resulta de una asociación voluntaria, hecha necesaria por realidades biológicas y sociales.

Ludwig von Mises, el célebre economista austríaco en su magistral obra *El Socialismo*, de 1922, apuntaba que el capitalismo de hecho reforzó el matrimonio y la familia, ya que se trata de un sistema económico que depende del consentimiento y la libre voluntad. Así, tanto la familia como el capitalismo comparten exactamente los mismos fundamentos éticos e institucionales.

Suprimiendo estas bases, los neocomunistas actuales tratan de reemplazar una sociedad basada en contratos por otra basada en la violencia. El resultado sería el colapso social completo. Para Mises, las ideas de emanciparse de nuestra necesidad de trabajar, como de ahorrar e invertir, y de liberarse de nuestra naturaleza sexual, proceden del mismo impulso ideológico: suprimir unas realidades establecidas por la naturaleza.

Por su parte, la politóloga británica Helen Pluckrose ha profundizado en el análisis de los postmodernos en su trabajo titulado *Cómo los "intelectuales" franceses arruinaron Occidente: la explicación del posmodernismo y sus consecuencias* (Letras Libres, 19 julio 2019). En este ensayo, la autora presenta dos definiciones del postmodernismo. Una de ellas señala que "es, en su mayoría, una reacción contra los presupuestos y valores de la época moderna en la historia occidental (en específico la europea)", mientras que la otra fuente niega esto y dice: "más bien, sus diferencias se hallan al interior de la modernidad en sí, y el posmodernismo es una continuación del pensamiento moderno en un modo distinto". Yo sugeriría —dice ella— que la diferencia está en si consideramos a la modernidad en términos de lo producido o de lo destruido. "Si entendemos la esencia de la modernidad como el desarrollo de la ciencia y la razón, así como del humanismo y el liberalismo universal, entonces los posmodernos se plantean en oposición

a esto. Si pensamos que la modernidad derriba las estructuras de poder, incluido el feudalismo, la iglesia, el patriarcado y el imperio, los posmodernos intentan continuar con este proyecto, pero sus objetivos ahora son la ciencia, la razón, el humanismo y el liberalismo. En consecuencia, las raíces del postmodernismo son inherentemente políticas y revolucionarias, aunque en un sentido destructivo, o como ellos lo dirían, en un sentido *deconstructivo*".

Según Pluckrose, "fue Jacques Derrida quien propuso el concepto de *deconstrucción*, y también se sumó a la discusión sobre el constructivismo cultural y el relativismo cultural y personal, pues se enfocó aún más explícitamente en el lenguaje. Su pronunciamiento más famoso, "no hay nada fuera del texto", tiene que ver con su rechazo a la idea de que las palabras se refieren a algo directamente. Más bien, "solo hay contextos sin un centro de anclaje absoluto". Derrida propuso también el término *différance*, derivado del verbo "differer", que significa tanto "posponer" como "diferir". Esto quería indicar que el significado nunca es definitivo sino que está construido por medio de diferencias, en especial por oposiciones. La palabra "joven", solo tiene sentido en relación con la palabra "viejo", y decía Derrida, siguiendo a Saussure, que el significado se construye por medio del conflicto entre estas oposiciones binarias elementales que para él siempre eran un positivo y

un negativo. “Hombre” es positivo y “mujer” negativo. “Occidente” es positivo y “Oriente” negativo. Insistía en que “no estamos ante una coexistencia pacífica de un vis-a-vis, sino ante una jerarquía violenta. Uno de los dos términos se impone al otro; se encumbra. Deconstruir la oposición, según Derrida, significa, en un momento dado, “invertir la jerarquía”. La deconstrucción, entonces, implica invertir estas jerarquías percibidas; hacer que “mujer” y “Oriente” sean positivas, y “hombre” y “Occidente” negativas.

De acuerdo con la misma autora, El término “posmodernismo” fue propuesto por Jean-François Lyotard en su libro *La condición posmoderna*, la cual definió como una “incredulidad respecto de los metarrelatos”. Un metarrelato es una explicación amplia y coherente para los grandes fenómenos. Las religiones y otras ideologías totalizantes serían metarrelatos que intentan explicar el sentido de la vida o todos los males de la sociedad. Lyotard proponía reemplazarlos con “minirrelatos” para dirigirse a verdades de dimensiones más pequeñas y personales. Se dirigía así al cristianismo y al marxismo, pero también a la ciencia. En Lyotard se aprecian dos cosas: un relativismo epistémico explícito (una creencia en verdades o hechos personales o culturalmente específicos), y el privilegio de la “experiencia vivida” por encima de la evidencia

empírica. Vemos también la promoción de una versión del pluralismo que privilegia las opiniones de grupos minoritarios por encima del consenso general de científicos o de la ética liberal democrática, a quienes se caracteriza como autoritarios y dogmáticos. Todo esto es consistente con el pensamiento postmoderno.

Para los postmodernos, según esta politóloga, la moral es culturalmente relativa, y la realidad también. La evidencia empírica es vista con sospecha y lo mismo pasa con ideas culturalmente dominantes como la ciencia, la razón y el liberalismo universal. Se trata de valores de la Ilustración que según ellos son ingenuos, totalizadores y opresivos, y destruirlos es una necesidad moral. Importan mucho más la experiencia vivida, los relatos y las creencias de los grupos “marginalizados”, todos igualmente “verdaderos” y preferidos por encima de los valores de la Ilustración para así revertir la construcción social opresiva, injusta y totalmente arbitraria de la realidad, la moral y el conocimiento.

Resumiendo, Pluckrose hace hincapié en que los primeros postmodernos desafiaron al discurso con discurso. Sin embargo, los activistas franceses, motivados por sus ideas, se volvieron cada vez más autoritarios y llevaron tal ideología hasta su máxima expresión contranatura. “La libertad de expresión está

bajo ataque porque el habla es ahora considerada peligrosa; es por decirlo así, una declaración de guerra filológica. Argumentar un punto de manera persuasiva por medio de argumentos razonados ha sido reemplazado cada vez más con referencias a la identidad y con pura ira, amenazando con llevarnos a *una* cultura irracional, tribal y 'premoderna'.

Y en efecto es así. Ahora mismo se contempla la frenética imposición de la "la dictadura del pensamiento" a quien se atreva a cuestionar los nuevos dogmas. La Escuela de Frankfurt, inspirada por Gramsci, instituyó el concepto-dogma de lo políticamente correcto. Según esta corriente, las personas de cultura occidental son por definición de clase opresora y malévola. Hay universidades en las que se prohíbe hablar o enseñar a quienes no comparten todo o parte del credo imperante, hay periódicos que niegan ciegamente la existencia de noticias que parezcan contradecir su línea ideológica, y en política se recurre cada vez más a excluir al discrepante en aras de una unanimidad tan imposible como desquiciada. Las calles se llenan de multitudes fanáticas que defienden con adoquines en sus manos posiciones delirantes, arrasando a quienquiera abrigue una sombra de duda sobre su pertinencia y se esgrimen argumentos de autoridad que se suponen incontestables para repudiar al que

no grite lo suficiente. Esto es en rigor lo contrario de la lógica, la violencia y el autoritarismo que siempre se han querido asociar con causas de aparente nobleza, pero que no son más que ponzoña totalitaria. En una sociedad global cuyo funcionamiento es cada vez más complejo y difícil de comprender, se extienden con gran rapidez ideas muy simples a las que se supone una capacidad liberadora, pero que en realidad encierran una absoluta servidumbre. También son muchos los que se dejan seducir por incesantes campañas de instituciones como Naciones Unidas, ignorando que ese organismo supranacional es precisamente el encargado de forjar los barrotes tras los cuales discurrirá nuestra mísera existencia (1). Los científicos o los pensadores que se atreven a discrepar empiezan a ser estigmatizados públicamente. Hay que reconocer que nos encaminamos a una nueva edición del oscurantismo más cavernario, pues el terror que frena la conciencia y amordaza la voz vuelve a ser el medio ideal de control social. Una sociedad que desprecia la libertad se somete a formas de control ideológico y de censura moral muy peligrosas y no es la primera vez que esto tiene lugar, aunque la diferencia es que ahora ocurre a nivel global.

Lo específico de este alucinante proceso es que esta vez han coincidido las agendas de las elites financieras

más poderosas con los centenarios objetivos de una pléyade de reciclados ideólogos neo-marxistas que a lo largo de varias generaciones no han cejado en su empeño de demoler Occidente. Este proceso, que yo denomino de **construcción destructiva**, sinónimo del concepto acuñado por Derrida de “deconstrucción” y a la vez contrario al de Sombard-Schumpeter de “destrucción creativa”, propio del capitalismo, ha sido impuesto hasta sus últimas consecuencias por diversos ordenamientos totalitarios desde 1917. Unión Soviética, China, Corea del Norte, Cuba, Venezuela, son ejemplos notorios de la implantación de regímenes donde bajo el poder del Estado han sucumbido definitivamente todas las libertades. En este sentido, la élite extractiva de rentas verde olivo afincada en Cuba desde 1959 siempre ha sido y continúa siendo admirada y envidiada por los líderes y políticos pertenecientes a la izquierda europea e incluso norteamericana más radical, pues es justamente ese modelo de poder absoluto el que aspiran implantar en sus respectivos países. Se trata de la llamada “Tentación Totalitaria”, título del famoso libro de Jean Françoise Revel, apetencia nefasta que ha sido compartida en silencio por ideólogos y políticos de diversas corrientes de pensamiento antiliberal, y que por diversas circunstancias no pudieron ensayar en su momento. Sin embargo, hoy están seguros de que por fin ha llegado el momento de aplicar el plan siniestro a

escala global, empezando por la civilización occidental atlántica. Una guerra que se gesta en las entrañas del mundo postmoderno dotado de inteligencia artificial, 5G y nanotecnología, pero a la vez frívolo, aberrante y corrupto, que nos contiene.

Con esa dinámica “deconstructiva” están comprometidos al máximo. Si no se desata un vigoroso movimiento global contra el neo-comunismo postmoderno, en un par de décadas el concepto relativo al canon occidental será mera referencia en los libros de texto que escapen de la quema por otras culturas y “religiones superiores de paz y amor”.

(1) La esclavización del planeta para 2030.

Como dice el documento de la ONU, “nos comprometemos a trabajar incansablemente para la plena implementación de esta Agenda para el año 2030”. Si lees el documento completo, rápidamente te darás cuenta de que esta agenda de la ONU va a ser obligatoria para todos los ciudadanos del mundo mediante la invocación de la coerción gubernamental. En ningún lugar este documento establece que los derechos del individuo estarán protegidos. Ni siquiera reconoce la existencia de los derechos humanos otorgados a los individuos por el Creador. Incluso la llamada “Declaración

Universal de Derechos Humanos" niega por completo a las personas el derecho a la autodefensa, el derecho a la opción médica y el derecho al control parental de sus propios hijos. La ONU está planeando nada menos que una tiranía del gobierno global que esclaviza a toda la humanidad mientras llama al esquema "desarrollo sostenible" e "igualdad". 1984 finalmente ha llegado. Y, por supuesto, todo se desarrolla bajo la etiqueta fraudulenta del "progreso".

APRETAZÓN, BULLA, PACHANGA Y... CASTRISMO

José Gabriel Barrenechea

Decía Jorge Mañach que los cubanos, al pensar, tendemos a extendernos y no a profundizar. En Cuba abundan los individuos que atesoran un montón de saberes superfluos, superficiales, incoherentes, como de “enciclopedia de maravillas”, pero al mismo tiempo se nota una completa ausencia de, por una parte, quienes se proponen enfrentar un problema determinado, fijan su atención en él y no cejan hasta obtener una respuesta al mismo con cierto grado de plausibilidad, y por otra la de aquellos a quienes hacerse las preguntas esenciales les resulta una necesidad existencial.

Esta falta de profundidad, y de sistematicidad, es evidentemente un problema de concentración que responde al hecho de que los cubanos vivimos constantemente en la alteración aquella de que

hablaba Ortega y Gasset, y rara vez conseguimos ensimismarnos.

Según nuevamente Mañach el asunto es consecuencia del clima, ya que según él no se puede filosofar con más de 30° de temperatura. Mas si recordamos que Atenas ha sido históricamente una ciudad con un régimen de temperaturas veraniegas un tanto más ardiente que el de La Habana, nos damos cuenta de que esa no puede ser la razón. Sócrates, en medio de los calores del agosto ateniense, solía reunirse a dialogar con cualquiera sobre asuntos nada superficiales en la plaza del mercado de su ciudad, y por su parte ninguna fuente nos aclara que Platón o Aristóteles escogieran dedicarse a reflexionar, o a escribir, solo en la estación fría y lluviosa.

El asunto en Cuba está, sí, en las temperaturas, pero no en los extremos calores que no llegan a compararse con los cuarenta grados de buena parte del Mediterráneo, sino en que aquí nunca hayamos tenido los fríos suficientes, en alguna época del año, para hacernos encerrar en habitaciones que se prestaran para el ejercicio del ensimismamiento.

En general el paradisiaco medio ambiente cubano original, con sus facilidades para dejarlo vivir a uno a la intemperie, nos evitó la necesidad del encierro, y a la vez su cómoda abundancia nos ahorró la de plantearnos

problemas concretos en la lucha por la vida. Porque aquí, hasta entrado el *diecinueve*, para comer bastaba con estirarse un poco hacia las ramas de un árbol y ya se traía la mano cargada de frutas y de jufías, y para todo lo demás había primero indios y después negros, sobre todo indias y negras, en abundancia.

La facilidad para vivir a la intemperie tendió a no levantar barreras entre nosotros. La cómoda abundancia hizo que los cubanos, ya que no había ningún problema en el que fijar nuestra atención, comenzáramos a buscar más y más la cercanía del vecino para matar el aburrimiento consecuente. O sea, nos llevó más que a no sentir la necesidad de esas barreras a crearnos un persistente sentimiento de rechazo hacia las mismas.

Así, cuando con el tiempo la población urbana aumentó inexorablemente, ya no hubo nada que delimitara nuestras esferas vitales de existencia. Pero también, cuando con la Era Industrial ya la Isla y su medio no pudieron atender a la satisfacción de las nuevas necesidades *industriales*, y por tanto la vida se convirtió en un problema de subsistencia cotidiana, los cubanos no tardaron en descubrir que en el amontonamiento festivo conseguían adormecer sus sentidos; sobre todo los muy negativos datos que la nueva realidad industrial comenzaba a enviarnos a través de ellos. Por lo que muy pronto todos terminamos amontonados y sudorosos,

irremisiblemente muy alterados unos encima de los otros, en *La Apretazón*, esa bullangera pachanga que ha sido desde siempre la mejor metáfora para la existencia cubana (la última explicación de esta filosofía de vida se encuentra muy bien en cierta canción de nuestra Filósofa Mayor: Laritza Bacallao).

En general hay un grado óptimo de cercanía humana para el ejercicio del ensimismamiento: ni muy lejos, como en nuestros guajiros, especie de *Mowgli*s del Caribe, demasiado perdidos en el paisaje como para poder estar al tanto de lo que dialoga su época, y por lo tanto para tener pensamientos en lugar de su proverbial suspicacia; ni muy cerca, como en el de nuestros habitantes urbanos, que viven todos muy *juntos y revueltos*, con demasiada *bull*a alrededor y sin claros espacios hacia los que retirarse al interior de sí mismos. Por ello, si al explorar los espacios interiores del guajiro solo se encontrará un animal silvestre acurrucado en su profunda suspicacia, al indagar en el de nuestro *poblano*, sobre todo en el habitante del *solar*, o *la cuartería*, no se descubrirá más que lugares comunes de dominio público, tópicos, toneladas de prejuicios, un exagerado sentido de pertenencia a su *barrio*, y nada verdaderamente distintivo, propio, alcanzado gracias al ejercicio de su creatividad, que nos permita diferenciar al indagado de sus vecinos.

Mas no es un problema solo de los de abajo: ese grado óptimo no se alcanzó en Cuba ni tan siquiera por las clases altas. Lo que se nos hace evidente si estudiamos la casa típica de estas clases durante los siglos coloniales en que en general se formó lo esencial de nuestro carácter nacional[1]. De puntal muy alto, superiores a los cuatro metros, las divisiones-fronteras entre las habitaciones personales son tenues, de materiales que aíslan muy poco o nada el paso del sonido. Por demás esas divisiones tienen solo la altura necesaria para evitar ver directamente de la una a la otra al estarse de pie, y por tanto dejan un amplio espacio libre a la circulación del aire, y del ruido o la luz, entre el límite superior de esas "divisiones" y el techo. Lo cual también se repite muchas veces en las divisiones entre las habitaciones personales y los amplios y dominantes espacios de socialización, abiertos no solo a la familia en casas en que las puertas de la calle por lo general no se cerraban más que al anochecer. Sin tampoco dejar de tener en cuenta que dentro de la casa no existen puertas propiamente dichas, sino batientes que no llenan todo el espacio del vano, y que por demás se componen en buena medida de vidrieras opacas a medias.

En general en esas casas señoriales, a resultas de la necesidad de dejar circular el aire en un clima tropical, se vivía ya como en las *cuarterías* en que habrían de terminar divididas cuando pasaron al uso de las clases

bajas, con la mudanza de la aristocracia a Extramuros. Todos, miembros de la familia y esclavos de la servidumbre, juntos y muy revueltos con las continuas visitas que aparecían a cualquier hora sin anunciarse, y que no tenían muchos remilgos en empujar cualquier puerta.

Fueron por tanto el medio ambiente cubano en lo fundamental, y luego la habitación que este nos hizo adoptar, la causa de esta vida nuestra, alterada, pachanguera, en que todos vivimos como en un carnaval, sin respetar los límites del prójimo. En que de hecho los límites de lo íntimo no existen en verdad, y en que rara vez alguien siente tan siquiera la necesidad de "retirarse" a estar a solas consigo mismo. De hecho tener esa necesidad, y expresarla, solo genera en el medio humano que rodea al que pugna por ensimismarse un claro sentimiento de suspicacia, sino de rechazo abierto.

Podemos por lo tanto afirmar que si por algo no se reflexiona en Cuba es porque es virtualmente imposible en un país en que los vecinos viven como si fuera tu privilegio participar de sus vidas íntimas, y viceversa, y por ello no sienten remilgos en hacerte el favor de poner su música en tu dirección, a todo volumen, o escenifican para todo el barrio, más que viven, sus problemas familiares. En que los vecinos que poseen

línea de teléfono fijo se hacen de modelos inalámbricos para irse a hablar asuntos muy íntimos y personales al portal, o incluso al medio de la calle. Un país en que los parientes no tienen ningún escrúpulo de empujar la puerta, o levantar la cortina de tu cuarto, sin antes llamar, y no porque ocurra un cataclismo del que es imprescindible darte aviso; en que las bibliotecas públicas o escolares son áreas de cotorreo de las bibliotecarias y de sus innúmeras amigas o parientes sin oficio ni beneficio; en que es muy probable que la comida no te caiga muy bien dada la “música” que han escogido para “ambientártela” en cualquier establecimiento, estatal o privado, no importa; en que en cualquier parque, cuando estás a punto de sentir una epifanía llega un imbécil cualquiera a preguntarte si tienes candela, y tú solo entonces entiendes a tipos como Torquemada y su afición por las chamusquinas humanas... Sin duda, precisamente por todo eso y más es que en Cuba inteligencia y misantropía tienden a ser dos variables directamente proporcionales.

Esa falta de un área personal vital, que el individuo cubano esté determinado a defender con uñas y dientes, es una de las razones de por qué aquí nunca ha llegado a prender con fuerza la democracia, y en consecuencia de la facilidad relativa con que se implantó ese *fascio* apretador tan nuestro, el castrismo, o de su posterior capacidad para aferrarse a la Isla, por

más de sesenta años. Porque sin un área propia a la cual retirarse a decidir sobre su vida, el ser humano ya no es individuo sino parte del rebaño que lo arrastra inexorablemente hacia donde este se mueva. Dirección que no puede ser otra que la escogida por el Pastor en Jefe, quien se ocupa de mantener ese movimiento compacto con la ayuda de los bien alimentados perros de los Órganos de Seguridad del Estado.

El hombre sin límites a su alrededor es alguien que no tiene cómo oponerse a que ciertas entidades, supuestamente superiores a él, se le aproximen sin parar, hasta que más que ocupar su conciencia se transformen en ella. Al terminar ese proceso el tal individuo que alguna vez fue humano se convierte en nada más y nada menos que en una cotorra que repite una y otra vez los pensamientos del Tirano.

Aclaro que esto no es óbice para que la Cotorra viva muy feliz, porque de hecho si de algo se ha ocupado el Tirano es de crear las condiciones idóneas para dejarle al animalito lo que sí no estaba dispuesto a ceder: el perpetuo *remeneo* de la apretazón en la conga sin fin, ni fines. No cabe más que admitir que el régimen político cubano es entonces el resultado de la transacción entre la Cotorra conguera nuestra y Fidel Castro: la Cotorra ha exigido que se le respete su pachanga metafísica, y a cambio ha estado dispuesta a

repetir hasta el cansancio todo lo que a los castristas les interesara particularmente. Que con Fiesta, Pachanga y esa particular filosofía promocionada por la ideóloga del régimen, la compañerita Laritza Bacallao, nuestra cotorra ha tenido y tiene lo muy bastante. Porque señores, no se engañen, pensar por uno mismo provoca insomnio, te tira por los suelos la comisura de los labios y le quita a uno el ánimo gozador; y si algo nos jode a los cubanos es perder esto último.

Resulta significativo el que Fidel Castro impulsara fuertes sistemas de educación y salud pública, mientras que en realidad no dedicara un segundo de su ininterrumpida actividad, *por el bien del pueblo*, a intentar superar el ancestral problema de nuestras viviendas demasiado gregarias. Lo cual contrasta con su propuesta de crear un *hombre nuevo*. Porque sin lugar a duda de no solucionarse el amontonamiento cubano nunca se despejaría un espacio vital amplio para el individuo, en que este pudiera llegar a convertirse en persona, para luego alcanzar a ejercer la soberanía nacional como ciudadano de una República, dizque Socialista.

Mas el caso es que el interés de Fidel Castro no era el de formar ciudadanos, ni mucho menos hacer República; sino hormigas -en este caso hormigas locas- y hormigueros, controlados subconscientemente por el *Hormigón en Jefe*, que así podía quedarse con

la tal soberanía nacional solo para él. No era algo tan irrealizable, adivinó muy pronto, ya que para quedarse con ella solo tendría que mantener a los cubanos en su ancestral cachito bullanguero de mundo; o sea, evitar que alrededor de los cubanos nuevos se excretara un espacio vital íntimo de existencia.

De hecho a ese tal hombre nuevo el plan era crearlo en la *escuela nueva*, unos campamentos en que cientos de niños y jóvenes vivirían en edificios en medio del campo, dedicados al trabajo agrícola, y a la aprensión de conocimientos, que no al estudio. Porque resulta evidente que para poder hacer esto último se requiere de una mente aislada que reflexione por sí misma, algo que muy poco probablemente podrá darse en medio de un albergue en que conviven apiñados decenas y decenas de adolescentes. A no ser, claro, en esas rarísimas excepciones que siempre aparecen, y cuya vida allí no podrá ser más que un calvario, por su "extrañeza", el peor pecado humano para el hombre amontonado cubano.

En general, y con toda intención, al asunto de la vivienda y la apretazón vital el Comandante *le tiró con la mano izquierda*. Así, salvo las múltiples comunidades de *jrushchovinas* que se levantaron para sacar a los guajiros de su ancestral aislamiento, y por tanto para eliminar a esa subcultura cubana poco asimilable en

sí misma para los planes *rebañísticos* del castrismo, este régimen no se ocupó en verdad de los graves problemas de la vivienda popular. Y cuando lo hizo, como en este caso, fue para embutir a los agraciados en esas edificaciones, típicamente soviéticas, en que en el trópico los humanos solo pueden vivir como las aves de cualquier abarrotada colonia en los huecos de un acantilado costero. Con lo que así consiguió extender la cultura de la Apretazón y los estados alterados de la ciudad al campo.

Otro rasgo que demuestra lo dicho es el uso que se le terminó por dar a las viviendas de las clases que bajo influencias foráneas, o gracias a ciertos avances tecnológicos (ventiladores, aires acondicionados, altura de la edificación, por tanto más abierta a las brisas cubanas y alejada a su vez del calor del pavimento y también de nuestra omnipresente *bullá*), desde fines de la Colonia habían comenzado a construirse una habitación más propia para conservarse un amplio espacio íntimo. Estas viviendas, cuando estas clases comprobaron que la Pachanga Revolucionaria tendía, más que a desaparecer con el tiempo, a convertirse en filosofía de vida oficial del régimen, y por lo tanto emigraron, fueron destinadas solo a la élite política. O a ciertos especialistas que les eran muy necesarios, muy destacadamente a la intelectualidad dedicada a crear una falsa imagen de la vida cubana destinada

a las intelectualidades de izquierdas en Occidente. (Por favor, si no me cree averigüe dónde viven los personajes principales del programa televisivo La Pupila Asombrada.)

Mas como no eran pocas esas viviendas, ya que la clase que caminaba a bajarle el volumen a la pachanga y la bulla se había extendido durante los últimos veinte años de República, la gran mayoría de ellas se optó por destinarlas a oficinas, o a escuelas, o a policlínicos, o a bullangueras bibliotecas públicas. Todo menos a intentar sacar de la gran Cuartería Nacional a las clases que, por el contrario de las mencionadas, no habían descubierto todavía ningún motivo para no encontrarse a sus anchas con la apretazón y el espíritu conguelero.

Porque en un final el proyecto castrista no se limitaba únicamente a la escuela nueva, sino que pretendía que los individuos formados en ella continuaran viviendo como hasta allí, amontonados y privados de un área íntima real. Así, tras unos esperanzadores primeros años en que el régimen aparentó querer ir en dirección contraria, muy pronto el compañero Fidel comprendió que sí, a *Santa Camila* y sus chulos se los podría convertir en empleados de la gran Botella Nacional, ese pleno empleo pero sin objeto real de trabajo que no tardó en imponerse bajo el castrismo, pero que por el contrario mejor se los mantenía viviendo apiñados en

su solarcito de La Habana Vieja. Fue por entonces, 1965 más o menos, que los cubanos le perdieron el rumbo a Pastorita Núñez. Quien, por cierto, prefirió ir a pasar su vejez en Santovenia, una íntima institución de la Iglesia, que en cualquiera de los barracones de esclavos que en Cuba pasan por asilos de ancianos.

Muestra de lo dicho es que tras volver de una visita a Corea del Norte, a fines de los ochentas, Fidel Castro explicó como nunca antes, o después, en qué consistía su verdadera aspiración en estos temas de la vivienda. De la cual, por cierto, Alamar ya daba buena cuenta desde algo antes.

En su discurso correspondiente se le escapa de cuando en cuando su fastidio porque alguien no nos hubiera reducido a ruinas a La Habana, a la manera en que los B-29 americanos lo habían hecho antes con Pyongyang. De haber ocurrido así, reflexionaba, se podría haberla reconstruido a la manera de aquella ciudad coreana. En que según él la determinan los diferentes conjuntos de jrushchovinas que se amontonan alrededor de un punto central, donde los individuos que allí viven pueden encontrar todo lo que se les suministra normado para vivir, y desde donde, además, aunque esto no lo dice él, son vigilados por todo el cuadro administrativo-represivo del régimen. O sea, la aspiración del compañero Fidel era educar a la sociedad cubana en

campos de trabajo y memorización, las escuelas nuevas mencionadas, para a su llegada a la adultez trasladar a sus súbditos a vivir en prisiones panópticas. Prisiones sin duda, ya que el objetivo de esa concentración de servicios bajo la torre central de vigilancia es dejarle muy pocos motivos al habitante de esas comunidades para alejarse de ellas; salvo para ir a trabajar, si es que no se ha podido conseguir un empleo precisamente allí, en el núcleo central.

Por cierto, exteriorizaciones de este deseo de tenernos muy controlados, sin alejarnos de nuestro punto de nacimiento, renacen en los discursos postreros del Comandante, cuando se queja de los muchos viajes *por gusto* que hacíamos los cubanos en la década de los ochenta. Últimos años en que en Cuba existió un sistema de transporte público. Así, cuando la abundancia relativa de la relación con Venezuela permitía reponerlo en cierta medida, Fidel Castro prefirió crear universidades y editoriales municipales, montar hospitales a este nivel mejor equipados que otros muchos provinciales, y en general se propuso crear una cierta autonomía municipal que no le diera justificaciones plausibles al cubano para verse obligado a moverse muy lejos de su precaria casa en el hormiguero correspondiente.

Cabe aclarar que esta autonomización del municipio corre en paralelo con una vuelta de tuerca más en

la recentralización de un Estado, el castrista, que siempre ha sido muy central y vertical; y que por otra parte son estos también los años en que nuestros seguros comienzan a recibir motos Suzuki chinas para desplazarse, ya que se suponía que su trabajo *de atención* comenzaría a ser principalmente solo local.

El proyecto de norcoreanizar del Comandante, por cierto, nunca se realizó no tanto porque nadie no nos hubiera hecho el favor de convertirnos en ruinas al país, que de todas maneras esa ha sido siempre la tendencia natural del castrismo, y por otra parte, muy bien sabemos que sin argumentos contrarios que valieran, si a Fidel Castro se le hubiera metido en la cabeza desbaratarlo todo de una buena vez habría encargado cinco millares de bulldóceres para echar abajo no ya La Habana, sino el país. El asunto estaba en que el Comandante estaba muy claro de sobre qué transacción con la cultura del país se sostenía su gobierno, por lo que prefirió no menearlo. Total, si aquí no hacía falta mantener esa vigilancia continua que parece era la única forma de controlar a los desabridos coreanos, o a cualquiera de esos otros pueblos tristes que solo encuentran en las insurrecciones populares lo que los cubanos ya tenemos bastante en nuestra vida normal: bulla, excitación, apeñuscamiento. Por el contrario, con dejar vivir a los cubanos en su ancestral apretazón ya bastaba para mantenerlos bastante contentos y alterados, y por

lo tanto con pocas posibilidades de ensimismarse, ese peligroso estado que entre los súbditos solo augura problemas para sus tiranos.

Podrán algunos replicar que el esfuerzo educativo y la actual lucha contra la banalidad cultural, demuestran que contrario a lo aquí sostenido el castrismo sí intentó, y aún intenta, cambiar la matriz cultural *alterada* de la cubanidad.

Sin embargo, el análisis de algunas de esas acciones demuestra claramente lo contrario. No cabe duda, por ejemplo, de que si por un lado se promueve la alfabetización universal, y por el otro se establece un férreo control sobre lo que el ciudadano puede leer, el objetivo no era crear ciudadanos conscientes, capaces de formarse un criterio propio y en base a él consensuar con sus conciudadanos las decisiones generales en el ejercicio de la plena soberanía nacional, sino hacerse con un medio de comunicación más, la lectura, para manipular con mayor eficiencia a la opinión pública por una élite que se ha reservado para sí el ejercicio de esa soberanía nacional. Esto fue precisamente lo que se hizo en Cuba, y por lo tanto no puede afirmarse que la alfabetización universal tuviera como objetivo ampliar la base cultural del cubano. Su intención solo era tenerlo más controlado.

Otro ejemplo lo es la actual política de enfrentamiento a la *banalidad cultural*, defendida por una élite de comisarios culturales que no puede ser más banal y simplista en sus argumentos. En realidad el tal enfrentamiento, concretado en el Decreto 349, solo ha servido hasta ahora para reprimir, de forma aparentemente legal, y hasta legítima para una parte de la población preocupada por el fenómeno de la banalización, a los creadores que pretendemos mantenernos independientes de las instituciones culturales del régimen. Para impedir nuestros esfuerzos por asociarnos o de divulgar nuestra obra hacia el resto de la sociedad. Lo cual ocurre mientras el reggaetón campea por sus respetos no solo en los guetos en que han terminado en convertirse los barrios cubanos, con el beneplácito silencioso de un régimen que sabe que de la alteración consecuente a tal forma cultural nunca podrán venirle amenazas de grupos organizados y con un discurso capaz de resistir sus ataques[[ii](#)]. Mientras en general ese género *musical* se oye incluso en escuelas, centros de trabajo, o en cualquier fiestecita particular de los miembros del cuadro administrativo castrista.

Más allá de cualquier visión superficial de la realidad cubana, resulta incuestionable que ni la educación, ni la cultura, salvo a resultas de los esfuerzos aislados de muchos que han actuado a contrapelo de las verdaderas intenciones del castrismo, han servido para

sacar al cubano de su estado alterado constitutivo y convertirlo en ese ciudadano consciente, ensimismado cuando hace falta, imprescindible con su participación a todo proyecto social que merezca ser calificado de progresista. Por el contrario, la educación censurada, memorística, en que poco o nada se hace por encender el criterio propio en el educando, o la cultura promovida por las instituciones estatales del *brincoteo*, de la creación literaria *en talleres*, del cine con productores del MININT, de las formas carnavalescas, de lo populachero, nos habla a las claras de la verdadera naturaleza, profundamente conservadora, incluso retrógrada, de ese proceso social llamado castrismo.

Resumiendo, compañeros, que mis vecinos han quitado la música y voy a aprovechar para ensimismarme un rato: El castrismo se ocupó de dar servicios asistencialistas al tipo cubano ya existente, como cierta cantidad de productos básicos normados, o salud pública, pero no de intentar crear las condiciones necesarias para que el despreocupado y poco reflexivo cubano se transformara en un ciudadano consciente y muy activo. Más bien ha intentado impedirlo de manera consciente al mantenerlo sometido a las condiciones de demasiada cercanía que el mismo cubano se creó al evolucionar en el medio cubano prístino.

[i] El cubano, por lo menos el que permaneció en la Isla a posteriori de 1959, y buena parte de los que se largaron pero después de 1978, ya era en un 96% lo que es hoy para enero de 1898, cuando los últimos soldados españoles abandonaron Cuba.

[ii] Los reguetoneros, con todo y su aparente guapería, son los representantes de nuestra "cultura" más "apolíticos" de nuestra historia. Anda por ahí la historia de las diarreas que al Chacal le produjo la visita del compañero asignado a atenderlo, las cuales solo se le curaron tras semanas de bismuto mañana y tarde.

DEL ROCK AL DIVERSIONISMO IDEOLÓGICO

Enrique Collazo

En los setenta del siglo pasado, el panorama cultural internacional se distinguía por la emergencia de masivos movimientos juveniles que a golpe de música y manifestaciones pretendían transformar el mundo. Las expresiones de estos cambios sacudían tanto a California como a París, a México como a Londres. Se entrelazaban frenéticamente los símbolos de la paz y el amor con los del LSD y la marihuana; los del rechazo a la guerra de Vietnam con los de la lucha por los derechos civiles de los negros en Estados Unidos, así como los de la Primavera de Praga.

Entre los músicos más populares se hallaban figuras hoy legendarias como Bob Dylan, Janis Joplin, Jimmy Hendrix y Bob Marley; así como The Beatles y The Rolling Stones, Chicago, Iron Butterfly, Santana, entre otras bandas emblemáticas del pop-rock de la época.

En Cuba, el control absoluto que el poder ejercía sobre los medios de comunicación, la censura parcial que imponía sobre ese tipo de música —la relación entre música de habla española y de habla inglesa que radiaban las emisoras cubanas favorecía a la primera en una relación aproximadamente de 10 a 1— y la persecución a los jóvenes afectados por “diversionismo ideológico”, de acuerdo con las orientaciones emanadas del Congreso Nacional de Educación y Cultura de 1971, surtió una especie de efecto llamada en esta generación.

La misma, musicalmente hablando, desdeñó lo mejor de la tradición nacional y, en su rechazo a las manipulaciones de corte totalitario, rindió culto a la avanzada musical de los setenta, asumiéndola en muchos casos de manera mimética (las bandas habaneras de la época, Almas Vertiginosas, Sesiones Ocultas, etcétera, no versionaban, sino reproducían los hits de las agrupaciones más difundidas en el exterior. Asimismo, los conciertos de estas agrupaciones eran virtualmente clandestinos y muchas veces terminaban en redadas policiales).

Curiosamente, casi desde 1970 comienzan a percibirse en el dial de la radio cubana, principalmente en las provincias Habana y Matanzas, tres emisoras de los Estados Unidos: WQAM y WGBS, de la Florida, y KAAY, de

Little Rock, Arkansas. Mientras que las dos primeras se recibían claramente desde el amanecer hasta la puesta del sol, la segunda levantaba boga al caer la noche, presidida por el archifamoso programa Baker Street (Underground Music Service), que hacía las delicias de los trasnochados melómanos del oeste de la Isla (en el centro del país también se escuchaban perfectamente emisoras norteamericanas, y en el oriente se captaban las de Jamaica, así como la de la Base Naval de Guantánamo).

Ambas emisoras transmitían en inglés la música pop-rock del momento, mientras que, plenamente conscientes de que su señal era captada en Cuba, no intentaron nunca, al no ser su propósito, colar alguna cuña anticastrista.

La señal de las dos primeras emisoras se originaba en los cayos del sur de la Florida, fuera de la demarcación de los condados donde mayor preponderancia tienen los grupos de poder cubanoamericano, mientras que la Baker Street transmitía desde Little Rock, Arkansas, totalmente al margen del conflicto entre las dos Cubas. Quizás fue por ello que sus señales no fueron jamás interrumpidas por la cortina de bagazo del régimen.

En contraste con la ausencia de esa música en los medios estatales de comunicación, los jóvenes se

actualizaban de esa manera y, al escuchar aquellas emisoras, también prestaban atención a la publicidad comercial, rozando el mundo de la sociedad de consumo. Frente a las carencias y el racionamiento de la cartilla familiar, sabían que se vendían marcas de Café (Maxwell House), autos (Your car is Toyota), que se estrenaban películas como Papillón y Exorcista, y que existían programas televisivos como Midnight Special o shows como Saturday Night Under the Lights.

¿Cuántos de los que se marcharon por el Mariel no lo hicieron buscando esa bocanada de aire fresco que les entró, por primera vez, por las rendijas de la WQAM, la WGBS o la KAAY? ¿Acaso no era un ritual escuchar el Top 100 de las emisoras y copiarlo en las libretas, lo que de por sí constituía una ventaja en el aprendizaje del idioma inglés?

En Cuba, la impronta de la música pop-rock marcó profundamente el gusto y hasta la orientación ideológica de esta generación de los sesenta o “dobliu” (generación W), inicial de dos de las estaciones de radio norteamericanas que se oían en la Isla. Resultaba frecuente que por las mañanas, durante la formación en el patio de los preuniversitarios, los jóvenes comentaran apasionadamente los temas que habían escuchado la noche anterior desde Little Rock.

Muchos incluso se agolpaban en torno a un radio portátil ruso o japonés para escuchar atentamente una melodía de The Who o de Eagles; mientras que también se reunían en casa de cualquier amigo que tuviese un tocadiscos High-Fidelity norteamericano en el cual poder devorar los discos de pop-rock que alguien clandestinamente había traído de una “misión” en el extranjero.

En 1979, durante el primer encuentro musical Cuba-USA, la revista People informó que Billy Joel, de visita en Cuba y descansando en la playa frente al Hotel Marazul, departió con un grupo de jóvenes y se asombró de que estuvieran al tanto de su música. Cuando les preguntó

cómo podían mantenerse actualizados si no se vendían discos y no había presentaciones en vivo de artistas, le trajeron un radio con la WGBS sintonizada. Frente al mar la recepción debía ser envidiable y en ese momento estaban poniendo Freak Out, del grupo Chic. El hombre quedó atónito.

Para un mundo dependiente de la imagen, como lo es el actual, parece insólito explicar el alto grado de seducción que despertaban aquellas transmisiones radiales. Pero, ¿cuántos de los cientos de miles de jóvenes que emigraron en el año 1980 no iban en busca de esos “sueños de audio”? Algún día habrá que hacer la encuesta.

NARRATIVA



ROJO

Maribel Feliú

Papá llegó temprano. Ana le sirvió una taza de café, él encendió un cigarrillo y buscó los periódicos. Yo le quité las botas y acaricié sus pies húmedos.

Llamaron a la puerta. Él invitó a entrar a los dos señores elegantemente vestidos, y luego dijo: “están en buen estado, cuatrocientos pesos y son suyos ahora mismo”. Papá acababa de poner en venta el juego de comedor. Mamá se quedó blanca como una mariposa. Ana puso cara de perro con rabia. El búcaro con flores plásticas se rompió cuando sacaron la mesa. Mamá y Ana lloran, en cambio yo estoy alegre pues no volverán a fastidiarme con eso de que lave las flores con un cepillo sin dientes.

La abuela masca tabaco. Se mece sin parar, le ha dado por ponerse a esperar la muerte. Dice que Esmérida, o sea mi madre, no nació para mi papá. A mí también me parece lo mismo.

Comeremos como los chinos, dice papá, mientras deja caer una docena de cojines rojos. La abuela aplaude. Se imaginan las caras de mamá y Ana. A mí me agrada la idea.

Mamá está cansada de tanta pobreza. Ana engorda por días. Dice papá que sólo piensa en las blusas anchas como el cielo. Tiene musarañas en la cabeza, es por eso que Ana en cualquier momento va a salir volando. Yo a veces le tengo lástima.

Están quitando el polvo que antes no le molestaba a nadie. La cosa es que hasta las telarañas hay que tumbarlas. Extrañamos a las arañas. A papá le encantan, es por eso que manda a tejer a todo el mundo. A mí no, porque soy la más chiquita. Cuando le da por gritar, vamos a tejer, la situación se pone al rojo vivo. Ana refunfuña en voz baja, viejo e mierda. Papá le suelta un pescozón. Mamá se eriza como gallina sin plumas, pero termina haciendo la voluntad de papá. Ella no se da cuenta de que papi no puede vivir sin las arañas. Esmérida tiene la voz apagada y se pone hojas de salvia en la frente. Me gusta buscarle las hojas, porque me escapo y llego hasta el río. Hablo con los pecesitos, les digo que papá es rojo. Que estamos comiendo en el piso. Que Ana no quiere a papá. Que mamá siempre se está quejando. Que yo soy tan roja como papá. Y que abuela anda pensativa por los rincones. Subo saltando

hasta la mata de guinga y le hablo porque se pone triste y se enoja conmigo cuando sigo de largo y no le doy un beso, entonces sigo por el trillo que inventé yo misma, para cuando peleen en casa salir corriendo y escabullirme entre las yaguas. Ya me han cogido un montón de veces comiendo hierba, tierra, bichos. Hoy, cacé un chipoyo verde, verde y grande. Parecía un elefante. Agarré un palo y empecé a pincharlo. Me dio sentimiento ver como se encogía de dolor y apresuré su muerte, le metí el palo por la boca y se lo saqué por el trasero, ya no le duele. Hice una fogata y lo asé como a un puerco y luego me lo comí, sabía delicioso. Salí andando hasta el río y recogí hermosas piedras rojas, las deposité en una cazuela, así cuando no me dejen salir puedo conversar con ellas.

Regresaron los hombres en busca del escaparate. Son deudas que tiene mi padre, y las deudas hay que saldarlas, dice la abuela, mientras escupe en una palangana buches largos y oscuros. Cuando el recipiente se llena, comienza a correr entre nosotros la sangre. Sí, porque es igualita a la sangre. Papá es el que la limpia. Mamá y Ana vomitan como condenadas. A mí, no me da nada, será porque me gusta el rojo.

Con el poco dinero que teníamos papá compró una lona roja y la tendió a lo largo de la sala, para poder ver mejor la tele. Es maravilloso ver a papi sentado frente

al televisor fumando sin parar. Mamá no, ella protesta por todo.

Tejen y tejen, el viejo quiere vernos a todos vestidos de rojo. Están tejiendo a punto de palomita, medias, corbatas, camisas, pantalones y vestidos. A papá se le ha metido que hasta los bloomers tienen que ser rojos. Y a mí me encanta la idea, dice papá que me veré preciosa porque soy blanca y el rojo me viene de maravilla.

A Ana nunca le dije que era novia de Albertico, en realidad yo no sabía qué éramos. Haremos como mamá y papá, me decía, y ponía su pipi en el mío. Nos besábamos y luego me crecía la barriga, entonces él me operaba. El nené nacía y yo le daba mis teticas. Así nos pasábamos las horas hasta que a mamá se le ocurría llamarme. La voz de mami era como un rayo. Qué fastidiosa, a veces yo también quiero que muera.

Fui a encontrarme con los peces y les dije que si no sería mejor que mamá muriera. Entonces pensé en Ana, se quedará tan solita. No, mamá no debe morir. Arranco flores rojas y las llevo hasta el jarrón que está en su cuarto. Cuando mamá las ve se pone blanca como la nieve. Pero yo sigo poniéndolas, porque a lo mejor un día le llega a gustar el rojo.

Papá se apareció con cinco latas de pintura roja. Mamá y Ana empezaron a insultarlo, a papi le saltaron las lágrimas. La abuela se encogió y se puso muy triste, y yo grité y grité y grité más fuerte, creo que los dejé sordos. Salí corriendo trillo abajo y no me encontraron hasta llegada la noche. Ya habían comenzado a brotar las estrellas y el cielo era oscuro, los árboles rugían con el viento y yo, acostada sobre la tierra mirando, sintiendo como el calor del suelo penetraba en mi cuerpo. Cuando regresé, la casa estaba huérfana. No había muebles, sólo el hondo balance de la abuela. La mata de guanábana creció de repente dentro de mí.

Ana y yo siempre peleamos, ella es muy celosa. Yo la quiero, pero cuando se pone pesada me dan ganas de pegarle y al instante ya nos estamos riendo. Ana no es mala, lo que sucede es que a ella y a mamá el rojo las pone melancólicas.

A papá nunca le comenté lo de Albertico. Yo no sabía si era la novia de él o de Ana. Por las noches mi hermana quiere jugar a la tortuga ciega. "Cierra los ojos —dice mientras me quita el bloomer, y repite—, se me perdió una tortuguita por ahí, déjame ver dónde está". Y cuando ella dice a no dormir se pasa la noche dándome besos en la cosita.

Vuelven los señores y ya no hay nada que venderles. Papá continúa con las deudas. No hay comida, dice mamá, y la culpa la tiene tu padre por esa comedera de mierda de estar empecinado con el rojo.

Mamá echa chispas.

Me voy cantando. Agarro la yagua y me lanzo desde la loma. Voy a dar al río. Me lavo las manos, el agua está fría, fría. Me gusta mirarme en esa agua transparente y le pregunto "por qué mami no me quiere". Y no es que ella esté muy atareada, cuando me acerco para darle un beso, dice: "déjame, chiquilla mocosa". Entonces me siento en las piernas de papi, lo beso, le halo la nariz. Le digo que él es mi rey y lo siento temblar y su pipi crece como una palma. Ya sé que debo quedarme tranquila. He visto a papá con una corona roja en la cabeza. El rey rojo, como en las aventuras. Ya me duermo en sus brazos. Al otro día papá amanece contento y le pido que me deje ir a recoger flores rojas. Las amapolas se mecen y tararean canciones. Vuelan bandadas de pájaros alborozados. Las flores que hay en mi jardín son mariposas blancas, no me gustan porque cuando me ven salir, dicen "ya vas de nuevo para el río, se lo diremos a tu mamá". Les saco la lengua y sigo a toda carrera. Y es que en el río yo me olvido de todo, hasta de papá. Me entretengo y de pronto ya no hablo más. Me quedo mirando al cielo y voy imaginando que entro

en una casa enorme con cortinas de nieve, y el humo, un perro, un gato, una cotorra y por supuesto, geranios y rosas rojas.

Esta tarde Esmérida me pegó. Yo quería lavarle las camisetas a papá. Me regañaron por acabar con el jabón de algarrobo. Llegó papi con un cuadro rojo. Ella se quedó bizca y dijo esto era lo último que me faltaba. No te has percatado de que eso no tiene nada pintado. Papá respondió, es rojo, coño, rojo.

Comeremos tomates, remolachas y mermelada y nos hemos vestidos como personas decentes y rojas, así es como a la abuela le gusta. Papá me ha prometido ir a visitar la cueva. Voy en busca de saltamontes y hormigas rabúas. Luego papá y yo jugamos al escondido Papá por fin me encuentra y me hace cosquillas hasta que creo morir. La cueva es oscurísima, hay manantiales y crecen plantas todos los días. Tiendo sobre las piedras las sábanas rojas. Papá está cansado, así que nos acostamos. Él me quita las ropas, dice que estoy hecha una mujercita. Que soy su princesa y que voy a ser escandalosamente bella. Abre mis piernas y acaricia mi gatita, porque si no la lame se enojará con él. Le gusta por ser pequeña y roja. Después me pide que le bese el pipi, y ese si que es grande, no se parece al de Albertico.

Me ordena que me quede quietecita. Besa mis dos naranjas, y ellas crecen. Él dice que es el papá más feliz del mundo y pasa su pipi por mi tota. No te asustes, hoy sangrarás, te convertirás en una mujer, te dolerá un poco pero después te acostumbrarás. Y empieza a empujar su león. Y me duele. Y pienso en mamá, en Ana, en la abuela, en las piedras, en el río. Me arde y papá está como loco moviéndose sin parar. Me asusto, pero tengo que ser roja como él. Sudo. Un fuego se come mi totica, me quema. Papá grita, y yo que ya no me siento las piernas, la barriga, tengo frío. Y siento como la voz de papi se va alejando cada vez más. Estoy muy triste desde que no lo veo. Mamá llora, parece que ahora sí me quiere, me abraza fuerte y dice que papá se ha ido al cielo. Y yo me quedo mirando largo rato y ya me invento una escalera.

GAME OVER

Ana Rosa Díaz

El soldado sube la escalinata hasta perderse entre cajas de explosivos. Aseguras, como siempre, que de allí no se moverá. Tu deber es proteger al agente Privoy, cumplir con los objetivos de la misión.

Una tormenta de fuego repta las paredes del campamento. Los guardias están nerviosos, esperan órdenes, pero tus intenciones son otras, quieres probarte a ti mismo que todo no puede ser igual, lo sé.

El lugar del agente es detrás de ti, protegiéndose, usándote como escudo, pero su torpeza no tiene nombre, se expone, te deja botao, eso te desquicia, lo sé.

Decides cambiar la táctica: Volver a los mismos movimientos en el teclado, sabes que ubicarán al agente a tu lado, por supuesto, el soldado enemigo volverá

a subir la escalinata y a perderse entre los explosivos tantas veces como quieras, se te hace imposible abrir fuego, de hacerlo, dirías por milésima vez que estás muerto. “¡Qué barbaridad!”, dices y me miras con rabia, como si yo te hubiera matado. El tropel de tus piernas de un lado a otro y los disparos que llenan el espacio me ponen nerviosa, lo sabes bien, las hojas pautadas vuelan por la habitación. En un rincón, el piano está cubierto de polvo.

Encontrar otro camino es una opción milagrosa, pero odias demasiado al enemigo para dejarlo escapar, lo sé. Instalaste una bomba cerca de las primeras cajas de explosivos y, junto a tus hombres, saliste al exterior.

Aprietas con maña los botones del control remoto y sigues encantado. El ruido de las ametralladoras y el bombardeo retumba en mis oídos, tus soldados están agotados, uno pierde mucha sangre, pero eso no te detendrá. “Tengo miedo”, dice el herido mientras otro intenta sostenerle la pierna. “No seas cobarde”, le dices. Puedes salvar la situación, empezar de nuevo, evitar que el soldado sea herido, pero sólo te importa cumplir tu meta. Necesito una cuchilla para hacer la paz, ¡una cuchilla, Ricardo! Una cuchilla, una navaja, un cortaplumas, cualquier cosa serviría. No puedo creer que hayas olvidado la música, tu música, tu popularidad,

tus conciertos, el teatro abarrotado de admiradores, personas que te veneraban.

No te importa lo que pienso, lo sé. Mis gritos se confunden con el bombardeo y la letanía de tus piernas contra las patas flojas de la silla.

A una orden tuya todos corren a esconderse. Privoy se retrasó, ahora irás en su auxilio. “¡Tengo que terminar esto!”, chillas. No has logrado llegar hasta el agente cuando los proyectiles lanzados por el helicóptero te hacen ir al escondite. Disparas con furia viendo cómo el otro se retuerce envuelto en una nube de humo. No puedes tolerarlo, sin él tu misión estaría incompleta. Vuelves atrás y una vez más haces que todos lleguen al escondrijo. “Tengo miedo”, murmura el herido. Sacarás una jeringuilla y le pondrás algo que lo llenará de vida, lo sé. “Esperen aquí”, murmuras y bajo fuego, te arriesgas hasta alcanzar el conducto subterráneo. Entrás rapidísimo, escapando de las balas que se estrellan en la boca del túnel. Tus pasos se agigantan en una carrera interminable. Alcanzas a subir a la superficie. “Estoy cerca del campamento contrario”, crees que no lo sé. Tus ojos son dos vidrios. “¿Lo ves?”, dices y no sueltas mi pelo para mantener mis ojos en el ordenador. Los centinelas custodian la entrada. Ahora sólo necesitas entrar y apoderarte de la artillería, bajar otra vez al túnel

y acercar la microonda a tu boca: “¡J-4, positivo, raya veinte, adelante con lo acordado!”

El cuarto quiere derrumbarse. ¿Qué es lo real, qué es lo virtual? Éramos tan felices. Cuántas canciones arreglaste para conquistarme. Necesito acabar con esos años que echan raíces en mi locura. Un cuchillo no sería mala idea.

Una y otra vez sacas la cabeza al exterior. Los centinelas custodian la entrada, parecen confundidos, gritan entre ellos, corren de un lado a otro. “¡Esperarán mi orden y abriré fuego!”, dirás cuando llegues al final del túnel. “¡Ahora!”, me rompes un tímpano. El enemigo se desploma al ritmo de sus estertores, los tiros pierden la dirección. Sangre y humo. Humo y sangre. Pronto el campamento quedará solitario. Ambos lo sabemos. “Aún tengo tiempo”, dices y arrastras los cuerpos al interior.

Las luces trepidan.

Una música colma el silencio dentro y fuera de la pantalla. Sabes que vendrán refuerzos para asistir a los enemigos. Llegarán en masa. Aprovecha y fuma, quítame el ojo, ni siquiera intentaré agarrar el mouse. Estás al gritarme, estás al aplastar el cigarrillo contra el piso. “El puente”, dices halándome por el pelo. “Falta el

punteo". Lo sé, es el último, siempre es igual. Aún no haz bombardeado el puente y el punto de partida está lejos, como siempre. Afuera, el tiroteo sigue inminente.

Trataré de olvidar las bombas y dormir. Una oveja, un disparo, una oveja, un disparo, una oveja, un disparo. No hay quien pueda. Te matara. Los cristales de tus ojos son fondos de botellas. Ahora unirás dos dedos para dispararme, lo sé. Sonríes, has logrado ocupar los objetivos. Tienes explosivos para terminar con diez puentes. Lo informas y apuras el siguiente paso. "¡Capturaron al agente!", no me lo esperaba. La impaciencia se apodera de ti. "¡Cúbreme!", vuelves a halarme el pelo y, con cuidado, revisas todos los sitios. "¿Habrán salido? Imposible". Un estruendo te hace volver: por una abertura en el suelo, cerca de la entrada, salen Privoy y un soldado enemigo. Corren hasta perderse de vista. "Imposible disparar, el agente puede morir". Recuerdas que con sólo repetir los movimientos tendrías a Privoy. "¡Qué fastidio!", y te das por vencido.

Después de dar un golpe a puño cerrado sobre la mesa, te veo otra vez entrando al hueco cerca del túnel. El helicóptero, los proyectiles y Privoy cayendo de rodillas envuelto en la nube de humo. Vuelves a recorrer el túnel hasta la superficie y otra vez susurras "¡Malditos!", viendo por centésima vez a los centinelas a la entrada de su campamento.

Tengo el cuchillo. Voy a matarte. No lograrás doblegarme, lo sabes. ¡Subórnate! ¡Que te subordines, coño! No hay Privoy, se acabó Privoy. Voy a matar a Privoy. Los muros blancos se congelan a través del ventanal. Vienen, eres hombre muerto. La carne se hunde entre las vísceras, sale el mondongo a reverenciar la puñalada. Llegan todos, los soldados, Privoy, el helicóptero... El techo es un cono de luz.

A hand holding a smartphone against a background of a city at night with a blue grid overlay. The grid is composed of glowing blue lines that form a perspective grid, creating a sense of depth and digital space. The city lights are visible through the grid, and the overall color palette is dominated by various shades of blue, from deep navy to bright cyan. The hand is positioned in the lower right, holding the phone vertically. The phone's screen is lit up, showing a blue interface. The background shows a cityscape with buildings and lights, all rendered in a monochromatic blue style.

POESÍA

JOSÉ ALBERTO VELÁZQUEZ

Apuntes del perro (fragmento)

1

amada y fiel basura sálvame/ oh amada y fiel basura yo/
oh amada y fiel basura yo no sabía que la sombra
alargada/ que la sombra alargada sobre aridez era país-/
oh amada fiel basura ojos de perro niña maloliente círculos/
círculos de sangre podrida, fruta demasiado alcanzable sálvame sálvame/
sálvame por lo que más tú quieras: sálvame que yo no sabía
que esto era así que los amigos traicionan y que yo traiciono
más que los amigos y que ellas son fieles pero yo amo
a las que no lo son ni un poco y estoy puramente/ estoy seriamente/
bestialmente cansado de ti y de ti y de ti y de esto y de esto y de lo otro/
oh amada basura mira cómo escupo sobre la muchacha/
sobre la muchacha que vino a besarme porque pensaba que yo era algo/
que yo era algo que no soy ni seré ni me importa/
ni me importa un poco / porque mi lugar eres oh fidelísima/
tenaz basura que recibes sangre que escapa de cuerpo/
de cuerpo indistinto donde hundo cuerpo distinto/
distinto algo distinto amor

Mañana comencé a contar lo que era mi vida en este tiempo.
La poca freza provocada por mis envases irrompibles.
Y la grandísima hez devuelta
por el Sindicato Hipócrita de la Sobriedad.
Las semillas de clarín indican que no debo repetirme.
Arreglo matemático del caos.
Redondos roedores
ascienden por el cable de la realidad.
Hay que andarse con cuidado.
Este júbilo enfermizo por normas de edición ya viejas
desde *El libro de los muertos*
apesta.
(Ellos estupraban niños y yo no.
Ibídem robaban como locos no salían del clóset como locos
golpeaban de envidia a sus esposas como locos y yo no).

“En esa época —diré— iba a cumplir cuarenta años.
Bebía y fumaba *ad nauseam*.
Le era fiel a mi esposa/ hijos hasta donde sea posible.

Hiperprotestante y sub oficial
a punto de la próstata y del corazón
comprenderé que todo El Secreto de la Cosa
se resumía en no esperar nada de los Sindicatos.
Y comprar aquel alcohol este veneno
en botellas francamente plásticas.

Te ofrecía chistes sobre jefes y anécdotas sexistas que eran densidad.
Lástima que vinieras tarde, que te avergonzaras de mi fortaleza, que no.
Si los libros por todas partes te molestan ya no habrá libros por todas partes.
Un diluvio, un fuego de palabras, lo mejor del mundo cambiado por arroz.
El breve archipiélago de cuartuchos te ofrece más seguridad que este genoma.
Y habiendo amado otras como tú puedes ir tranquila: serás reina.
Que mi pesadez/ sarcasmos no te desequilibren la primera *week*.
Que el recuerdo de tu falda levantándose mientras avanzas no sea fiebre.
Que sepas nunca estuve en el banquete de los tragos, si te importa o vale.
Lo peor es donde guardo mis novelas imposibles. Las quemaremos. Total.
En ambas apareces detenida en tus mil nombres, tus mil cuerpos, tu boca.
Aquí estaba paraíso de poca distensión, ningún futuro.
Esperé venciendo la ceguera, el odio, las toneladas de retórica chatarra.
Lástima que no saltes, que rías de tal modo, que tu piel se avenga a asfalto.
Lástima que el mundo sea perfecto y tú sigas danzando contra un cielo de tristeza.

ombbligo del polvo, del fango si lloviera.
parábolas artificiales: el mastín de ayer
y el dogo de hoy se parecen en.
(no me atiendas mucho: la costumbre
de que nos contemple orgullosa
termina por enfermar: a la de tres corremos).
¡conque no se puede confiar en nadie!
ya me inventaré pasado, no te apures.
potestad expresa soy escritor notable, pero.
del pero en adelante es que aaaaaaaaaayyyyy.
soy artículo en saludo a. nadie me compra, ni siquiera.
abrazo a mecanismo, pateo mi boca, la niña y Juan José
escarban y dale que ya no despierto, de qué manera.
me parezco al de ayer en que no mañana.
dos manos derechas pulsan fuerte, bueno que soy.
dos corazones rotos esperan, come de ellos, si total.

Del poemario *Pop rural*, ganador del premio
'Dulce María Loynaz 2019' en la Categoría Cuba

JUAN MANUEL LÓPEZ

Oración por Arminda

Señor, tú eres un creador y no un mago; tú puedes engendrar hijos en mujeres estériles, calmar la tormenta y caminar de puntillas sobre el abismo mental de los exaltados. Entonces, ¿por qué no rescatar a Arminda de las aguas de los ríos mortuorios? Yo, como Tomás llamado Dídimo, he visto tus manos agujereadas, y he visto sobre mi cabeza un cielo rojo como un telón de sangre. Pero hoy, más que la señal de los clavos, necesito de tus palabras en el desencantamiento.

Yo la vi rodeada por todos, pero sola. Luchando contra un batallón de demonios indomables. Luchando contra la humillación de espinas invisibles que le perforaban cada centímetro del cuerpo. Luchando contra la muerte con las mismas manos que cargaron, uno a uno, los ladrillos de su casa. Luchando esta vez desde las tinieblas a favor de una luz escatimada.

Señor, tantas pruebas, ¿para qué? ¿Acaso la muerte no nos es suficiente recompensa?

Yo la vi por última vez sobre un camastro de la casa materna, entre su única hija y su único hermano, intentando atrapar unas palabras consoladoras, más para ellos que para ella, omnisciente de su fatalidad, desvalida ya de todo bien, desamparada de esperanza. Sin embargo, la vi intentando sonreír a pesar de las sondas, como quien se prepara para entrar sola a un baile.

Señor, acaso la muerte es como asistir a una fiesta donde no existe el dolor ni el miedo, y en donde todos somos iguales.

Recuerdo que los médicos, descreídos de un milagro, solo intentaban calmarla con sustancias que a las pocas horas multiplicaban el dolor. De su voz de campana de alegre sonoridad apenas quedaba la llama inquietina de una queja, el recuerdo de un perfume bajo flores mustias. La penumbra amortajaba el fulgor de su estrella que imaginamos equidistante como un árbol del cual ignoramos que encierra un bosque de hojas y murmullos.

La muerte nos espía con sus amarillos ojos invisibles. Los ojos de Arminda están cerrados por el cansancio

de un viaje que apenas comienza. Es el último adiós. Amigos y familiares le acechábamos. Afuera la algarabía de unos niños bajo el sol en la calle. Adentro las parcas dibujaban mantis con tristes rostros humanos. El Cristo sin manos de la cabecera, tiene ojos de cordero recién castrado.

La muerte vino de noche, y ella preguntó: ¿Y esa luz? ¿De dónde sale tanta luz?

Ha pasado un año, y rememoro las horas de aquella tarde en Taguasco. No es que no entienda, es que cuesta entender que ya seas, Arminda Rodríguez Salvador, un árbol desterrado que no sostiene el temblor de un pájaro, un sonido apagado en el hueso de una flauta, un puñado de polvo a flor de tierra, esta quietud funesta que confundimos con la paz de las almas sin cuerpos, el fagonazo de una luz que de pronto lo borra todo como si nunca hubiese pasado.

Señor, yo soy un hombre de pocas luces, pero comprendo que para un ser que pasa por el dolor y la humillación hasta llegar a una luz cegadora, ciertas palabras de consuelo resulten inútiles. Como inútiles las oraciones que intenten aligerar el peso de tanto dolor inconsolable, tanto amor que se abandona para siempre.

Pintura ingenua de Europa

No buscaba como Octavio Paz el huevo de la resurrección en una tierra arrasada por la guerra. Yo era un emigrante al amparo de nadie. A mi paso una ciudad y sus mujeres se abrían como las puertas de una tienda de lujo. El mundo brillaba, deslumbrándome. Mas no tardé en descubrir, que las cosas tenían el precio escrito en un lenguaje que nunca llegaré a entender. Yo te soñaba, al centro de Cuba, en una cafetería con infusión de canela y cigarrillos como única oferta. En mi sueño te acariciaba como a un animal frente al fuego, mientras la madre cocinaba con leña, y en los días de fiesta servía pedazos de toronja aliñados con ajo y hierbabuena. Yo te soñaba porque no tenía más conducto que el sueño. Era bueno y hermoso soñar que caminaba por calles limpias, resplandecientes como platos, como sacadas de un sueño o un libro de estampas. Subir a una torre abierta al esplendor del mar, encendida en la noche como una bujía en el horizonte. Era bueno y hermoso soñar que bailaba bajo luces; ver pasar transeúntes desde un campanario; cruzar ríos helados, trigales encendidos, fronteras que más que de tierra son de aire. Sentirme árbol firme bajo una nube plateada en forma de un león que de pronto es un asno que cabecea, rebuzna y cae convertido en una lluvia fría y silenciosa, velo que transmuta la paz del sueño en un paisaje borrado por los grises del invierno.

La mesa está servida

Mañana es primavera y la mesa está servida. Civilmente servida con flores y vinos y candeleros de llamas temblorosas. Los invitados vendrán perdidos de buscarse, de soñar sus vidas en las vidas ajenas. Llegarán de todas partes, solitarios y lejanos como de costumbre. Y como las costumbres, con un pasado que duele.

Largo fue el viaje, hermanos míos, pero la mesa está servida con la alegría de quien vive un día feliz porque sabe que mañana hará buen tiempo para poner buena cara y escapar de la inmovilidad del invierno. Como un sortilegio: veo aparecer signos de prosperidad en la carne de un cordero, avivar las frutas el pobre color de la nevada, centellear los ojos de la mujer que proyecta la claridad que me ampara cuando escribo.

Arrojaremos la mesa por la ventana, y cenaremos en el patio donde hasta ayer oficiaba el invierno con un bosque de enseres amontonados y pudriéndose bajo la nieve sucia. Se sentara mi amor con prodigios y desastres. Nos alegraran el pan blanco y el vino rojo que disputa su reino con el sabor del agua.

Para los errantes hay un candil encendido. Para los muertos hay platos con delicias.

Hermanos míos, coman y beban como dioses con las cabezas mecidas por la marea de las jarras. Con las sobras se cebaran los perros a la luz del alba.

Del poemario *Los materiales del cielo*,
ganador del premio
'Dulce María Loynaz 2019' en la Categoría Exilio



RETRATO DESDE EL PUENTE



www.elsecero.com

LAS CADENAS VIENEN DE LEJOS: CONVERSANDO CON CÉSAR REYNEL AGUILERA

Felipe Lázaro

César Reynel Aguilera (La Habana, 1963) es escritor, médico y bioquímico. Reside actualmente en Canadá. Es el autor de los libros de ficción *Ruy* y *Monólogo de un tirano con Maquiavelo*. Su libro *El sóviet caribeño. La otra historia de la revolución cubana* (Editorial Lendel, 2018) puede adquirir en Amazon.

Blog: <https://reynelaguilera.wordpress.com>

Felipe Lázaro: Cuando iniciaba mis estudios universitarios en España, leí un libro excelente sobre la historia política prerrevolucionaria cubana, *Las cadenas vienen de lejos: Cuba, América Latina y la libertad* (1960), del poeta chileno-cubano Alberto Baeza Flores, donde se planteaba que la violencia republicana había sido el origen de la Revolución del 59 y ubicaba su centro

neurálgico en la colina universitaria habanera. Más tarde, leyendo otros textos sobre el castrismo, como los dos tomitos de Draper, la obra monumental del liberal Hugh Thomas o los indispensables textos de los críticos K. S. Karol y René Dumont, y el libro más documentado de Tad Szulc, entre muchísimos otros... encontré que sus autores coincidían en explicar los hechos insurreccionales desde 1953 hasta la toma del poder en enero de 1959, y la posterior trayectoria del gobierno revolucionario, al ingenio e inteligencia de un abogado llamado Fidel Castro Ruz, que surgió del mencionado centro educativo superior cubano: la Universidad de La Habana, Y es casualmente en esa "Alma Mater" donde tu padre (César Antonio Gómez) fue el Secretario General de la Juventud Comunista (del PSP) desde 1957 a enero de 1959, cuya experiencia y anécdotas supongo que te habrán impregnado desde niño y facilitado la escritura de este libro tuyo *El sóviet caribeño. La otra historia de la revolución cubana* (2018). En esta obra magnífica y muy recomendable, centras el argumento de la génesis revolucionaria no en el Líder Máximo, sino en el secreto aparato de inteligencia del viejo partido comunista cubano (PSP) que descubre a un joven universitario Fidel Castro (Alfredo Guevara y Lionel Soto), lo apadrina (Flavio Bravo) y lo guía hacia el Moncada. Después, lo protege en la prisión política, lo ayuda en México y le brinda cobertura y protección con su militancia en la Sierra Maestra, tras el naufragio del yate Granma. ¿Qué

papel jugó el oculto aparato de inteligencia del PSP en la trayectoria político-revolucionaria de Fidel Castro, desde sus años universitarios en la famosa escalinata hasta su sorpresivo estreno blanquista en el fracasado asalto de los cuarteles de Santiago de Cuba y de Bayamo?

César Reynel Aguilera: Fíjate que los autores que mencionas, con la excepción de Baeza Flores, que fue chileno-cubano, son todos extranjeros. Eso es algo que llama mucho la atención con respecto a la historiografía del castrismo: los autores nacionales, que viven en Cuba, solo están autorizados a repetir la propaganda; mientras que algunos autores extranjeros, cuidadosamente seleccionados, son autorizados a “investigar”. A esos el castrismo les abre las puertas para que así “descubran” todo lo que deben “descubrir” para apuntalar la propaganda. Parfraseando a Marshall McLuhan, en la Cuba del castrismo **la autorización es el mensaje**. Todo eso, claro está, fue concebido o diseñado para reforzar el castro-centrismo, que es esa idea de que la llamada revolución cubana fue obra del “ingenio e inteligencia de un abogado llamado Fidel Castro”. Nada más alejado de la realidad.

La violencia en Cuba es más endémica que el dengue, y llegó a la Universidad a partir de la lucha contra Machado. Sus orígenes se remontan a esos grupos

que se enfrentaron al machadato, y entre ellos siempre se ha mencionado al ABC; pero se ha escondido, con silencio culpable, al Frente Rojo, la organización terrorista que los comunistas crearon a partir del regreso de Ramón Nicolau a Cuba, desde la URSS, en 1932. Hay otro elemento que también se esconde, y es que ya para el momento del segundo golpe de Estado de Batista, en 1952, los comunistas no tenían necesidad de ejercer la violencia por medio del brazo armado de su organización (que nunca dejaron de tener). Ya para ese momento, los comunistas habían penetrado tanto los cuerpos represivos de Cuba que tenían la capacidad, y la usaron, de ejercer la violencia de forma indirecta. Algo que da una idea de eso es que en su libro Baeza Flores se queja, y da como prueba de la inmoralidad del castrismo, el hecho de que un esbirro de Batista llamado Gervasio Rieumont trabajó después para el G2 de Castro. En lo de la inmoralidad acertó, pero falló en darse cuenta de que los Rieumont, porque era dos hermanos (Gervasio y Alberto) ya trabajaban para el castrismo como infiltrados del PSP dentro de los cuerpos represivos de Batista. Ninguna otra organización o partido político de la Cuba republicana llegó a tener esa capacidad.

En *El sóviet caribeño* hay mucha información sobre el papel de los comunistas en el surgimiento de la figura de Fidel Castro. Por razón de espacio, y para no repetir,

me referiré a algunos aspectos de ese papel que no están en el libro.

Muchos ignoran que la llamada Generación del Centenario es una idea de los comunistas que fue concebida para darle una fachada patriótica y nacionalista a una operación del Partido. Esa idea fue diseñada y formalizada en un apartamento de La Habana por Flavio Bravo, Antonio "Ñico" López y Léster Rodríguez, o sea, por dos comunistas y (cuando menos) un filo comunista. Igual, el famoso e importantísimo Frente Cívico de Mujeres Martianas fue fundado por Aida Pelayo a solicitud de un comunista cubano que, según ella, había participado en la Guerra Civil española. Lo que muy pocos saben es que Aida Pelayo siempre fue comunista, que trabajó durante mucho tiempo para el Socorro Rojo Internacional (una rama del Comintern) y que, en 1939, se postuló a las elecciones por el Partido Unión Revolucionaria Comunista en el barrio habanero de Arsenal. Aida fundó el Frente Cívico de Mujeres Martianas y después, el 26 de julio de 1953, se movilizó hacia Santiago de Cuba para hacer uso de su larga experiencia asistiendo y protegiendo a detenidos; experiencia que incluía, entre otras cosas, el haber sido parte del aparato de soporte que el Comintern creó, a finales de los años 30, para ayudar al comunista brasileño Luis Carlos Preste cuando estuvo preso.

Otra figura poco conocida es la de Dagoberto Raola Chongo, un militante comunista y estudiante en el Instituto de La Habana, junto con Alfredo Guevara y Lionel Soto, que fue también estudiante de Derecho en la Universidad y miembro (o infiltrado dentro) del MNR de García Bárcena, la organización que fue desarticulada por la policía de Batista y cuyas armas (algunas) terminaron en el asalto del 26 de julio. Después, en 1955, cuando Fidel Castro sale de prisión enseguida entra en contacto con Jorge Azpiazo, el militante comunista con el que había creado un bufete de abogados cuando se graduó de la Universidad. Semanas después, cuando fundan el M-26-7 en una casa de la calle habanera llamada Factoría, en la puerta de esa casa está cuidando la entrada Dagoberto Raola Chongo, quien vivía en esa misma calle y trabajaba con su padre torciendo tabaco mientras terminaba la Universidad. Igual, en 1955, cuando se empieza a crear la estructura clandestina del M-26-7, un hombre clave fue Humberto Torres (alias "Fonseca"), un militante comunista, dueño de una pequeña imprenta del PSP en la que trabajaba Sergio González "El Curita" y que terminó siendo, el tal "Fonseca", jefe de los grupos de acción juveniles en lo que hoy se conoce como Habana-campo o Mayabeque. Antes de empezar a trabajar para el M-26-7 "Fonseca" tuvo varias entrevistas con Fidel Castro y en una de ellas le dejó claro que era comunista y que nunca haría nada en contra del Partido. La respuesta que recibió fue

que “aunque quizás pudieran tener algunos diferentes criterios tácticos, ideológicamente no iban a chocar”.

Estamos hablando de 1955. No es casual, entonces, que desde el mismo inicio del M-26-7 los dos pueblos de Cuba que más aportaron a esa organización hayan sido los dos pueblos con más tradición comunista del país. Me refiero al ultramarino pueblo de Regla, en La Habana, y al pueblo de Manzanillo, en Oriente. A Regla lo han llegado a llamar “La Sierra Chiquita”, y se trata del mismo lugar donde en 1924 llamaron a una colina “Lenin”; donde en 1931 hondeó por primera vez en Cuba la bandera rojinegra que después identificaría al M-26-7; o donde en 1943 llamaron a un barrio “Lídice”. Es también el primer lugar de Cuba en el que aparecieron letreros en las paredes dando vivas a Fidel Castro. Manzanillo, por su parte, fue el pueblo que eligió al primer alcalde comunista de Cuba (Francisco “Paquito” Rosales) quien, además, se incorporó al M-26-7 en fecha tan temprana como inicios de 1956. Hay muchísima más información, pero en algún momento hay que detenerse.

FL: Es curioso que ese intento de ocupación de ambos establecimientos militares fuese tachado por la alta dirigencia del PSP (casualmente reunida en Santiago de Cuba durante la acción fidelista) como una acción del más puro blanquismo y de pequeño burgués a su autor... Aunque, después del estrepitoso fracaso

militar, Fidel se rinde y, por suerte o destino, es apresado por el Teniente Sarría (militante del PSP) que se niega a entregarlo a la soldadesca del oficial batistiano Chaviano y lo ingresa públicamente en el Cuartel, con lo cual le salva la vida. ¿Fue esta dura condena pública del PSP, a la primera intentona militar castrista, una forma de desinformar a Batista y, a sus servicios de inteligencia, además de negar toda participación en esa acción insurreccional?

CRA: Claro que fue una maniobra de desinformación que, además, no les funcionó tan bien como ellos hubieran querido.

A mí me resulta muy difícil entender por qué hay tanta gente que acepta el contenido de esa declaración como una prueba fehaciente de que los comunistas no estuvieron detrás de Fidel Castro. Estamos hablando de la misma organización que expulsó a Mella en 1926 y después se pasó décadas negándolo; del mismo Partido que en 1933 llamó a una huelga contra Machado y después se sentó a negociar con él; de los mismos comunistas que llamaron a Guiteras asesino y después colaboraron con él cuando se enfrentó a Batista; de los mismos ideólogos que en 1935 llamaron a Batista asesino y después, en 1938, hicieron alianza con él, de los mismos fanáticos que en 1939 celebraron el pacto Ribbentrop-Molotov y se opusieron a la

guerra contra Alemania; pero que después, en 1941, llamaron a luchar en esa misma guerra para defender a la URSS. La pura verdad es que, dado el historial de esa organización diciendo una cosa y haciendo otra, la famosa declaración contra Fidel Castro bien pudo haber sido lógicamente interpretada (o al menos debería serlo hoy) como codificante de algo que es exactamente contrario al enunciado.

Lo interesante del caso es que Batista, como buen conocedor que era de los comunistas, así lo hizo, y decidió ilegalizar al Partido, meter preso a unos cuantos militantes, cerrar el periódico *Hoy*, y deportar a una buena parte de la plana mayor de la organización. Es por eso que al final la maniobra de desinformación no les salió bien como ellos hubieran querido.

FL: Referente al fracasado intento de ocupar los cuarteles mencionados, que desde un punto de vista militar no resiste un mínimo análisis (ver el libro del coronel cubano Ramón Barquín, al respecto, entre otros autores) y que se puede calificar de disparate monumental, pues solo sirvió para dar a conocer a Fidel Castro ante la opinión pública nacional. Es decir, hay un Fidel anterior y otro posterior al Moncada... Un Fidel que se alza sobre los muertos para presentar un programa revolucionario y activar la lucha armada contra Batista. Sin embargo, ese estrepitoso revés

castrista se asemeja mucho a la entrada de los golpistas en el cuartel habanero de Columbia en 1952, solo que a Batista lo estaban esperando y por eso triunfa aquel Golpe de Estado del 10 de marzo. ¿Crees que la facilidad que tuvo el general Batista para dar ese zarpazo anticonstitucional y que el Gobierno de Prío Socarrás se desmoronara tan fácilmente, fue lo que influyó en el joven e impetuoso Fidel Castro para organizar ese primer asalto al poder en Cuba?

CRA: El Fidel Castro anterior al 26 de julio de 1953 fue siempre un tipo muy impopular y violento. Su tendencia natural era hacia una violencia que era muy común en Cuba pero que, para su desmayo, muchos de los que la practicaban tenían más experiencia, carisma y popularidad que él.

Batista sirvió en bandeja de plata una justificación a esa violencia y Fidel Castro no fue el único que así lo vio. Fueron muchos los que así lo vieron. Basta mencionar a Menelao Mora, Aureliano Sánchez, Rafael García Bárcena, Carlos Gutiérrez Menoyo, José Antonio Echeverría y Frank País.

La diferencia radica en que casi todos los anteriores estuvieron penetrados por el aparato de Inteligencia del PSP y terminaron muertos o presos.

FL: Desde inicios de 1959, Fidel, Raúl y el "Che" Guevara comenzaron a reunirse en secreto, en una mansión del pueblo pesquero de Cojímar, con altos dirigentes del PSP, como: Carlos Rafael, Rodríguez, Blas Roca y Aníbal Escalante, donde se comenzó a planificar la radicalización del proceso revolucionario hacia un socialismo estalinista de corte soviético que comienza a implantarse en Cuba desde mediados de 1960 y se hace oficial en 1961 con la declaración fidelista de "Soy marxista-leninista y los seré hasta el último día de mi vida". ¿Qué nos puedes decir de aquel gobierno en la sombra o paralelo al primer gabinete castrista, repleto de socialdemócratas y hasta de liberales? Por cierto, estas reuniones del gobierno oculto de castristas y comunistas, se detalla muy bien en el libro de Tad Szulc *Fidel. Un retrato crítico* (1987) y representó el origen del régimen del partido único en la Isla: ORI (1961), PURS y PCC (1965). ¿Fue una conspiración palaciega en toda regla o, más bien, un Golpe de Estado contra las filas democráticas revolucionarias?

CRA: No, para nada. Cojímar fue la continuidad de algo que ya estaba muy bien cuadrado de antemano y que Tad Szulc, para reforzar el castro-centrismo, presenta como una conspiración genial de Fidel Castro. No podemos olvidar que Tad Szulc es colega y amigo de Herbert Matthews y que este es, a su vez, colega y amigo de Ernest Hemingway, el agente "Argos" de la

Inteligencia soviética que trabajó para el aparato de Inteligencia del PSP y tuvo como manejador (o *handler*) a Ramón Nicolau. Todo se remonta a la Guerra Civil española y al trabajo que, durante la misma, desarrolló el comunista alemán Willy Münsenberg, que fue el creador de eso que hoy conocemos como noticias falsas. A España fueron a parar un grupo de escritores ingleses y norteamericanos que trabajaron, bajo el mando de Münsenberg, para generar propaganda a favor de la República española. Algunos de esos escritores, como John Dos Passos, Arthur Koestler y George Orwell, salieron de España asqueados del comunismo soviético y no quisieron saber nada más de semejante barbaridad. Otros, como Herbert Matthews y Ernest Hemingway, salieron de ese conflicto cojeando de la patita roja. En el caso de Hemingway, ese coqueo se convirtió en un reclutamiento en toda regla que ya hoy está más que confirmado a partir del famoso Proyecto Venona.

Tiempo después, Herbert Matthews terminó trabajando para el *New York Times* y sería, en febrero de 1957, el artífice de la primera gran victoria de Fidel Castro, que fue mediática, y del carácter esencialmente propagandístico de la revolución cubana. Una guerrilla que antes de anotarse su primera victoria militar real (el combate del El Uvero) ya era noticia mundial gracias a Matthews. Algunos han intentado justificar a ese

periodista diciendo que fue engañado por Fidel Castro. Eso no fue así y, para demostrarlo, escribí hace poco en mi blog un post que analiza la famosa entrevista de Matthews y dejan bien claro, párrafo a párrafo del texto publicado por el *New York Times*, que las mentiras y omisiones fueron responsabilidad de Matthews. Tad Szulc, por su lado, también terminó trabajando para el *New York Times*, recibió de Matthews el bastón de experto en Cuba y eventualmente terminaría siendo autorizado para “investigar” dentro de Cuba sobre la revolución. Como ya dije antes: **la autorización es el mensaje.**

FL: Recordemos al primer gabinete del Gobierno revolucionario del 59: el Presidente Manuel Urrutia, el Primer Ministro José Miro Cardona, el Ministro de Exteriores Roberto Agramonte, los economistas Felipe Pazos y Rufo López Fresquet, el ingeniero Manolo Ray (Obras Públicas), el abogado Humberto Sorí Marín (Ministro de Agricultura y redactor de la primera Reforma Agraria de la Sierra Maestra, fusilado en 1961) Además de los comandantes Huber Matos y Eloy Gutiérrez Menoyo (ambos cumplieron veinte años de presidio político) , el también fusilado William Morgan o Mario Chanes (27 años de prisión) hasta dirigentes demócratas, como: Raúl Chibás y Elena Mederos, el líder obrero David Salvador y Pedro Luis Boitel (dirigente estudiantil del 26 de Julio, fallecido en una huelga de hambre en la

prisión castrista en los años 70) y un gran etcétera de revolucionarios. O como el profesor y ensayista Jorge Mañach, que revisó el opúsculo *La historia me absolverá* (1954), primer programa político del Movimiento 26 de Julio, de clara tendencia socialdemócrata. ¿Crees que la vía democrática de la revolución humanista cubana fue una quimera o quedó cercenada desde el principio por el Pacto de Cojimar (1959) entre castristas y comunistas?

CRA: La vía democrática de la revolución cubana fue anulada, golpe a golpe, desde mucho antes del Pacto de Cojimar. Fue anulada, y por solo mencionar los golpes más importantes, con el fracaso de García Bárcena, con la liberación de los moncadistas, con la entrevista de Matthews, con los tres camiones de armas que nunca llegaron para apoyar el asalto al Palacio Presidencial, con la muerte de José Antonio Echeverría, con el robo de los camiones de armas y su traslado a la Sierra Maestra, con la destrucción del Directorio en Humboldt 7, con el inexplicable fracaso de Frank País cuando intentó crear un segundo frente guerrillero en la Sierra Cristal, con la muerte de Frank País, con el fracaso de la Huelga del 9 de abril, con el embargo de armas de los EE. UU. a Batista, con la reunión de El Alto de Mompié, con el asesinato en combate de René Ramos Latour y con la entrega del campamento de Columbia a Camilo Cienfuegos.

Después de todos esos golpes Fidel Castro llegó al poder con un respaldo muy similar al que el Ejército Rojo les había dado a los comunistas de Europa del Este después de terminada la Segunda Guerra Mundial. Con ese tipo de respaldo el Pacto de Cojimar, y la destrucción de la vía democrática de la revolución cubana, eran meras formalidades.

FL: Como poeta cubano, me hubiese gustado leer en tu libro un capítulo sobre la influencia de los comunistas en la cultura cubana y, sobre todo, su papel represor a la hora de implantar el modelo soviético en Cuba. Me refiero a las pugnas por el poder entre los miembros de *Lunes de Revolución* (1959-1961) y los comunistas y, sobre todo, la presencia muy activa de altos dirigentes del PSP (como Carlos Rafael Rodríguez, Edith García Buchaca, Mirta Aguirre, Portuondo y el entonces presidente Dorticós) que flanquearon a Fidel en la mesa de la famosa reunión donde se plasmó la deriva represiva totalitaria de la cultura cubana con el lamentable discurso *Palabras a los intelectuales* (1961) y la creación —al más puro estilo soviético— de la UNEAC (en ese mismo año). Desde entonces, se sucedieron casos y más casos represivos contra los poetas, artistas y escritores cubanos. Ejemplos sobran: José Mario y El Puente, el caso Padilla, Reinaldo Arenas, la Carta de los 10, firmada por Cruz Varela y Díaz Martínez (en la actualidad de nuestros mejores poetas

en el exilio) hasta la prisión de Raúl Rivero (también exiliado) y tantos atropellos y abusos acumulados hasta nuestros días. Por eso te pregunto, tú que frecuentaste de niño a muchos de esos intelectuales comunistas, ¿crees que creían en ese modelo represor estalinista o estaban atrapados en su vieja militancia, en su inercia ideológica? Me refiero a ilustres hombres y mujeres de las letras cubanas de entonces, como: Juan Marinello y Nicolás Guillén, Vicentina Antuña y Mirta Aguirre, entre otros...

CRA: La vía democrática de la revolución cubana también fue anulada verso a verso. Todos esos poetas y escritores que mencionas creían ciegamente en el estalinismo, y si no lo hubieran hecho el Partido se habría deshecho de ellos, sin miramiento alguno. Masferrer fue un excelente escritor y, cuando entró en contradicción con ellos, fue expulsado sin miramientos. Igual pasó a Carlos Franqui y con Raúl Roa. Algunos de esos escritores expulsados pudieron haber pasado a trabajar como cripto comunistas para el aparato de Inteligencia, pero la pura verdad es que, si no creías en el dogma estalinista, y no lo practicaban te ibas del juego. Al mismo tiempo, el Partido tenía un sistema de seducción de escritores, poetas e intelectuales, tan eficiente que nunca le faltaron plumas dispuestas a escribir mojando en sangre y mentiras.

FL: Según la historiografía oficial del régimen castrista, el partido comunista de Cuba, fundado en 1925, fue creado por los cubanos Carlos Baliño y Julio Antonio Mella entre los más conocidos... Lo cual es cierto, en parte, porque en la realidad ese partido comunista no fue del todo autóctono, sino, más bien, un encargo de la Comintern a unos jóvenes comunistas europeos (polacos judíos) a quienes ordenaron crear ese partido en Cuba, que -sobre todo- respondería a los intereses soviéticos con unas directrices dictaminadas, primero por Lenín (hasta 1927) y, posteriormente, bajo las pocas razonables órdenes de Stalin. ¿Cuál fue el verdadero papel que jugó Fabio Grobart en la fundación del partido comunista de 1925 y sus misiones o cargos dentro de ese partido y, más tarde, en el castrista PCC de 1965?

CRA: Existió un partido comunista cubano, creado en 1919, que estuvo afiliado al Comintern. Fue una organización creada por Marcelo Salinas que no llegó a nada porque Salinas, que era anarquista, se desencantó del Bolchevismo cuando empezó a escuchar las noticias que llegaban desde Rusia sobre la forma en que los bolcheviques trataban a los anarquistas.

Todo parece indicar que a los soviéticos no les quedó más remedio que enviar a alguien de su confianza a Cuba para que lograra, investido con los poderes de

Moscú, la difícil tarea de agrupar a cubanos y extranjeros en un solo Partido Comunista. Ese cuadro fue Fabio Grobart, un tipo que tuvo más nombres que pelos en la cabeza y que es, quizás, uno de los tres agentes de Inteligencia más exitosos de la Historia. Los otros dos fueron tan buenos que lo más probable es que nunca nos enteremos de sus nombres.

El verdadero papel de Grobart fue crear un Partido político que fuera, siguiendo la enseñanza de Lenin y las experiencias ya acumuladas por otros comunistas, una organización política (en el sentido tradicional del término) que sirviera, a su vez, como reservorio y escudo protector de una organización de combate y un aparato de Inteligencia creados para penetrar y destruir eso que ellos llamaban, y todavía llaman, la sociedad burguesa.

Hay que reconocer que hizo un trabajo macabramente impresionante. Su talento para el reclutamiento, selección y emplazamiento de cuadros fue tan bueno que durante más de tres décadas de trabajo de Inteligencia no tuvo una sola traición que pusiera en peligro esa parte de la organización. Logró, instaurar, desde Praga, donde estaba exiliado desde 1952, el primer régimen comunista del hemisferio occidental y

regresó a Cuba, en 1961, para ocuparse de eso que en la Inteligencia soviética se llamaba el enemigo principal, o sea, los EE UU.

FL: Parece que Fidel Castro fue un lector más interesado en Lenin (le deslumbró *El Estado y la Revolución*) que en el viejo Marx, quizás porque al joven Castro le atraía más todo planteamiento que razonase la toma del poder (su verdadera obsesión), que unos análisis del capitalismo del siglo XIX. Aunque —en sus cartas del presidio político— comenta sus lecturas marxistas y preguntaba qué diría el autor de *El Capital* de esos “revolucionarios” que reciben visitas que le traen tabacos H. Upmann y bombones en la prisión de Isla de Pinos (privilegios y derechos que sabemos negó durante estos 60 años a los presos políticos anticastristas). ¿También en el presidio político, la mano larga del PSP lo protegió y ayudó?

CRA: Si algo demuestra *El sóviet caribeño* es que el PSP estaba en todas partes, así es que no me extrañaría encontrar que tuvieron hombres en el presidio de Isla de Pinos. Por el momento, no me consta, pero no me extrañaría enterarme algún día. Si sé que enviaron varios emisarios, sobre todo a Raúl Castro. No olvides, además, el famoso Frente Cívico de Mujeres Martianas que dirigía Aida Pelayo. Una colección de tontas útiles

que se ocuparon de darle atención a los prisioneros y que además desataron,

junto con los comunistas, una feroz campaña tanto dentro como fuera de Cuba para lograr la liberación de los moncadistas. El gran error de Fulgencio Batista.

FL: ¿Cómo influyeron “los hombres de Fabio” -como tú los denominas en tu libro.- en la radicalización política de Fidel Castro y su acercamiento al PSP desde la Universidad, primero y, después, siendo ya un militante ortodoxo?

CRA: Fidel Castro tuvo vectores muy marcados en su personalidad. Como todo buen psicópata (de libro de texto) fue un hombre dominado por la megalomanía, por la falta de empatía, por esa paranoia que siempre se desprende de los egos inflados, y por un deseo de sobresalir que, a falta de carisma real, o popularidad orgánica, lo obligó a recurrir a la violencia como una forma fácil de hacerse sentir. Siempre sucede que las personas con vectores muy marcados en sus personalidades son fácilmente manipuladas por aquellos que quieran y sepan, o intuyan, como mover o trabajar adecuadamente esos vectores. La pregunta, entonces, es: ¿tuvo el PSP esa capacidad? Aunque parezca increíble, la respuesta es positiva. Yo dejé ese tema fuera de mi libro por razones de espacio, pero

un día hablando con mi padre le pregunté si él nunca había ido alguna vez a un psicólogo o a un psiquiatra y me respondió que no, que-de-eso-nada, que esa gente siempre trabajaba para el “aparato”. Cuando le pregunté si lo había hecho antes de 1959, me respondió que no, que esa gente trabajaba para el “aparato” desde mucho antes del triunfo de 1959. Pensé que exageraba (todavía lo pienso) y casi olvidé esa conversación.

Sin embargo, cuando empecé a investigar para el libro descubrí que hubo siempre una profunda relación entre la psicología, y la psiquiatría, cubana y el PSP. Para empezar, uno de los fundadores del Partido de 1925 es nada más y nada menos que Alfonso Bernal del Riesgo, el padre de la psicología en Cuba. Una vez leí un coloquio dedicado a Julio Antonio Mella en el que Bernal del Riesgo estableció una comparación entre eso que él llamó el “perfil radical” de Mella y el de Fidel Castro. Esa fue la primera vez que sospeché que el PSP sí pudo haber tenido capacidad para hacer perfiles psicológicos. Una sospecha que confirmé después cuando leí en las memorias de Jorge Risquet que, siendo él muy joven, el Partido le hizo, mediante la doctora Aelia Dou (discípula de Bernal del Riesgo), un perfil psicológico que arrojó, entre otras cosas, “que pese a ser un adolescente proyectaba claramente la necesidad de cambio y era un verdadero líder”. ¡Solavaya!

Ya para 1945, momento en el que Fidel Castro llega a la Universidad de La Habana, el Partido tenía una larga experiencia en el trabajo con eso que el Comintern definió, antes de disolverse, como la política de los “hombres nuestros”. Una estrategia encaminada al reclutamiento, estrictamente fuera de la militancia, de elementos de la burguesía que estuvieran dispuestos a trabajar con, o para, los comunistas, pero manteniendo, obligatoriamente, sus fachadas burguesas o pequeño burguesas. Con esto quiero decir que, como cualquier delito, el PSP tuvo los medios, el motivo y la oportunidad de influir en Fidel Castro. Es verdad que el susodicho siempre fue todo un bicho y que es muy posible que inmediatamente se haya establecido un contrapunteo de manipulaciones entre él y los hombres de Flavio Bravo en la Universidad. El problema, para Castro, es que cada vez que esos contrapunteos se establecen la persona, el grupo de personas, que maneje la mayor cantidad de información tiene una ventaja extraordinaria a la hora de imponer sus manipulaciones, y todo parece indicar que así fue.

FL: En tu libro explicas que el núcleo duro de la inteligencia del PSP estaba muy bien posicionado (o infiltrado) dentro de las estructuras militares y policiales del Estado cubano —y en otras instituciones de la sociedad prerrevolucionaria— y das algunos ejemplos, como cuando los jóvenes del Directorio Revolucionario

(comandados por Carbó Servía y Rolando Cubela) pensaban atentar contra Santiago Rey, ministro de Gobernación de Batista en el cabaret habanero Montmartre y como éste no asistió, se toparon con el coronel Antonio Blanco Rico. Jefe del SIM batistiano y lo ultimaron a balazos, desconociendo que Blanco Rico era un militante del partido comunista infiltrado en la policía cubana desde los años cuarenta. Incluso afirmas que en el avión que llevó a Batista al exilio, habían tres agentes del PSP, uno era el coronel Mariano Faget y dejás caer el caso del teniente Esteban Ventura (como lo hizo Norberto Fuentes en uno de los tomos de la autobiografía de Fidel Castro)... Pero mencionas a dos: Faget y Ventura, ¿quién fue el tercero? ¿Hay pruebas tangibles —o razonables— de que Ventura fue un agente del PSP o quizás ambos (Ventura y PSP) se informaban (practicaban un *quid pro quo*): el PSP pedía ayuda a Ventura para sacar a algún militante o dirigente de la cárcel y a cambio, el PSP le proporcionaba información valiosa sobre la lucha insurreccional o de índole política? ¿Puedes hablarnos del caso Faget y de su hijo Marianito (cubanoamericano): Su trabajo policial en la Cuba prerrevolucionaria, y su exilio en Miami, laborando para las autoridades norteamericanas, mientras informaba a la inteligencia castrista hasta su muerte?

CRA: Blanco Rico fue un hombre del Partido. Eso lo escuché muchas veces y de eso no tengo dudas. Al mismo tiempo, para que eso sea aceptado por la Historia hay que esperar a que el comunismo cubano se decida a rendirle el honor que ellos siempre, más tarde o más temprano, les rinden a sus agentes. Si te fijas en la entrada de Blanco Rico en el sitio de desinformación castrista llamado Ecured verás que, en contra de toda lógica, no lo presentan como lo que fue: un esbirro del Servicio de Inteligencia Militar de una odiada tiranía. Digo en contra de toda lógica porque no hacerlo implica poner bajo una luz negativa a los miembros del Directorio que le dieron muerte; y el Directorio es, hoy por hoy, una de las organizaciones sagradas del panteón revolucionario del castrismo. Igual, llama mucho la atención que Fidel Castro haya decidido quejarse de la muerte de Blanco Rico en 1956. Un momento en que el apoyo del Directorio le resultaba mucho más remunerador que denunciar la muerte de un esbirro. Desde el punto de vista político, o manipulativo, algo en lo que a Fidel Castro siempre le dieron categoría de genio, era mucho más importante callar sobre Blanco Rico para buscar cualquier tipo de alianza real con el Directorio. A pesar de eso, Fidel Castro hizo exactamente lo contrario, y eso es algo que habla en el sentido de su relación con el PSP, de lo dañina que había sido la muerte de Blanco Rico para los planes de esa organización y, por tanto, para los de Fidel

Castro. Además, y como ya dije en otro post en mi blog, el apellido Blanco es un apellido premiado en la historia del comunismo cubano. Habría que ver si alguno de los muchos Blancos del comunismo cubano fue familia del jefe del SIM.

De Mariano Faget tampoco tengo muchas dudas. Cuando se analiza la historia del comunista Pedro Felipe Leal Peña, que está contada en *El soviet caribeño*, queda claro que el Partido hizo un excelente trabajo usando, entre otros, a Ernest Hemingway para serrucharle el piso a Eleuterio Pedraza primero, y a Manuel Benítez después. Cuando esos dos jefes de la represión batistiana cayeron en desgracia, Mariano Faget emergió como el hombre de los americanos en Cuba. Eso es algo que indica en el sentido de esos trabajos de posicionamiento de aventura que son tan comunes en los servicios de Inteligencia. Está también la información que da Leal Peña de que, después de marzo de 1952, cuando ya Faget había regresado a Cuba, para ser uno de los jefes del Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC), él intentó si éxito alguno convencer al Partido para que lo dejaran penetrar a Faget una vez más (Leal Peña no sospechaba de la militancia de Faget, pero todavía era un hombre de su confianza). Eso apunta a que ya en ese momento el BRAC estaba tan penetrado, que el Partido bien pudo darse el lujo de prescindir de Leal Peña.

Está también la historia que cuenta Lionel Soto, en sus memorias, sobre su encarcelamiento en el BRAC. Resulta que Lionel Soto cayó preso, por una razón aparentemente fortuita (aunque en esos asuntos casi nunca se sabe), junto con Secundino Guerra, alias “Guerrero”, uno de los hombres más importantes del aparato de Inteligencia del Partido. Secundino era el militante que sabía dónde estaban escondidos todos, y en este caso es importante recalcar el “todos”, los comunistas que trabajan clandestinamente en Cuba. Sabía dónde estaban Ramón Nicolau, Osvaldo Sánchez, Víctor Pina, Isidoro Malmierca, Aníbal Escalante y un larguísimo etcétera. A pesar de eso, y contra toda lógica, el BRAC lo dejó ir. El tipo había caído preso en la casa de uno de los jóvenes comunistas más buscado por la policía de Batista y ni un pescozón le dieron. Fingió un síncope cardiaco, llamaron al médico que confirmó el diagnóstico, lo trasladaron a un hospital y después lo dejaron ir. El que recibió todos los pescozones y fue salvajemente torturado, y le pusieron una pistola en la sien para matarlo, en El Laguito, y no habló, fue Lionel Soto. Su torturador fue José Castaño que en su momento era, si mal no recuerdo, el segundo jefe del BRAC. De Castaño también escuché muchas veces que fue un hombre del Partido y que fue la causa primaria por la que ya desde 1959 Lionel Soto y el “Che” Guevara cayeron en desgracia ante los hombres de Fabio. Eso no lo puse en *El sóviet caribeño* porque por más que

busqué no pude encontrar ningún indicio. La historia que escuché, de mi madre, fue que Castaño estuvo preso en La Cabaña, que Nicolau, que era el segundo al mando sugirió que no lo fusilaran hasta que se hicieran las averiguaciones pertinentes y, mientras eso sucedía, lograron que la Iglesia intercediera, porque el tipo en realidad no tenía muertos, y así fueron creando las condiciones para exiliarlo en los EE UU y ponerlo a trabajar dentro de la CIA. El asunto fue que Lionel Soto se enteró, fue a ver a su cúmbila Pablito Ribalta, que era un comunista y capitán de la columna del “Che”, además de amigo personal del argentino (si es que eso era posible). Lo fueron a ver, le explicaron que Castaño había torturado a Soto y el Guerrillero Heroico, ni corto ni perezoso, le dio Aspirina a un tipo que el Partido tenía preparado para otros menesteres. Lo fusiló. Después de eso, Soto a pesar de ser amigo personal de Fidel Castro desde la Universidad, nunca levantó cabeza. De embajador nunca pasó, y al “Che” ya sabemos lo que le pasó.

Algo que indica que la historia de Castaño pudo haber sido verdad es que el Partido siempre tuvo al menos dos personas emplazadas en el mismo entorno. En el trabajo de Inteligencia eso es muy importante y por muchas razones. Una es que la información de un solo agente es tan subjetiva que puede alejarse de la verdad. Eso ya les había pasado a los comunistas cubanos en

1933, cuando el hijo de Ramiro Guerra, el agente “Matienzo”, les dijo que los militares estaban dispuestos a defender a Machado y después resultó que no era así. Cuando se tienen al menos dos agentes las informaciones se contratan y es mucho más fácil, desde el punto de vista estadístico, acercarse a la verdad. Otra razón es que dos agentes bien compartimentalizados pueden vigilarse el uno al otro. Por último, dos agentes permiten detectar manipulaciones o desinformaciones que siempre ocurren cuando uno de ellos es detectado por el enemigo.

Con respecto al desempeño de Mariano Faget en el exilio hay al menos un caso que indica que trabajó para el castrismo. Se trata del doctor Augusto Fernández-Conde, un médico que fue primo del padre de Celia Sánchez y que, en febrero de 1959, fue llamado por esta para que le curara una neumonía (u otra infección menos mencionable) a Fidel Castro. El tratamiento fue penicilina inyectable, pero resultó que el aguerrido comandante sentía rechazo visceral por las inyecciones. Al mismo tiempo, Fernández –Conde estaba enfrascado en una pelea con los comunistas, que ya intentaban hacerse con el control, para el castrismo, del Colegio Médico de Cuba. Al final tuvo que exiliarse en los EE UU y, para su sorpresa, fue encarcelado en un centro de inmigración en El Paso, Texas. La razón de su encarcelamiento fue nada más y nada menos que

Mariano Faget, quien ya en ese momento era uno de los asesores más importantes de los EE UU con respecto a los inmigrantes cubanos. Cualquiera que haya sido la razón del encarcelamiento, fuera el conocimiento del Dr. Fernández-Conde de la influencia comunista en Cuba, o de que el guapo del barrio le tenía pánico a las inyecciones. Lo cierto es que Faget, con su aureola de antiguo batistiano, tenía la cobertura perfecta para impedir la entrada en los EE UU de un profesional que sí había luchado contra Batista y además lo había hecho contra Castro. Para reforzar esa aureola por esos días salió un artículo en el *New York Times* diciendo que uno de los jefes de la inmigración de los cubanos hacia los EE UU era un antiguo batistiano. Como cabría esperar, ese artículo fue firmado por Tad Szulc.

En cuanto a Ventura Novo, creo que hay informaciones que indican que su relación con el Partido fue mucho más estrecha que la que cabría esperar de un simple intercambio de favores, o de un contrapunteo de manipulaciones. El regreso de su familia a Cuba y su ulterior fuga, son muy sospechosos. El libro que escribió denigrando al Directorio y al M-26-7, pero muy poco a los comunistas, deja mucho que pensar. Sus visitas frecuentes a Radio Service Castilla, una empresa pantalla de los comunistas, son muy raras. El hecho de que de su mano murieron muy pocos comunistas (por no decir ninguno) y de que los que pasaron por él, antes

de morir, habían desobedecido las órdenes del Partido, me encienden las alertas. Además, murió de viejo y sin molestias en Miami. A todo eso hay que sumarle que su secretario personal, y hombre de confianza, fue Mario Betancourt, un habitante del ultramarino pueblo de Regla que era militante comunista y trabajaba para el aparato de Inteligencia del Partido.

Referente al tercer hombre que dicen que iba en el avión de Batista, bueno, sabrá dios si eso es verdad. Si lo fue es posible que haya sido un hombre del entorno personal del tirano: un secretario, un edecán o algo así. Lo digo porque Blanco Rico fue, antes de empezar su entrenamiento para trabajar en la Inteligencia Militar, edecán de Batista. Pero es posible que nunca nos enteremos quién fue.

FL: Uno de los capítulos más interesantes de tu libro, es el XIV. "El quinto mártir" (que evidentemente es Marcos Rodríguez Alfonso, "Marquitos", el joven comunista fusilado por el castrismo en 1964, como delator de los universitarios antibatistianos que se escondían en la calle Humboldt-7, tras el ataque al Palacio Presidencial en 1957). Sobre este tema se ha escrito mucho, desde la bien escrita *Memorias* (1961) de Esteban Ventura, al muy ameno *Útiles después de muertos* (1969) de Carlos Manuel Pellecer, pasando por el libro quizás más documentado de todos: *Un asunto sensible*.

Tres historias cubanas de crimen y traición (2009) de Miguel Barroso, hasta el testimonio “Humboldt 7 y el hombre que delató a mi padre”: <http://napoleon03.wordpress.com/2011/03/06/humboldt-7-y-el-hombre-que-delato-a-mi-padre/amp/> de Osvaldo Fructuoso Rodríguez Jiménez (hijo de Fructuoso, uno de los asesinados en el apartamento Humboldt-7)... No obstante, aunque cada uno de estos autores señalan a diferentes autores de tal delación o coinciden en el culpable, otros como el poeta y socialista cristiano Jorge Valls Arango siempre defendió la inocencia de “Marquitos”, incluso Valls fue el único testigo de la defensa de este y, como sabes, fue miembro de la FEU y del Directorio Revolucionario, y cumplió veinte años en el presidio político castrista... falleciendo en el exilio. En este aspecto, me interesa saber, ¿qué crees de la opinión de tu padre, conocedor cercano de aquellas luchas estudiantiles, cuando te comentó. “Marcos Rodríguez no había delatado a nadie (...y...) que era imposible demostrarlo?”. Aunque también te dijo: “A Marquitos lo mató el Partido”...

CRA: Desde el momento en el que titulé ese capítulo “El quinto mártir” acepté, en lo esencial, esa idea de mi padre. A él le llevó mucho tiempo armar una parte de la estructura lógica que lo llevó a creer eso; pero, al final, le faltó mucha información que ya hoy está disponible. Una de las cosas que más le llamó la atención fue que

involucraran a Joaquín Ordoqui y a Edith García Buchaca en esa historia. Esos dos cuadros no tuvieron nada que ver con “Marquitos” en Cuba, y cualquier cosa que hayan hecho con él en México tiene que haber sido siguiendo las instrucciones que Osvaldo Sánchez les envió desde La Habana. Mi padre conocía el funcionamiento interno de esa organización, y su férrea disciplina. Nadie le iba a dar bola a “Marquitos” en México sin antes de consultar con La Habana. Eso era sencillamente imposible. Por otra parte, él se dio cuenta de que la historia que habían armado para juzgar a “Marquitos” hacía agua por todas partes. Los propios datos publicados por el castrismo se contradecían.

Todos esos libros que tú mencionas adolecen de la misma limitación, y es que no se puede entender el caso de “Marquitos” sin antes entender el trabajo del aparato de Inteligencia del PSP penetrando los cuerpos represivos de Batista y las otras organizaciones revolucionarias. En ausencia de esas informaciones los análisis del famoso caso de Marcos Rodríguez se convierten en otro ejercicio de propaganda del comunismo cubano.

Marcos fue un chivo expiatorio para tapar el hecho de que los mártires de Humboldt 7 ya estaban muertos desde el momento en el que los famosos camiones de armas no llegaron al asalto al Palacio Presidencial.

En el juicio no se habló de Ignacio González (o Manet), que fue el tipo que hizo que las armas no llegaran. En el juicio no se habló de Mario Morales Mesa, que trabajaba para el Partido dentro de la gente de Menéalo Mora. En el juicio no se habló de Mario Betancourt, que era el hombre de confianza de Ventura y trabajaba para el Partido, o los vínculos que el propio Ventura tenía con los comunistas. En el juicio no se habló de que en 1957 el carpeta del Hotel Colina era nada más y nada menos que Gabriel Gelt Yurre, un agente del aparato de Inteligencia del PSP que había trabajado en los EE UU y que después, cuando se quemó allá, fue puesto por el Partido en el que quizás sea el punto de observación y escucha más ventajoso de la Universidad de La Habana. A José Antonio Echeverría lo mataron frente al Hotel Colina. Gelt Yurre fue quizás la persona que le informó al Partido que “Manzanita” ya no vivía.

Sin esas informaciones, y otras más que están en mi libro, es imposible entender el famoso caso “Marquitos”.

FL: Unos temas que también me hubiese gustado que desarrollaras son el caso del sectarismo (1962) con la figura de Aníbal Escalante, curiosamente en plena crisis de los cohetes, y el proceso a la Microfracción (1968) en el crucial año de la desastrosa Ofensiva Revolucionaria (marzo) y del apoyo de Fidel Castro a la invasión de la URSS a Checoslovaquia (agosto)... ¿Cuántos militantes

comunistas (del PSP) fueron defenestrados y apartados de la vida política en el 68? ¿Cuántos fueron juzgados y condenados a la prisión política? ¿Por qué se dio la Microfracción y cómo valoras a sus dirigentes y participantes?

CRA: Hay una línea de continuidad entre el primer *tronaje* a Aníbal en marzo de 1962, el juicio de “Marquitos”, el *tronaje* de Ordoqui, la Microfracción y la muerte del “Che” Guevara. Todo está relacionado y en todo eso Fidel Castro, más que haber sido instrumental, fue un instrumento. El inicio lo puedes marcar con la muerte, en enero de 1961, de Osvaldo Sánchez y la detención, al otro día y allá en Praga, de Marcos Rodríguez. Todo se remonta al hecho de que Grobart tuvo que salir de Cuba a finales de 1951 y se radicó, la mayor parte del tiempo, en Praga. Mientras Grobart estuvo fuera de Cuba la secretaría de Organización del PSP, que es la que se ocupaba del trabajo clandestino y de Inteligencia, estuvo bajo el mando de Aníbal Escalante. El problema, para Aníbal, es que sí, él dirigió el trabajo clandestino y de Inteligencia para ayudar al castrismo durante la lucha contra Batista; pero lo hizo usando un aparato que había sido creado por Grobart y que estaba conformado por comunistas que habían sido seleccionados, adoctrinados y entrenados por Grobart. Ramón Nicolau, Flavio Bravo, Víctor Pina, Osvaldo Sánchez y un largo etcétera eran todos hombres de

Fabio, como también lo eran, quizás sin que Aníbal lo supiera del todo, Fidel Castro y Raúl Castro.

Cuando triunfa la revolución, Aníbal empieza a acumular mucho poder y eso algo no muy preocupante siempre y cuando los hombres de Fabio siguieran en sus posiciones, pero entonces matan a Osvaldo Sánchez, un tipo que fue un profesional del trabajo de Inteligencia y que, ya para 1959, tenía décadas de experiencia en esos menesteres, además de un montón de cursos y adiestramientos pasados. Sánchez es recordado entre la alta dirigencia del castrismo como el tipo que introdujo un estricto rigor con respecto a la seguridad personal de esa dirigencia. Muchos lo recuerdan como una ladilla psicótica cuando de seguridad personal se trataba. Fue él quien logró que esos dirigentes reportaran sus viajes y se aseguran de las informaciones necesarias, de la logística requerida y de las protecciones inevitables. A pesar de eso, y en contra de toda lógica, lo bajaron con el fuego "amigo" de una batería antiaérea del castrismo que estaba emplazada cerca de Varadero. Esa fue una muerte muy rara, y a Grobart se le tienen que haber disparado todas las alarmas, y tuvo que haber decidido que ya era hora de regresar a Cuba y poner orden en su realengo. Lo primero que hizo fue meter preso a Marcos Rodríguez en Praga. Después tuvo que esperar, porque había amenaza de invasión y no estaba claro si Kennedy decidiría enviar a los marines. En cuanto pasó

Playa Girón, Grobart regresó a Cuba, cerró el Partido oficialmente, puso a Blas Roca de simple director del periódico *Hoy* y empezó a trabajar para deshacerse de todo lo que estorbara para sus planes a largo plazo. En marzo de 1962 cae Aníbal, en 1964 juzgan a "Marquitos" como traidor y de una forma completamente ilógica embarran a Ordoqui con esa supuesta traición. En 1965, se sacan de la manga la absurda historia de que Ordoqui había colaborado con la CIA, casan esa información con el empuje del juicio de "Marquitos" y *truenan* a Ordoqui y lo sacan del juego. Eso no lo digo yo, eso lo dice Josefina Ruiz Yarini en *Un asunto sensible*, el libro de Miguel Barroso que mencionaste en tu pregunta anterior. Así lo dice ella: "El objetivo no era él (Marcos)... era deshacerse de los viejos comunistas más díscolos, de los que no se doblegaban, lo hicieron con Aníbal y lo repitieron con Ordoqui". Es evidente que a Barroso (otro ejemplo de que **la autorización es el mensaje**) se le escapa la gran importancia de esa información. Él da con Josefina porque ella había sido la hija embajador de Cuba en Praga, Ángel Ramón Ruiz Cortés, y la novia de Marcos Rodríguez en esa ciudad. Lo que Barroso ignoró durante su investigación es que Ruiz Cortés era un hombre de Fabio Grobart, desde 1925, y que su presencia en Checoslovaquia no fue para nada casual, como probablemente tampoco lo fue el noviazgo de su hija con Marcos. Se puede decir que Barroso estuvo en el pueblo pero no vio las casas, y es por eso que en

su libro Joaquinito Ordoqui, el hijo de Ordoqui, insiste varias veces en que las cosas no cuadraban y que faltaba información. Cómo me habría gustado que Joaquinto leyera *El sóviet caribeño*, pero no pudo ser.

Después de Ordoqui quedó el asunto del argentino bocón y antisoviético, y de esa Microfracción que todavía hoy tantos insisten en anotarle a Fidel Castro. La Microfracción es un gran saco en el que Fabio y sus hombres metieron a todos los que les estorbaban en 1967. No hubo tal conspiración, fue simple y llanamente un estado de opiniones que sirvió para *tronar* indiscriminadamente y muchas veces, como fue el caso de Malmierca con mi padre, para ajustar viejas cuitas pendientes. Mira, para que tengas una idea, hay una historia de una microfraccionaria, creo que fue Hilda Felipe, pero no estoy 100% seguro, que cuando la fueron a detener salió de su casa gritando “¡Avísenle a Fidel, avísenle a Fidel que le están dando un Golpe de Estado!”.

FL: Al finalizar tu libro, que se lee de un tirón (aunque es un tirón de 450 páginas), me hice una pregunta, ¿qué pasó —tras la caída del Muro de Berlín y el “desmerengamiento” de la URSS— con las relaciones de la inteligencia y contra inteligencia cubana con sus homólogos rusos (que ya no soviéticos) o alemanes y checos? ¿Hubo una ruptura como en lo económico y

en las ayudas solidarias o al desaparecido KGB, le sucede el centenario GRU, con el ex agente secreto Putin al frente del país? ¿Crees que a la muerte de Raúl Castro se desatará una lucha por el poder entre las familias dirigentes del post-castrismo? ¿No crees que solo hay dos posibilidades: una, los que intentarán mantener el totalitarismo estalinista vigente a toda costa para proteger sus privilegios y dos, los que pondrían en práctica unas reformas posibles y deseables para desinflar el Leviatán estatal y darle paso a la iniciativa privada, a la libre empresa y a la libertad de comercio, como única forma de mejorar el nivel de vida del pueblo cubano? ¿Son estos posibles sucesores reformistas del castrismo estalinismo quienes darán inicio a una paulatina descastrización de Cuba?

CRA: Bueno, estas son muchas preguntas en una y casi todas requerirían de sus respectivos análisis por separado. Haré un intento. Los estalinistas dentro de la Inteligencia y la burocracia soviética siempre vieron a Fidel Castro, sobre todo después de 1975, como lo más cercano a Stalin que existía en este mundo. Fue gracias a eso que el castrismo llegó a disfrutar de la existencia de un lobby cubano dentro de la URSS. Muchísimos cuadros en ese país defendieron al castrismo a capa y espada y llegaron a hacerlo, incluso, después de la llegada de Gorbachov al poder. Uno de esos cuadros, el poderoso jefe de la KGB, Vladimir Kryuchkov, estuvo

en Cuba semanas antes del Golpe de Estado contra Gorbachov en 1991. Putin es un regreso a las prácticas estalinistas, pero con economía de mercado. Eso está claro, y es muy probable que ese regreso haya vuelto a valorizar al castrismo dentro de la Inteligencia y la burocracia rusa de hoy. Sobre todo, a partir del trabajo que la Inteligencia soviética hizo con los vástagos de la alta jerarquía castrista cuando estos estudiaron en la URSS. Creo que cualquier democratización de Cuba pasa por evitar que esos vástagos (pienso en el "Tuerto", la Mariela, el "Cangrejo" y el Callejas) logren estabilizarse en un régimen parecido al norcoreano. Es inevitable que ocurran fricciones entre los grupos de poder al momento de la completa desaparición de la mal llamada generación histórica. También creo que si alguna oportunidad tiene el pueblo cubano de liberarse de ese régimen es prepararse para ese momento. No hacen falta mil protestas mientras ellos estén ahí. Hace falta una sola, bien preparada, para el momento en el que empieza la descomposición de las estructuras del poder y, sobre todo, de las estructuras represivas. Al mismo tiempo, todo depende de cómo esté la situación internacional en ese momento y, sobre todo, quién sea el presidente de los EE UU. Si es un izquierdista, habrá castrismo para rato.

FL: Una vez le preguntaron a Robertico Robaina (siendo Ministro de Exteriores de Cuba) por el PCC y él,

jocosamente, respondió: ¿Qué partido? Lo que quizás le costó el puesto de Ministro y hasta que le llamaran "comemierda" en público (discurso de Raúl Castro). ¿Cómo valoras hoy al PCC en comparación con aquel PSP de los años 50 y 60? ¿No crees que el PCC de 2019 casi se ha convertido en una entelequia, en una cueva de oportunistas y de nuevos mercaderes que desean seguir los pasos de los actuales militares (sin ejército ni armas) que han cambiado el verde olivo por la corbata de nuevos ricos en un país en ruina, enmudecido, que no produce... un país que se despedaza, se derrumba y sangra con los miles de exiliados en masa que siguen saliendo de nuestra patria para cualquier país, porque en cualquier lugar del planeta Tierra se puede vivir, trabajar y prosperar mejor que en Cuba?

CRA: Como ya dije antes, el Partido es una organización heterogénea en la que conviven muchos niveles organizativos. En el Partido de antes del triunfo de la revolución convivían muchos militantes que era radicalmente diferentes como personas y como comunistas. No era lo mismo, por ejemplo, un comunista vinculado al trabajo sindical, a los conflictos laborales y a las huelgas, que un comunista del ala intelectual de la organización, o del ala artística de la misma. La heterogeneidad era enorme y podías encontrarte de todo como en botica. Lo mismo encontrabas gente muy bruta que gente muy inteligente, gente muy

noble que verdaderos oportunistas. Con el Partido después del triunfo de la revolución pasa exactamente lo mismo. Hay de todo como en botica. Ahora bien, los verdaderos comunistas, esos que defienden la esencia de la organización y se dedican a usar a los otros, son idénticos en el Partido de antes y de después de la revolución. El verdadero comunista es un "odiador" profesional, es una persona que ha hecho del odio una razón de vida y que ha sido entrenada, con mucho esmero, para esconder ese odio bajo una lista interminable de justificaciones, a cual de ellas más amorosa. Cuando tú analizas el odio de un Fabio Grobart o de un Joaquín Ordoqui, te das cuenta de que es idéntico al de un Fidel Castro o un "Che" Guevara, o que es indistinguible del de una Susely Morfa o una Mariela Castro. Poco importa cuánto intenten esos personajillos esconder sus odios, al final se les desborda como lo que son: comunistas.

FL: Finalmente, y para terminar, amigo César, creo que uno de los mayores enigmas de la Revolución cubana es preguntarse: ¿Por qué se le ocurrió a la dirigencia revolucionaria del 59 copiar milimétricamente el modelo soviético estalinista a partir de 1960, cuando precisamente en la URSS se estaba liberalizando la economía centralizada, después de la muerte de Stalin (1953) y, sobre todo, a partir del "Informe secreto" de Kruschef al XX Congreso del PCUS (1956)? Es decir,

mientras en la Unión Soviética se había iniciado un proceso de desestalinización (desde 1953 a 1956...) en Cuba se implantaba un régimen totalitario estalinista desde finales de 1960. ¿Por qué cometieron ese genocidio económico y social, liquidando el capitalismo cubano de un plumazo (y sin indemnizaciones) hasta llegar a la exageración estatalista con la Ofensiva Revolucionaria de 1968, la antiNEP fidelista? ¿De qué sirvió ese burdo anticapitalismo, ese odio enfermizo a los ricos y propietarios, esa persecución y eliminación de la burguesía cubana prerrevolucionaria, que se convirtieron en los judíos del Caribe de los años sesenta? ¿De qué sirve, en la actualidad, ese impedimento constante y las trabas cotidianas a la iniciativa privada, al resurgir del sector privado...o sea, del capitalismo? ¿Por qué en la Cuba del 2019 se criminaliza la riqueza y no se desarrollan políticas efectivas para eliminar la pobreza, que padece el 90 % de la población? Después de 60 años de crímenes, abusos y atropellos, que dejan como única constancia el gran fracaso del "socialismo" estalinista cubano, te pregunto: ¿Hacia dónde va Cuba... y qué le espera a nuestra patria en esta próxima década del siglo XXI?

CRA: Hubo un desfase, y el tiempo no alcanzó para borrarlo. Stalin muere en marzo del 53, el informe de Nikita es en el 56 y la revolución triunfa a finales del 58. Cuando Castro llega al poder los soviéticos estaban

muy lejos de terminar, si es que alguna vez lo hicieron, el proceso de “desestalinización” en su propio país y, mucho menos en los partidos comunistas de otros países. Eso lleva tiempo. Además, como la historia demostró después, a Nikita le costó bien caro no haber hecho una “desestalinización” al mejor estilo de Stalin. Dejó a demasiada gente, con demasiado poder, vivas. Los *tronó*, pero los dejó vivos, y eso le costó el puesto. Es verdad que mató a Beria, pero dejó vivos a un montón de antiguos jefes de Inteligencia soviética, como Pavel Sudoplatov o Nahum Eitingon, que tenían demasiadas conexiones, y habían practicado demasiado la endogamia, como para perder todo su poder. Habían sido, por ejemplo, los jefes de Grobart durante décadas. Hoy ya es evidente que esos cuadros usaron esos poderes para deshacerse de Nikita. En Cuba sucedió, salvando las distancias, algo parecido. El PCC era un Partido estalinista hasta la médula. Fabio Grobart fue un estalinista hasta la médula. Para que tengas una idea, a finales de los años 40 Flavio Bravo llamó a una reunión a Lionel Soto para “conversar” con él su renuencia a llamar a Stalin, como estaba ordenado en las directivas del Partido, El Gran Stalin. Lionel Soto le dijo que eso a él le parecía exagerado y, además, irrelevante en el gran esquema de las cosas. Bueno, fue amonestado, tuvo que entrar en caja y nunca se lo perdonaron. Después del XX Congreso hubo cuadros del PSP, como Roca, Aníbal y el mismo Ordoqui que no tuvieron reparos

en cooperar con las exigencias de la nueva burocracia soviética. Para Grobart y sus hombres, sin embargo, hacer eso era sinónimo de, eventualmente, perder ese mismo poder que sus homólogos soviéticos ya habían perdido en la URSS. Al mismo tiempo, la personalidad psicopática de Fidel Castro encajaba de forma perfecta con el modelo estalinista. Así es que tanto en la URSS como en el PCC se estableció una pugna entre los viejos estalinista y la gente de Nikita. Al final, sobre todo después de la crisis de los misiles, los estalinistas lograron triunfar y en la URSS pusieron a Brézhnev, que los dejó tranquilos, y en Cuba a un clon de Stalin, Eso explica lo que vino después.

Una de las mayores mentiras que el castrismo ha logrado imponer, a través de su maquinaria de propaganda dentro y fuera de Cuba, es esa de que las revoluciones suceden como consecuencia de la pobreza extrema, y que es la lucha contra esa pobreza extrema la que justifica los desmadres de las revoluciones. Esa es una gigantesca mentira que contradice, para empezar, uno de los postulados esenciales del marxismo y una buena parte de la teoría leninista de la revolución. Cualquier cubano que recuerde algo de los cursos de marxismo que nos impuso el castrismo, debe recordar frases como “antes de hacer religión, política o arte, los pueblos tienen que satisfacer sus necesidades materiales”; “cuando los pueblos son tan pobres que

a duras penas pueden ocuparse de satisfacer sus necesidades primarias, las revoluciones no pueden suceder”; “cuando los pueblos son muy ricos dejan de tener interés en las revoluciones”; “las revoluciones ocurren cuando las condiciones objetivas (riqueza) alcanzan para organizarlas y cuando las condiciones subjetivas (descontento) alcanzan para justificarlas”.

Uno de los colofones lógicos de esos axiomas es que la mejor forma de defender el poder es la pobreza extrema. Lenin intentó, con su NEP, alejarse de ese colofón. Lenin pensó que controlando el resto de las cosas (prensa, banca, policía, ejército, etc.) era suficiente y que se podían dejar, por tanto, espacios de libre mercado para que la gente viviera mejor. El estalinismo se cargó eso y decidió que la mejor forma de defender el poder es una eterna economía de guerra en la que la gente nunca tendrá posibilidad alguna de retar al poder de una forma eficiente. Hay, claro está, un evidente elemento psicopático en esa decisión,

La Ofensiva Revolucionaria de 1968 es el mecanismo infalible, de corte estalinista y psicopático, que el castrismo impuso para perpetuarse en el poder. Eso es algo que deberían saber todos esos que van por

el mundo cacareando que el embargo es el culpable de la pobreza de los cubanos, o que el castrismo va a dejar que los emprendedores acumulen riqueza y vivan mejor. Eso nunca va a pasar porque la pobreza de los cubanos es consustancial a la permanencia en el poder de esa banda de ladrones; de esos bandidos que siempre van a preferir apropiarse del 100% de un país empobrecido antes de disfrutar el porcentaje que merezcan de una nación próspera y rica.

¿Hacia dónde va Cuba? Creo que Cuba va hacia la desaparición de los últimos vestigios de eso que alguna vez todos identificamos como Cuba. La próxima década será, a menos que una nueva generación de cubanos esté dispuesta a pagar el precio de evitarlo (y la comunidad internacional se decida a ayudarlos militarmente), la década en la que Cuba habrá dejado de existir para siempre. Quedará un territorio habitado que, a falta de otra opción, llamaremos Cuba, pero Cuba habrá desaparecido.

Si es que no lo ha hecho ya.

Cortesía <https://ebetania.wordpress.com/>

YERANDY BASSART EN 'PLANTADOS'

Rebeca Ulloa

En estos días se comenta con frecuencia, tanto en la prensa convencional como en las redes sociales, la producción filmica 'Plantados', y ciertamente lo amerita.

'Plantados', con guión de Angel Santiesteban, Juan Manuel Cao y Lilo Vilaplana, quien también tiene a su cargo la dirección, se produce y se rueda en Miami. Algo sin precedentes en el quehacer cultural de esta ciudad.

Es una historia de ficción donde las coincidencias con la realidad no tienen que ver con casualidades. El argumento está basado en testimonios directos de expresos políticos cubanos que se plantaron y dijeron no al trabajo forzado que se les quería imponer. Así como también se opusieron durante las condenas, a veces hasta de 20 años y más, a vestir el uniforme de presos comunes. Esta posición radical asumida en

contra de la dictadura cubana, fue lo que hizo que se les conociera como plantados.

La película, en fase de edición en estos momentos, va a todo tren. Con un presupuesto cómodo, gracias al empresario cubano Leopoldo Fernández Pujals, quien hizo el aporte en memoria de los presos políticos cubanos, y en especial de su tío, José Pujals Mederos, ya fallecido y que cumplió 27 años en prisión en la Isla. Se han reconstruido los escenarios siguiendo las descripciones de los propios expresos. El esfuerzo es loable, y se espera su estreno para principios de este 2020.

Ciertamente, la producción de esta película es el resultado de mucho esfuerzo y de intenso trabajo. Y de todo ese trabajo, a mí siempre me ha llamado la atención el proceso del *casting*, la elección certera de los actores. Mi curiosidad y mi interés por el tema me llevó a conversar vía whatsapp con Irasema Otero, jefa del *casting* de 'Plantados', quien junto a su asistente Pedrito del Rosario ha llevado la difícil carga de buscar y seleccionar a quienes interpretan los personajes del filme.

Irasema Otero

El casting es un proceso que iniciamos Pedrito del Rosario y yo. Pero los casting los dirigía Lilo, y con el director de fotografía, Carlos Andrés Hernández, se montaron los sets como si fueran ya los de la película.

El casting inicialmente se armó con propuestas de fotos en dependencia de los perfiles que se habían escrito para el guión. Se armó una propuesta y se hizo una presentación visual y ahí se empezaron a llamar a casting a los actores, teníamos varias opciones por personajes. Por cada personaje, más o menos, cinco actores para los que se refieren a la actualidad.

Para los personajes de los presos plantados, que son nueve, teníamos una idea más-menos y les fuimos haciendo casting y fue muy acertado.

En los nueve presos políticos quedaron:

*Héctor Medina David
Yerandy Bassart Pablo
Fabián Brando Jorge el poeta
Adrián Mas José
Abel Rodríguez. Ricardo
Alejandri Gil. Julio, El Chino
Guillermo Cornelio, El Guille Miguel
Pedro de los Ríos. Antonio, que es un español*

*Conrado Cogle, Boncó. Alfredo
Ricardo Becerra El Ramón joven
Gilberto Reyes Ramón en la actualidad*

*En los guardias principales: Alberto Pujols, Roberto Escobar,
Carlos Acosta, José Broco y Javier Fano*

*El esbirro Mauricio, de joven, lo interpreta Frank Eguskiza; y
en la actualidad, el estelar Carlos Cruz.*

*Además, trabajan Isabel Moreno, Yani Martin, Vivian Ruiz,
Gretel Trujillo, Ani García y Camila Vilaplana*

*De cinco actores por personajes, se quedaron dos, y luego
escogimos. En los presos plantados, casi todos son actores
jóvenes, son relativamente jóvenes, no son tan conocidos
porque queríamos que no se identificaran los personajes
con actores en otros papeles. Boncó es de los más
conocidos, pero era difícil encontrar un actor que reuniera
las características del personaje como lo hace Boncó,
quien hizo un gran casting. Y me parece chévere también
sacarlo del cliché de la comedia donde ha estado insertado
hasta ahora. Yerandy también hizo muy buen casting. En
realidad, tenemos un gran casting en 'Plantados'.*

*Y de los actores jóvenes de 'Plantados', elegí a Yerandy
Bassart. Aquí les comparto mi conversación con este
joven talentoso, habanero, graduado del ISA, Instituto
Superior de Arte en Cuba. Actor, profesor, con buena*

trayectoria y que ha hecho varias presentaciones en Miami. Interpretó al personaje Sixto Nicot Susavila en la serie 'Leyendas del exilio' y hace el Pablo en 'Plantados'.

Yerandy Bassart

Cuando me preguntan quién soy, yo respondo 'actor'. Siempre estoy pensando en teatro, siempre estoy pensando en algo que me aporte. Por suerte, todo lo que pasa en la vida le sirve al teatro. El teatro se nutre de la vida misma, como el arte. Todo lo que aprendemos a hacer, o lo que hagamos, aunque no sea teatro, sigue siendo teatro.

He interpretado muchos personajes. Pero a la pregunta de cuál me ha impresionado más, pienso que lo que más me ha marcado a mí, son las obras, más que los personajes. Las obras me han acercado más a la realidad, me han llevado a comprender mejor el mundo en el que me muevo.

He compartido con muchísimos actores jóvenes y no tan jóvenes, más consagrados, menos consagrados. De todos he aprendido muchísimo. Yo siempre me dispongo a aprender cada vez que estoy en un proceso de trabajo. Siempre me ha gustado aprender, sobre todo cuando doy clases. He sido profesor en las mismas escuelas donde estudié, en la ENA y en el ISA; y creo que he sido mejor actor después que he impartido lo que sé. Los que saben de

Pedagogía, saben lo que digo. Uno recoge más que lo que da, sin falsa modestia. Así me he labrado mi carrera

Yerandy en el teatro

Después que me gradúo del ISA, ingreso en la compañía de teatro 'Las Estaciones' de Matanzas. Cumplo mi servicio social y me quedo tres años más. Viajo a Venezuela, Francia, y voy tres veces a México.

En el teatro 'Las estaciones' empecé con una obra, que se llamaba 'Historia de burro' y era el amor imposible entre dos burritos, separados por un terrateniente.

Después hice 'Patito feo'. Bueno, todos sabemos 'Patito feo' lo que significa, el canto al cambio y a la aceptación, ¿no? A pesar de las diferencias.

Después llegué a una etapa muy buena en el teatro Las Estaciones, porque montamos nada más y nada menos que 'Los zapaticos de rosa', de José Martí. Ahí empecé a conocer a otro Martí. De la mano de Rubén Darío, que es martiano de médula, empecé ya con el mismo trabajo de mesa sobre 'Los zapaticos de rosa' a descubrir un Martí, que yo lo tenía totalmente desvirtuado, o tenía muy muy limitado, muy básica información. Tenía la información que tenía, normalmente la que dan en la escuela. La que viene a ti, de alguna manera, por la televisión. Pero ahí conocí un Martí, con errores, un Martí que escribe desde

el exilio, desde una playa del exilio. Ahí supe que lo que sucede en 'Los zapaticos de rosa' es en una playa que se llama Bath Beach y que está en Nueva York.

Ahí descubrí cuán maltratado y maltraído está el texto de 'Los zapaticos de rosa', que se ha vuelto como un cliché panfletario. Y ahí hicimos 'Los zapaticos de rosa' de una manera diferente, y yo sentía el espíritu de Martí cuando estábamos haciendo la obra, tenía ese vuelo. Después, nos acercamos a Lorca, a Villafañe y volvimos a Martí, con 'Los dos príncipes', un poema épico sobre las diferencias, sobre el dolor en la diferencia. Volvimos a caer en Martí. Ya este Martí era mucho más cercano a nosotros. Ya lo conocíamos. Ya habíamos lidiado con él.

Luego regreso a mi casa, en La Habana. Empiezo a trabajar con teatro 'El Público' de Carlos Díaz.

En teatro 'El público', hacer Shakespeare fue una escuela. Bueno, todos los actores deberían pasar por hacer Shakespeare. Hice 'La duodécima noche', después hice 'Calígula'. Fue un texto remontado, y en su momento, 'Calígula', cuando sale en 1996, fue bien polémico, porque retrataba la dictadura tal cual. Revisarlo ahora era de otra manera, era verlo con otro backgrounds

En 'El Público' hicimos 'La Duodécima noche'. Un espectáculo bien grande con 101 funciones a teatro

completo. Después hice 'Calígula'. Y con 'Calígula' es que vengo por primera vez a los Estados Unidos, en junio del 2012. 'Calígula' de Albert Camus, todo el mundo lo conoce, un texto bien fuerte, bien trascendental políticamente hablando.

Yerandy y el Maleconazo

Esto yo nunca lo he dicho, solo lo he contado en círculos muy cercanos, personales, pero me es muy curioso. Cuando el Maleconazo (1994) yo vivía en Centro Habana y yo estaba allí, justo el día en que ocurrió.

Ese día estaba en la calle con mi padrastro. Recuerdo que él estaba manejando un skoda y estábamos bajando por toda la calle Reina. Y la calle Reina estaba llena de gente, muchas personas... muchísimas personas.

Yo me acuerdo que tuve mucho miedo. Teníamos que atravesar toda esa marea de personas y de gente gritando, diciendo cosas, con palos en las manos, y mi padrastro recuerdo que me dice: 'no tengas miedo, estas personas no le van hacer nada a los autos particulares.' Y eso a mí se me quedó grabado, porque en ese momento justo a mí se me empezó a ir el miedo. Y lo estoy analizando ahora en el contexto en que estoy y creo que es algo interesante y te lo estoy regalando, Rebe, porque es bien lindo eso que me pasó.

Estaba en medio del Maleconazo, siendo un niño de 10 años, con mucho miedo y por esa frase que me dijo mi padrastro empecé a dejar de sentir miedo. Y hoy por hoy, sé lo que significó el Maleconazo y de cierta manera tengo una cierta conexión con eso. Siempre que hablan del Maleconazo o hay alguna anécdota o algún recordatorio acerca del Maleconazo, lo recuerdo como un momento muy importante para mí y que demostró muchas cosas a Cuba y al mundo.

Yerandy en Miami

Aquí en Miami, donde todos me decían que era imposible hacer teatro, que tenía que colgar los guantes, que tenía que dedicarme a hacer otra cosa, que me olvidara del arte, que ya el actor había quedado en Cuba, que el teatro había quedado en Cuba, yo me demostré a mí mismo que no era cierto.

Yo me demostré a mí mismo que podía dirigir. Y lo primero que hice fue dirigir. Dirigir y actuar en microteatro. Después hice otra obra más en micro teatro, después hice otra obra más en micro teatro. Me maté el enano en micro teatro. Después trabajé de asistente de dirección en un musical grandísimo, 'Carmen, la cubana', y fui a Alemania con un director de Broadway, un equipo buenísimo de músicos y bailarines, todos muy profesionales. Otro tipo de cosa.

Monté yo solo, con una producción que corrió por mi cuenta 'Adiós a Cuba', un texto del dramaturgo Luis Enrique Valdés Duarte, hoy radicado en España, que no se había estrenado a pesar de haberse publicado en la Isla. Se usa la figura del compositor cubano del siglo XIX, Ignacio Cervantes, como pretexto para hablar de dos exilios diferentes, pero similares en el dolor por la patria. Lo llevé al festival del Instituto Superior de Arte, así que fui a La Habana y lo puse dos días, hice dos funciones en la sala 'Adolfo Llauradó', y las dos a teatro lleno. Era una cuenta que yo tenía pendiente y me demostré a mí mismo que sí se puede hacer teatro en Miami.

Después trabajé en 'Leyendas del exilio'. Fue una experiencia tremenda, porque hacer, interpretar a una persona que aún sigue con vida, era un compromiso tremendo. El viejo Sixto y yo hicimos buena amistad desde el principio, hubo buena química, y yo me nutrí mucho de verlo, de conocerlo, de mirarlo a los ojos, de abrazarlo, de estrecharle la mano. Y ahí está el capítulo 'El audaz Sixto Nicot'.

El director, Lilo Vilaplana confió en mí. Otra cosa, uno llega aquí y no está en el radar, uno tiene que poquito a poco tiene que labrarse el camino para poder lograr encontrar el lugar, porque yo creo que hay un lugar para todo el mundo y más en una sociedad como ésta, tan grande, tan diversa, con tanto contenido.

'Leyendas del exilio' con Lilo Vilaplana, fue una experiencia impresionante. Un trabajo inmenso, bueno, muy sacrificado. Pero siempre con el afán de que llegue la verdad a todos y de que la historia no se calle, que no se debe ocultar ni cambiar.

Yerandy en 'Plantados'

Bueno... ¿qué representa para mí pertenecer al equipo de 'Plantados', estar entre los nueve actores protagonistas de una película y de un hecho sin precedentes en la historia de la cultura de Miami? ¡Imagínate tú!

Creo que es un premio, un regalo de la vida; creo también que ya le tocaba a este pueblo tan dolido, tan maltratado, también tan confundido, le tocaba hacerse justicia por lo menos en esta película.

Tengo toda la esperanza del mundo de que esta película le llegue a todos, porque ni así, ni así, vamos a poder agradecer del todo tanto sufrimiento, tanto dolor que pasaron muchachos que salieron jóvenes de sus casas y regresaron viejos. De muchachos que nunca más pudieron ver a sus padres. Muchachos que no vieron a sus hijos crecer. Muchachos a los que, sencillamente, ataban a un poste y fusilaban. Muchachos más jóvenes que yo, eso me aterra. Lo único que pudieron atarse fue a su convicción y a su dignidad. Porque a un hombre yo creo que lo pueden

despojar de todo menos de la dignidad, y eso fue lo que los mantuvo fuertes hasta el final.

Siempre uno piensa cuando lee o escucha la historia de lo que pasó, como nos trascienden –o así pienso–, que los héroes y mártires eran mayores que yo. Y todo lo contrario, eran entonces muchachos más jóvenes que yo, de 20, 22 años. La mayoría con una educación católica, cristiana. La mayoría no había visto ni siquiera el más mínimo empujón o maltrato físico. Imagínate caer en esas mazmorras de momento y sufrir por años el dolor, la humillación, la violación.

¡Encontrarme con parte de los plantados! Ese día que tuvimos la reunión con ellos, a la cabeza estaba Ángel de Fana. Encontrarme con ellos y ver cómo volvían a contar y volvían a vivir lo que estaban contando, eso no tiene perdón de Dios. ¿Cuántas veces no han tenido que hacer las anécdotas desde que salieron de prisión? Y me pregunto: ¿cuántas veces habrán tenido que pasar por la misma situación cuando tratan de recordar todo ese calvario y esa pesadilla?

No volvieron a ser personas nunca más en la vida. Esas personas son espectros de lo que fue un abuso y de lo que fue la humillación más grande solo por sentir y pensar diferente a la dictadura castrista. A esa gente le acabaron la vida. Esa gente están muertas en vida, lamentablemente. Y

que sirva 'Plantados' para dar un poco de alivio y homenaje y agradecimiento. Es el granito de arena más importante que podemos aportar.

Muchas gracias, Rebe, porque tú siempre confiaste en mí, siempre hicimos una empatía familiar. Te quiero mucho, cuídate.

Gracias a ti y a Irasema, que en medio de esta locura que es el rodaje de la película, me han dedicado un tiempito.

¡Esperamos impacientes el estreno de 'Plantados'!



RESEÑAS

GHETTO

Luis Felipe Rojas

1

Una poesía descarnada, sin alardes. No hay contravención que pueda detener a un poeta cuando se encamina a la búsqueda de sus propias fatalidades. El libro del que escribo es una especie de desfiladero creado propiamente para mirar el mundo antes de una “desgracia nacional”. La isla-objeto contra la isla-sujeto. El hacedor de palabras que es JAV sabe que el lugar desde donde comenzó a traficar con sus sentimientos, es un lugar donde siempre está por suceder algo, un lugar donde nunca acaba de suceder lo esperado. *Ghetto* acorrala a su autor luego de 13 años decantando palabras, guardando piezas de un animal poético que tarde o temprano estallaría.

2

Yo no soy un hombre, soy un campo de batalla, dice Friedrich Nietzsche, seguirá diciendo Friedrich

Nietzsche y lo dirá JAV algunos siglos más tarde, aun cuando no quede el recuerdo de JAV. *La retórica en los diarios no me inmoviliza. He visto a Dios de cerca y quien murió fue él*, confiesa en esta especie de cerrazón que se ha creado en una mínima antología de sus propias huellas y agradecemos a Neo Club Ediciones. El único campo de batalla posible, de manera obligada por sus propias circunstancias es darle sentido a la poesía, al *cantar*, a ese espejo que le va traduciendo todos los dolores de un país. Con la libertad electiva de que gozamos, apuesto por el poema que sabes que va a estallar el algún momento, y del que tienes la seguridad de que entre los restos quedará un verso, una oración informe, una palabra acaso que devele que ahí hubo una transfiguración, que el sudor ajeno de un poeta intentó labrar un camino. *Ghetto* no hace más que eso, ha dejado escapar sin remordimientos toda la energía contenida en la poesía que no grita, que no clama por salvarse.

3

Podría estar escribiendo aquí toda la noche/ mis pies sumergidos en la oscuridad/ En un pedazo de Biblia mujeres bailan con atrevimiento/ Dios las observa o no aburridamente/ He llegado con tres milenios de impureza y todavía se atreven/ Avalancha de símbolos crea cierta

*oscuridad que a mis pies absorbe/ Soy pies sin un cuerpo/
Menos mal.*

Y apunto, no está nada mal. No habrá aquí poesía, libro, sin lector. JAV se nos presenta a la usanza: un *aeda* llegado a la aldea que viene a traducirnos el pasado, que no es más que lo que se nos va a repetir cíclicamente en algún momento. No hay pretensión en su lenguaje, y es algo de aplaudir. Es esta una poesía que vuelve a los sentimientos, a la corazonada de que alguien va a reír, a llorar, a rabiarse al terminar alguna lectura escondida y eso salva al género poético de muchos experimentos fallidos. *Ghetto* está hecho a base de conmiseraciones hacia el mismo autor y luego hacia el futuro emisario, les trae una buena noticia: todavía se escribe poesía para ser leída.

4

La poesía es un misterio compartido, hecho terreno de nadie y de todos y estamos hoy ante alguien que ha aniquilado el concepto de anacoreta de algunos poetas: no hay poesía sin política, no hay poesía sin observación crítica de las realidades, y que pueda esquivar algún rescoldo de la belleza.

Descenderé sin libros, sin ti, sin los pequeños/ Cuando quieras encontrarme —“la piel de su rostro era resplandeciente”—/ no más sigue el rastro de mis vísceras o mis oraciones/ Nada valen, deben aniquilarme para ser, dejarme como (a) un niño que llora solo en el incendio

Chilla, incendia, postula, un poeta que se baja de una isla-balsa para subirse a un país-incendio, balsa otra vez, podredumbre, pero no se arredra y canta. Un poeta siempre canta, incluso en el *ghetto* menos deseado.

EL CARNAVAL DE LOS ANDROIDES

José Hugo Fernández

No son insustanciales ni pocos los aportes que de nuevo este año Neo Club Ediciones tributó a la cultura cubana. Pero entre ellos sobresale, sin duda, la reedición de *El carnaval y los muertos*, de Ernesto Santana, una novela que no obstante su particular excelencia –o precisamente por eso– fue tachada como fruta prohibida para el lector de la Isla.

Formalmente, *El carnaval y los muertos* cuenta el drama de un habanero veterano combatiente en Angola, que está enfermo con SIDA y que resuelve fugarse del sanatorio-prisión donde lo han recluido para ir a pedirle perdón a un amigo. Sin embargo, en vez del eje central de la novela, este personaje parece ser una especie de coartada, útil para cristalizar las ingeniosas esencias de la trama, destinadas realmente a la exposición de la incapacidad para comunicarse que sufren todos los que transitan por ella.

Más que un personaje principal, y más que La Habana como escenario, en la novela destaca una idea, contenida en la representación de los habaneros como androides a los que ese arrasador drama histórico que es el fidelismo ha incapacitado para interrelacionarse, para confiar unos en los otros y para prodigarse en el afecto espontáneo. Y es como son recreados por Santana, sobreviviendo tan vinculados como hostiles entre sí, presas de un resquemor condicionado por las circunstancias que les vinculan.

Así, pues, el infeliz guerrero de Santana se proyecta empeñado en demostrarnos que entre los habaneros de estos tiempos la comunicación no es sino mera apariencia, espejismo mal disimulado por los estereotipos al uso, el de la alegría y la superficial cordialidad carnavalesca entre ellos. Incluso el propio carnaval no pasa de ser una sutil máscara en el título. Cuando buscamos su peso específico dentro de la trama, nos damos cuenta de que apenas prefigura un pliegue sombrío de la realidad que le sirve de escenario.

El carnaval es lo que pasa allá afuera, allá abajo, pues la primera línea narrativa de *El carnaval y los muertos* transcurre casi todo el tiempo en un apartamento, en altos, de un edificio situado frente al Malecón. Y en esa dicotomía, presencia-ausencia del intercambio entre la

gente, se entretejen las distintas capas que envuelven la semilla del relato.

La muerte, por su lado, no se presenta como fin o dramático destino, sino como una suerte de desiderátum ante el bochornoso vacío y la sin razón de la existencia. Es lo que menos importa, diríamos. O no tanto como el riesgo que implica para los personajes conocerse e interconectarse cabalmente. Por ello prefieren espiarse, o intuirse, en el mejor de los casos. Los verdaderos muertos parecen ser los vivos en *El carnaval y los muertos*.

Para redondear la singularidad de su obra, Santana tuvo a bien valerse de un estilo donde se consustancian –rara

pero afortunadamente- lirismo y crudeza, transpiración popular y lenguaje cultivado, formas convencionales de narrar y hallazgos de alto vuelo poético.

Hace ya casi una década, *El carnaval y los muertos* fue honrada con el Premio Novelas de Gaveta Franz Kafka, que se otorga en la República Checa. Pero a pesar del tiempo transcurrido, son muy escasos los lectores que conocen este libro dentro de Cuba, debido a la tenaz y estúpida prohibición por parte de los censores del régimen. De modo que por el momento, su lectura es otro de los privilegios que nos toca en suerte a quienes vivimos en el exterior. Un privilegio triste, ciertamente, pero no por ello dejaremos de disfrutarlo.

RAFAEL VILCHES O LA DESMESURA DE LAS IMÁGENES

Andrés Casanova

Cuando tuve en mis manos el volumen de poemas titulado *Antología de la poesía oral-traumática y cósmica* de Rafael Vilches Proenza (selección de Fredo Arias de la Canal: Frente de Afirmación Hispanista, México, 2019), me pareció un título, en cuanto a extensión, desmesurado. Sigo pensando que no hubiera sido necesario abundar en tanto barroquismo y elegir como título alguno de los excelentes versos que contienen los veintisiete poemas elegidos para formar este volumen. Pero ese es un simple criterio subjetivo mío, sin otro apoyo irracional que el del gusto literario.

Entonces, prefiero abundar en los poemas en sí mismos, no todos porque de lo que se trata es de que los amantes de la buena lectura redescubran quién es

este autor, capaz de desplegar un excelente lenguaje tropológico (“Con las palabras que ama mi padre / puedo cavar un silencio”, poema *Después que él habla*; “Eres el triste / dirán los lectores en los muros, / pero no tengo muros / ni ciudad para soñar esta muerte”, poema sin titular).

Llama la atención la valentía que exhiben los diferentes sujetos líricos convocados por este autor, que en todo momento muestran la rebeldía propia del que aspira a otro mundo mejor (poema *El ser profundo*), a la vez que es capaz de exhibir la ternura por el pequeño sitio donde lo pusieron a nacer sin consultarle (“Ese que fui me despierta con un mar de fondo, / lo miro titilar a lo lejos azul, el tren avanza raudo, / lágrimas, aguas que reposan / oreadas de salitre; poema *Pueblo mío*).

Empleo de códigos retóricos, odios y críticas contra enemigos específicos, lenguaje cercano a lo bíblico, audaces imágenes y empleo reiterado de elementos cósmicos para aderezar los textos, se combinan a la perfección con la nostalgia por la niñez, la visualización onírica de la madre y el padre y candentes poemas eróticos, de tal manera que en esta simbiosis sale ganando lo mejor de la poesía.

Aunque con un breve poema no podrán juzgar toda la calidad de la poética de Vilches, creí conveniente dejarles como muestra el titulado *Me espanta*:

Me espanta ser un solo,
he perdido los rumores del mar entrando por tu voz,
inundaba la casa donde fuimos cuchillada al hastío,
ya no soy la ciudad, la tarde, las iniciales que marcan,
aquí, donde me escondo del miedo.

(Poema que pertenece a su libro *El cielo narrativo*)

The image is a complex digital collage. At the top, a piano keyboard is depicted with keys in various colors like red, orange, yellow, green, and blue. Below the keyboard, a stylized tree with green and red foliage is visible. The background is filled with overlapping geometric shapes, including circles and lines, in a rich palette of purple, green, yellow, and blue. The overall aesthetic is modern and artistic, suggesting a connection between technology, music, and nature.

NOTICULTURALES

YO ME QUITO EL SOMBRERO

José Hugo Fernández

Antes de viajar por vez primera a Miami, estuve expuesto al bulo que muestra a esta ciudad como terreno yermo para la cultura y otras querencias del espíritu, cuyas manifestaciones, dicen, son punto menos que un hilo de humo en permanente sofoco bajo los apremios de la cotidianidad materialista y de los estándares que impone el dinero.

Ya sabemos que cierta nostalgia mal digerida, por un lado, y el prejuicio y la artera propaganda, por el otro, han creado en torno a Miami una nube de clichés que la envuelven como la estructura gaseosa del planeta Urano, por lo que no son pocos los que tienden a verla como no es, no ya desde Europa o desde Cuba, sino aun desde su propio interior.

Yo fui un afortunado. Tuve el privilegio de librarme de los efectos de ese bulo desde el primer momento en que pisé tierra miamense. Y de qué manera. A través

de La Otra Esquina de las Palabras, la tertulia literaria y artística -singularísima por más de una razón- que dirige el poeta Joaquín Gálvez en el Café Demetrio, de Coral Gables. Si no existieran, como existen, otros enclaves semejantes o parecidos, creo que con éste bastaría para derrumbar el falso tópico que viene negándole a Miami, desde hace tiempo, una meritoria ubicación entre los buenos valedores de la cultura hispana en América.

Luego de haber sufrido durante un cuarto de siglo, en La Habana, la más implacable censura y marginación institucional, y después de haber perdido hasta la última gota de simpatía hacia las actividades públicas de carácter cultural que se supone (mal) deben interesar a un escritor, mi aterrizaje en La Otra Esquina de las Palabras fue una revelación.

Aquella atmósfera tan particularmente impregnada de energía positiva, donde los escritores se confunden como en familia con sus lectores y con los amantes del arte en general, sin impedimentos para el intercambio libre, franco, espontáneo, tal vez pueda resultar algo común y corriente para quienes nacieron o se acostumbraron a vivir en democracia, pero para mí fue una experiencia insólita, nunca antes vivida en tiempo real.

Aquel encuentro entre personas auténticamente movidas por el placer de la lectura, y además convocadas por la iniciativa independiente, sin el concurso de esas instituciones que pagan para dictar reglas. Aquel espacio donde confraternizan en forma llana escritores con diferentes niveles de éxito, diversas procedencias y distintas generaciones o filosofías existenciales o simpatías políticas. Donde nadie va en busca del vanidoso figurado o de la cofradía sectaria, y si alguien lo intenta, termina fracasando, porque el medio no es propiciador. Aquel punto de encuentro donde no impera otra norma que la del intercambio civilizado, ni prevalece otra regla más que la heterodoxia, no sólo me liberó en principio de percepciones erróneas en torno a Miami, también removió mi tajante rechazo al gregarismo y me llevó a poner en solfa mi apesadumbrada insociabilidad.

En medio de una etapa de intercambios culturales falsos o condicionados por la camarilla gremial y la coyunda política, yo caí de *fly* en La Otra Esquina de las Palabras, sin conocer a Gálvez y sin que mis libros fueran conocidos por la mayoría de los asistentes a su tertulia. Sin embargo, la calidez y transparencia con que fui tratado pesarían entre los estímulos que me condujeron a echar el ancla en Miami creo que para siempre.

Se trata de confesiones personales que tal vez carezcan de importancia para el lector de estas páginas. Así es que me disculpo de antemano. Pero sentí que no debía perder la ocasión de airearlas justo en días previos a la celebración del décimo aniversario de La Otra Esquina de las Palabras. Tampoco creo que mi caso sea una excepción, pues entre los grandes aciertos de esa tertulia está el de haber fomentado la divulgación, dentro de la comunidad miamense, de las obras de numerosos escritores que vivieron o todavía viven condenados al ostracismo y a la salvaje persecución por parte del régimen de Cuba.

Veinte años quizás no sean nada para un tango. Pero la mitad alcanzaron para redondear la rica existencia de este proyecto destinado a abrir brecha y a brillar con luz propia entre los más sobresalientes impulsores del activismo cultural en Miami. Pienso en los poemas que dejó de escribir Gálvez durante los días y meses en que, impelido por su fidelidad a la literatura, debió dedicar su tiempo libre a La Otra Esquina de las Palabras, y, a falta de algo mejor, no puedo menos que quitarme el sombrero ante este poeta del verso y del gesto.

PRESENTACIÓN DE 'CUBA, UNA ISLA ENTRE LA APATÍA Y LA REVOLUCIÓN' EN LA EDITORIAL PATMOS

José Gabriel Barrenechea

Es un inmenso honor inaugurar esta colección #BerlinWall30 con que la editorial Patmos celebra los 30 años de la caída del Muro de Berlín.

El libro seleccionado, *Cuba, una Isla entre la apatía y la Revolución*, ya había sido puesto por mí a la consideración de otra editorial. No obstante, cuando Marito me comunicó su deseo de inaugurar la colección, y nada menos que con un libro mío, no dude un segundo en cedérselo a Patmos.

He estado ligado desde sus mismos inicios a esta prestigiosa institución, defensora de los derechos humanos fundamentales, y en especial de la libertad de creencia. Aunque no estuve físicamente presente en su

acto fundador, aquella noche de inicios de 2013, sí fui llamado casi de inmediato a participar como panelista en sus dos primeros foros.

Algo que debo destacar en esta institución es su inhabitual espíritu inclusivo, al menos en estos tiempos de redefinición de las banderías políticas, religiosas, deportivas, en fin, de todo tipo.

Patmos, y sobre todo su alma, mi entrañable amigo el pastor bautista Mario Félix Lleonart Barroso, más que tolerar mi presencia, reclamaron la activa participación de este ateo católico, liberal de izquierdas, y en fin de este intempestivo, en el exacto sentido que Nietzsche y la Real Academia le dan a esta palabra.

Y es que Mario ha demostrado ser un caso raro dentro de la cubanidad. Uno de esos poco comunes cubanos que pueden convivir con personas que piensen por completo distinto de lo que él cree.

Siempre, claro, que la persona en cuestión sea como él un ferviente defensor de las libertades de pensamiento y expresión. Porque sólo para los enemigos de esas libertades fundamentales reserva Marito su intolerancia.

La colección #BerlinWall30 recuerda un suceso que sin duda él vivió muy joven, cuando todavía estudiada en secundaria, a los 15 años. Quizás desde una familia que

por su acendrada militancia religiosa vivía algo lejos del limitado espacio público que se extendía a todo el campo socialista.

En mi caso viví la caída del Muro en mi segundo año de universidad, desde una familia presidida por un fundador del PCC, y más pro-soviético que fidelista.

Precisamente acababa de ingresar a la Universidad, en 1989, cuando durante un breve otoño el llamado Socialismo Real cayó en casi toda Europa del Este.

Mis años de preuniversitario, por su parte, habían estado marcados por las lecturas de medios soviéticos: Sputnik, Novedades de Moscú y Tiempos Nuevos, que se habían convertido para entonces en propagadores de los ideales de la Glasnost.

En mis días ha sido determinante la profunda impresión que en el adolescente aquel dejó la súbita caída del mundo socialista en que había vivido su niñez.

Este libro es en esencia resultado de aquella fundacional impresión. En él, el joven que debió vivir el fin del socialismo real en 1989 se pregunta por qué en Cuba el socialismo leniniano no terminó en aquel memorable otoño de los vientos de cambio.

Esa pregunta, ¿por qué el socialismo sobrevivió en Cuba al desplome del Muro de Berlín?, a su vez es la que me conduce a aquella que se constituye en el eje central de este libro: ¿Por qué en un pequeño país como Cuba ocurrió un hecho tan singular como la Revolución que triunfó aquí en enero de 1959?

Porque, evidentemente, esa capacidad de persistencia del régimen que se estableció con esa Revolución sólo puede explicarse si se consigue entender todo el devenir histórico que a su vez confluye en ella.

Los 22 ensayos cortos que constituyen Cuba, una Isla entre la apatía y la Revolución, indagan en nuestro pasado y en nuestro ser nacional. Tratan de encontrar las claves históricas que explican los últimos sesenta y pico de años de vida nacional.

Se encontrarán aquí visiones muy críticas de nuestro carácter nacional. Mas aclaro son las de un cubano que, a pesar de todo, no se cree otra cosa que cubano.

En su mayoría estos ensayos han sido publicados en medios digitales como 14yMedio, Cubaencuentro, Convivencia, Otro Lunes, Árbol Invertido... y escritos como Vitral. No obstante, todos han sido sometidos aquí a una profunda revisión, que llega en algunos casos a una total reescritura.

Quede este libro como modesto intento inicial de promover entre nosotros el debate alrededor de la pregunta que esta colección nos propone en definitiva: ¿Por qué la Cuba de Fidel Castro sobrevivió al vendaval de 1989?

Un debate que Patmos sobre todo se propone provocar al interior de Cuba.

Como verán son libros de modesto diseño, elaborados sin los grandes recursos que poseen las editoriales gubernamentales cubanas. Pero eso sí, precios económicos y sobre todo una profunda pasión por Cuba. Gracias.

<https://www.amazon.com/dp/B083FVCDNK>

FESTIVAL VISTA DE MIAMI: PROEZA CULTURAL DE LA DIÁSPORA CUBANA

Amir Valle

Mi vida como escritor me ha permitido vivir privilegios enormes. Y el fin de semana de diciembre pasado, sábado 14 y domingo 15, fui uno de los invitados al Festival Vista de Miami, proyecto cultural liderado por el escritor Armando Añel y la presidenta de Vista Larga Foundation, Idabell Rosales; evento que acaba de cerrar su oncenava edición marcando ya con esta y las anteriores ediciones un hito en la historia cultural de la diáspora cubana.

No exagero. Quienes me conocen, saben bien que no suelo hacerlo y, cuando he sido hiperbólico al valorar a un autor nuevo o una obra reciente, la historia ha demostrado que tenía razón. Pero si no bastara, he aquí algunas cifras: protagonismo en diferentes actividades del programa de cerca de 40 autores cubanos de la diáspora; lanzamiento de 28 nuevas obras de 9

editoriales (incluidos dos títulos especiales: Cubazuela, crónica de una intervención cubana, de la Foundation for Human Rights in Cuba y La intervención de Cuba en Venezuela, de Archivo Cuba); cuatro paneles temáticos («Poesía en Miami», «La obra y sus circunstancias», «Narrativa exiliada» y «La cultura independiente y el Decreto 349»); una rifa caricativa cuyos ingresos fueron destinados al escritor y periodista Roberto de Jesús Quiñones Haces, encarcelado actualmente en Cuba tras un proceso amañado y lleno de irregularidades legales; y la entrega de tres premios literarios: el Premio Nacional de Literatura Independiente Cubana «Gastón Baquero», concedido en esta ocasión al reconocido escritor Félix Luis Viera; el Premio de Poesía «Dulce María Loynaz», otorgado al poeta residente en la isla José Alberto Velázquez por su libro Pop rural, y la primera edición del Premio de Ensayo «Carlos Alberto Montaner», que me fue otorgado por mi libro La estrategia del verdugo.

A todo esto se suma la numerosa asistencia, integrada mayormente por otros escritores, intelectuales, activistas de la cultura y la política, así como público en general que llenó en las dos jornadas todas las actividades del teatro del American Museum of the Cuban Diaspora, de Coral Gables. Y todo ello apenas con un pequeñísimo equipo, cuya fuerza mayor es su entusiasmo, y el patrocinio de algunas de esas poquísimas instituciones que todavía creen en el valor de la cultura: el Instituto

La Rosa Blanca, Foundation for Human Rights in Cuba, American Museum of the Cuban Diaspora, Fundación Rescate Jurídico, El Dorado Furniture y Vista Larga Foundation. Una fiesta del intelecto y la libertad, en resumen, contundente y representativa de la diversidad de las actuales letras cubanas y el pensamiento en la diáspora.

Por si quedara alguna duda, existe otra razón del prestigio y poder de comunicación que ha obtenido este evento, hecho casi sin recursos (pues no es un secreto para nadie que en muchas ocasiones los organizadores han tenido que pagar de sus bolsillos algunos gastos): el miedo que le tienen las autoridades culturales del gobierno de la isla. Y escribo aquí «gobierno» con todo propósito, para ver si esos tontos útiles que no quieren que llamemos dictadura y dictadores a quienes manejan el timón político de Cuba escuchan nuestros reclamos y se animan a explicarnos algo: si es verdaderamente el de Raúl Castro / Díaz Canel ese «gobierno progresista, humanista, y defensor de las libertades y derechos humanos» que tanto defiende la mal llamada «izquierda intelectual internacional», ¿por qué impidieron la salida de la isla del escritor y periodista Jorge Olivera, presidente del opositor Club de Escritores y Artistas de Cuba; del escritor José Gabriel Barrenechea (que debía presentar su libro de cuentos *Tubular Bells*) y del rapero contestatario Osvaldo Navarro, «NavyPro»,

encargado de cerrar el Festival con sus canciones? La burda estrategia de llevarse presos a Olivera y NavyPro horas antes de su viaje, y de hacerle saber a Barrenechea, en el mismo aeropuerto, que no podía viajar a Miami por una supuesta investigación criminal en su contra, como dijo el propio rapero: «Son muestras del desespero político que sufre el Gobierno; quieren llevar a bajo cero el accionar del cubano socialmente activo y garantizar su jerarquía».

Pero eso, hay que decirlo, es el día a día en las dictaduras: los individuos son sólo fichas que los dictadores manejan a su antojo. Todavía más preocupantes, sin embargo, son las sospechas que existen sobre la infiltración de la inteligencia cubana en algunos estamentos del gobierno norteamericano. Me resisto a ser paranoico pero a mí, como a otros muchos, nos resultó demasiado extraño que, pese a cumplir con todos los requerimientos que el gobierno de Estados Unidos impone a los ciudadanos y residentes en Alemania, y pese a haber sido solicitado con tres meses de anticipación, sólo supuestamente por el hecho de ser cubano, el visado que me permitiría participar en el evento jamás llegó, de modo que únicamente logré aterrizar en Miami el mismo primer día del evento y gracias a las gestiones que a través del Departamento de Estado hizo el congresista Mario Díaz Balart.

Curioso me resultó que, como me lo hicieron saber en el momento en que estampaban la visa en mi pasaporte, ni siquiera los funcionarios del Consulado norteamericano en Berlín lograban entender a qué se debía el lento procesamiento de mi visado en las oficinas encargadas de ello en Estados Unidos. Mientras me abrazaba después de más de 20 años desde nuestro último encuentro en Cuba, uno de mis más fieles lectores nos dijo a todos allí, sin el menor titubeo: «Esa es la mano del castrismo. Miami está llena de agentes castristas, eso lo sabe todo el mundo. Y si hasta la jefa de América del Pentágono era una espía del castrismo, ¿alguien se atreve a dudar que esto sea otra de las jugadas sucias de aquellos cabrones para boicotear este tipo de eventos?». Otro de mis lectores, un desertor de la policía política cubana que ha hecho mucho por denunciar las estrategias cubanas de penetración e infiltración en Estados Unidos, me dijo: «cualquiera podrá decirte que la paranoia está servida, pero yo te puedo asegurar que, en el caso de Cuba, el 99,99 por ciento de las veces la paranoia está justificada».

Sea cual sea la verdad, lo innegable es que, nacido en el año 2014, el Festival Vista muy pronto se transformó en una filosa espina bien difícil de tragar para quienes han impuesto en la isla ese proceso manipulador de la conciencia del creador conocido como «Programa Cultural de la Revolución» y que, utilizando tácticas

realmente desleales y sucias (como el aprovechamiento del mal llamado «intercambio cultural» de la era Obama) se han propuesto contaminar el escenario cultural en los Estados Unidos y, específicamente, torpedear la poderosa plataforma de denuncia intelectual y cultural en que se ha convertido la ciudad de Miami. Ni siquiera se molestan en ocultarlo.

En muchas de sus reuniones y encuentros con escritores, artistas e intelectuales cubanos, los comisarios culturales de la dictadura han apuntado abiertamente sus ataques al desarrollo artístico y cultural que en las últimas décadas han protagonizado los cubanos desde Miami. Consideran que en Miami se hace «arte enemigo», «literatura anticubana» y otras etiquetas por el estilo. Es una lógica reacción, el mordisco rabioso de aquella serpiente, molesta porque cada vez se les hace más difícil engañar al mundo con la tesis de que «la cultura cubana es solo la que se hace en la isla» y que «Miami es un desierto cultural».

Porque, como ya está bien probado, cubanos de Miami, Madrid, Barcelona y otras ciudades del mundo, han protagonizado (y protagonizan aún) la mayor proeza de resistencia cultural en las diásporas del mundo de los últimos dos siglos. Y es que ninguna de las diásporas que han existido en el siglo XX y lo que va de XXI han tenido que sobreponerse y existir luchando contra

dos poderosos enemigos: aquellos que en Cuba ya no los consideran «cultura cubana» porque crean «fuera de la isla» y esos otros que en «el extranjero» los menosprecian o ningunean porque creen que «han perdido sus raíces culturales y, por ello, no es cultura cubana». Ninguna diáspora cultural ha tenido que enfrentarse, como la cubana, por un lado, al odio de quienes en Cuba los obligaron a emigrar a otros países y, por otro, a esa inconmensurable y venenosa tela de araña de los nostálgicos de izquierda (casualmente dueños casi monopólicos de gran parte del mundo editorial, los estudios académicos y los medios de prensa culturales en los países democráticos») que ven como «traidores y mediocres» a los artistas, escritores e intelectuales cubanos de la diáspora.

En lo personal, es motivo de orgullo que mi visado haya sido concedido por el mismísimo Departamento de Estado norteamericano gracias a la gestión de un congresista cubanoamericano; que mi libro de ensayos sobre la censura en Cuba haya ganado el premio de ensayo «Carlos Alberto Montaner» (alguien por quien, coincidentemente, siento una profunda admiración y con quien mantengo ya una larga amistad, además de nuestras relaciones profesionales); que la proyección del documental «Amir Valle: Vida y Coherencia», del

cinéasta y documentalista cubano Ricardo Bacallao sobre mi vida y obra haya tenido una excelente acogida de público y crítica; y que mi libro *Habana Babilonia o Prostitutas en Cuba* haya sido el bestseller del evento.

Sólo eso me hace olvidar el cansancio de esta visita de apenas 48 horas a Miami, sumadas las largas horas de viaje de ida y vuelta. Pero si no bastara, ahí están los abrazos con amigos, maestros, hermanos, lectores, a quienes hacía años que sólo veía en las redes sociales. Y me siento muy honrado de que, luego de tantos años intentándolo, hayamos podido concretar mi deseo de aportar aunque sea un grano de sudor a todo ese esfuerzo que hacen Idabell Rosales, Armando Añel y su equipo para que esta hermosa locura siga siendo, tanto en la isla como en la diáspora, una referencia para la cultura cubana, que es una sola, sin dejar de ser plural, diferente, inclusiva, aunque algunos miserables pretendan atomizarla con la también miserable intención de amordazarla y utilizarla para aviesos fines disfrazados de humanismo ante el mundo.

Finalmente, siento uno la satisfacción de decir que el Festival Vista Miami, el único festival literario de la cultura diaspórica cubana que, además, intenta promocionar fuera de la isla aquellos sectores libres,

no contaminados ni comprados por la política cultural de la «Revolución», además de ser por sí mismo una proeza de quienes desde Miami aman y creen en la cultura cubana en libertad, tiene el valor añadido de ser un escenario muy visible en Estados Unidos (y también en las redes sociales y otros espacios promocionales

en internet) de esa proeza cultural de los exiliados que tanto incomoda a comisarios culturales y políticos en la isla.

Cortesía Otrolunes.com

PREMIOS 'CARLOS ALBERTO MONTANER' Y 'DULCE MARÍA LOYNAZ'

Durante la jornada del 14 de diciembre de 2019, en el XI Festival Vista de Miami (evento patrocinado por El Instituto La Rosa Blanca, Foundation for Human Rights in Cuba, Fundación Rescate Jurídico, American Museum of the Cuban Diaspora, El Dorado Furniture y Vista Larga Foundation), se entregaron los premios de Ensayo 'Carlos Alberto Montaner' y de Poesía 'Dulce María Loynaz' correspondientes al año 2019:

Concurso de Poesía 'Dulce María Loynaz'

Primer lugar Categoría Exilio: *Los materiales del cielo*, de Juan Manuel López.

Primer lugar Categoría Cuba: *Pop rural*, de José Alberto Velázquez.

Mención especial: *Salomón y el tiempo recobrado*, de Duandy Oscar Gómez.

Jurado: Odalys Interián, Luis Felipe Rojas y Rafael Vilches.

Sobre el premio en la Categoría Cuba, el poemario de José Alberto Velázquez, apuntó Luis Felipe Rojas:

"Es una poética hecha para romper el poema, para hacerlo estallar frente al lector. Las argucias presentadas por el sujeto que se traviste en poeta, salen del estercolero humano y lo elevan. En *Pop rural* el autor acude al diarismo como literatura visceral que le sirve de asiento. Un basamento en la escritura de diario, hecha por algunos clásicos: ahí refunda y se sostiene *Pop rural*".

Y resumió Rafael Vilches:

"Además de sus múltiples lecturas, en *Pop rural* cuentan talento y genialidad. Con arte, violencia y agresividad, Velázquez amasa y destruye la poesía para hacer auténticos antipoemas".

Refirió Odalys Interián sobre el premio en la Categoría Exilio:

"*Los materiales del cielo*, de Juan Manuel López, se aparta del conjunto para homenajear la poesía. Son

poemas en prosa translúcida, reflexivos, descriptivos, existenciales, escritos aparentemente con el lenguaje de la conversación corriente (pero sólo en apariencia, porque es auténtica poesía). Poemas escritos a la manera de los antiguos clásicos, la carga poética viene desde el mismo interior del poema, al margen de que éste tenga o no grandes hallazgos metafóricos o de otra índole. Plasma la realidad con ese coloquialismo que parece sencillo pero tiene una profundidad deleitable y nos hace cómplices de las cavilaciones del poeta; un estilo claro, directo, muy reflexivo a pesar de que no importen mucho en poesía las reflexiones del que escribe: pero uno disfruta ver, a través de su mirada, esa luz serena que nos hace sentir el prodigio de la vida y del poema”.

Concurso de Ensayo ‘Carlos Alberto Montaner’

Los jurados de este 2019, Manuel Gayol Mecías, Francis Sánchez y Armando Añel, determinaron otorgar el primer lugar en la Categoría Exilio al libro *La estrategia del verdugo*, de Amir Valle.

Sobre el volumen refirió Francis Sánchez: “El libro de Amir Valle se impone por la sistematicidad con que analiza el problema de la censura y todos sus derivados (simulación, etc.) en Cuba desde 1959 hacia acá. Desde el punto de vista investigativo, es muy variado y exhaustivo. Bien redactado, objetivo, veraz y profundo.

Además, tiene, como producto editorial, una gran contundencia por lo interesante de su propuesta”.

Y concordó Manuel Gayol: “Es un libro con una real y seria panorámica intelectual de los ya casi 61 años de dictadura cubana. Es de notar que el volumen proyecta una atmósfera muy profesional por su exactitud de veracidad en los datos testimoniales, por su carácter sincero y honesto en el desarrollo de sus ideas y por la lucidez estructural que enlaza a todos los subtemas. Además, este ensayo es de suma importancia debido a que nunca se había dado un criterio extensamente sistematizado del vergonzoso capítulo del fenómeno intelectual dentro de la dictadura y cómo escritores y artistas han sufrido la represión y se han opuesto a ella, y cómo —de contraria manera— otros muchos todavía se han plegado al castrismo por miedo o por oportunismo”.

Mención especial en esta categoría recibió *Los timbales de Dios*, de José Hugo Fernández, por “su originalidad y lo excelentemente bien escrito”, al decir de Francis Sánchez. “Es de valorar mucho ese pensamiento lateral que desmitifica y al mismo tiempo juega con los estereotipos de la idiosincrasia cubana”. Y añadió Manuel Gayol: “Tema importante en la antropología del cubano, el de la guapería, visto con una perspectiva

novelesca, de lucidez y digresiones, como una gran anécdota o historia cuajada de análisis y criterios”.

El primer lugar Categoría Cuba correspondió a *La libertad es una sola*, de Orlando Freire.

Sobre este libro puntualizó Francis Sánchez: “*La libertad es una sola* logra una necesaria sistematización de las deficiencias del modelo cubano, en sus aspectos económicos y sociales”.

Y Manuel Gayol: “Se trata de una descripción económico-social-cultural que va apuntando a cada uno de los pasos fallidos de un sistema de producción anacrónico y antinatural que solo ha potenciado la estupidez, el atraso, la miseria y la opulencia clasista”.

AUTORES

Ana Rosa Díaz Naranjo (Las Tunas, 1973). Poetisa, narradora y actriz. Se graduó del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso en 2003. Ha publicado, entre otros, los libros *Pasos en el borde* (Editorial Sanlope, 2003), *Profecías del arquero* (Editorial Sanlope, 2008) y *Otra vez el cielo* (Editorial Negro sobre Blanco, 2013). Obtuvo el premio de poesía Iberoamericano Villazul en 2002, entre otros reconocimientos, y su obra ha sido incluida en numerosas antologías.

Andrés Casanova (Las Tunas, 1949) es narrador, poeta, autor de guiones radiales dramatizados. Fue seleccionado al premio artístico-literario Catania Duomo 1995 auspiciado por la Academia Ferdinandea de Ciencias, Letras y Artes con sede en Italia. Ha publicado, entre otros libros, *Tormenta tropical de verano* (Editorial Sanlope, 2000; Ediciones Coyoacán, 2003; Editorial Emooby, 2011); *Las trágicas pasiones de Cándida Moreno* (Editorial Sanlope, 2001; Editorial Emooby, 2011); *Canción desde la huída* (Editorial

Amarante, 2012); y *Onán en busca de la mujer perfecta* (Editorial Amarante, 2012).

Amir Valle (Guantánamo, 1967) ha obtenido premios literarios en países como Cuba, Colombia, República Dominicana, Alemania y España. Ha publicado más de una veintena de títulos, entre ellos el libro de testimonio *Habana Babilonia* (España, 2008) y las novelas *Las puertas de la noche* (España, 2001; Puerto Rico, 2002 y Alemania, 2005), *Si Cristo te desnuda* (Cuba, 2001; España, 2002 y Alemania, 2006) y *Las palabras y los muertos* (Premio Internacional de Novela Mario Vargas Llosa, Seix Barral 2007). En 2019 obtuvo el premio de ensayo 'Carlos Alberto Montaner' por su libro *La estrategia del verdugo*.

Enrique Collazo es Licenciado en Historia por la Universidad de La Habana. Realizó estudios de Doctorado en la Universidad de Educación a Distancia de Madrid. Ha publicado libros sobre las cuestiones de la banca y el crédito en Cuba, tanto en la Isla como en España, y colaborado asiduamente en publicaciones

como la revista Encuentro de la Cultura Cubana y su página web Encuentro en la Red, la Revista Hispano-Cubana, Cuadernos de Pensamiento Político e Islas, entre otras.

Felipe Lázaro (Güines, 1948), escritor y editor, fue uno de los fundadores de las revistas Testimonio (1968), La Burbuja (1984) y Encuentro de la cultura cubana (1996). Ha publicado, entre otros, los libros *Las aguas* (1979), *Ditirambos amorosos* (1981), *Un sueño muy ebrio sobre la arena* (2003), *Gastón Baquero: la invención de lo cotidiano* (2001) y *Data di scadenza. Antología poética* (traducción de Gaetano Longo, Italia, 2003). Obtuvo la Beca Cintas (1987-88) concedida por el Institute of International Education de Nueva York. Dirige la Editorial Betania.

Félix Luis Viera, poeta, narrador, periodista, nació en Santa Clara en 1945. En Cuba, recibió en dos ocasiones el Premio de la Crítica. Su poemario *La patria es una naranja* fue merecedor en 2013, en Italia, de uno de los premios Latina en Versos. Comenzó su carrera literaria con el poemario *Una melodía sin ton ni son bajo la lluvia*, Premio David de Poesía en 1976. Es Premio Nacional de Literatura Independiente 'Gastón Baquero' 2019.

José Alberto Velázquez (Las Tunas, 1978). Narrador, poeta, egresado del Centro Onelio Jorge Cardoso. Ha obtenido numerosos premios en cuento y poesía. Ha

publicado, entre otros, los poemarios *Yo desierto* (2006), *En busca del cielo perdido* (2006), *La burbuja heroica* (2012), *Ghetto* (2016) y *La máquina de fallar* (2018), así como los libros de cuentos *Fracturas y extrañezas* (2012) y *Gestos brutales* (2015 y 2017).

José Gabriel Barrenechea es investigador y periodista, durante años ha estado escribiendo artículos sobre cultura, historia y actualidad cubana para publicaciones en la isla y el exilio, entre ellas 14ymedio, Convivencia, Cubaencuentro, Cubanet, Neo Club Press y Voces. También ha pertenecido al equipo editorial de revistas independientes como Cuadernos de Pensamiento Plural. En 2018 Neo Club Ediciones publicó su libro de relatos *Tubular Bells*.

José Hugo Fernández (La Habana, 1954) es escritor y periodista. Durante la década de 1980, trabajó para diversas publicaciones en La Habana, y como guionista de radio y televisión. A partir de 1992, se desvinculó completamente de los medios oficiales y renunció a toda actividad pública en Cuba. Premio de Narrativa 'Reinaldo Arenas' 2017, tiene 18 libros publicados. Actualmente reside en la ciudad de Miami.

Juan Manuel López nació en Sancti Spiritus en 1967. Poeta y narrador. Tiene publicados los libros *Mutaciones del lobo* (Premio América Bobía, Ediciones Vigía, 1996), *Los*

cielos mentidos (Premio Pinos Nuevos, Letras Cubanas, 1997), *El libro de Kristine* (Ediciones Luminaria, 2000) y *El sueño y el vacío* (Premio Poeta Bento, Fundación Néstor Álamo, 2011), entre otros. Ha obtenido numerosos premios, entre los que destacan el Premio Eliseo Diego, Premio Alcaraván, Rafael Morales de la Universidad de Madrid; Premio Carolina Corona de Parla, Premio Gabriel y Galán, Premio Internacional Emeterio Gutiérrez Albelo, el Santa Rita de Cardosu-Pablo Ardisana, 2019, y el Dulce María Loynaz convocado por Puente a la Vista.

Luis Cino (La Habana, 1956). Escritor y periodista independiente. Perteneció al consejo de redacción de la revista De Cuba. Es colaborador habitual del portal digital Cubanet y jefe de redacción de Primavera Digital. Obtuvo premio en el concurso de cuentos El Heraldo, convocado en Cuba por el Proyecto de Bibliotecas Independientes. Neo Club Ediciones publicó su libro de relatos *Los tigres de Dire Dawa*.

Luis Felipe Rojas (San Germán, 1971). Escritor y realizador audiovisual, fue periodista independiente en Cuba y actualmente trabaja en Martí Noticias. Gestor de contenidos multimedia y fotógrafo free lancer. Edita el blog Cruzar las Alambradas desde el año 2009. Ha publicado los poemarios *Secretos del monje Louis*, *Cantos del malvivir*, *Anverso de la bestia amada*, *Máquina*

para borrar humanidades y *Para dar de comer al perro de pelea*, estos dos últimos en el exilio.

Marco Tulio Aguilera (Bogotá, 1949) es un escritor, crítico y periodista colombiano. Ha establecido la mayor parte de su vida y obra en México, específicamente en Xalapa en la Universidad Veracruzana. Ha publicado cerca de 30 libros, principalmente en narrativa, entre ellos *Breve historia de todas las cosas* (1975), *El juego de las seducciones* (1989), *El amor y la muerte* (2000) y *Agua clara en el alto Amazonas* (2010).

Maribel Feliú (Holguín 1963). Poeta y narradora, ha obtenido varios premios por su obra, entre ellos el Isla Negra en poesía, en 2004, con el poemario *Una taza de sueños*, y el Regino E. Boti con el cuaderno *El reino de los muros* (2007). Tiene publicado el libro de cuentos *Los pájaros inmortales* (Ediciones Holguín, 2005). Poemas y cuentos suyos han aparecido en diferentes revistas y antologías de México, España, Nueva Zelanda, Argentina, Estados Unidos y Honduras.

Oscar G. Otazo (Duandy O. Gómez) nació en Cabaiguán en 1977. Poeta, narrador, ensayista y editor. Se graduó de Licenciatura en Estudios Socioculturales en el 2012. Obtuvo Primera Mención en el Concurso Nacional Eliseo Diego 2007 y en el Mono-rosa 2006, y es Premio de Novela Reinaldo Arenas 2018 con su novela *Los*

dioses muertos (Puente a la Vista Ediciones). Tiene publicados los libros de poesía *El ascenso de los hijos de Usna* (Ediciones Luminaria, 2007) y *Bosque sagrado* (Ediciones Luminaria, 2012).

Rebeca Ulloa (Guantánamo, 1949) es narradora, periodista, guionista de radio y televisión, promotora, productora cultural, crítica y ensayista. Técnica en informática, fue profesora universitaria y asesora de tesis de grado de la Facultad de Comunicación Social (Colombia 1998-2008). Es también curadora y ha obtenido numerosos lauros y reconocimientos por su obra literaria y radial. Su primer premio literario lo recibió a los 15 años de edad. Ha publicado varios libros con la coautoría del maestro Arístides Pumariiega.

Yania Suárez Calleyro (1975) es graduada en Filología por la Universidad de La Habana y Master en Artes por la Universidad de Western-Ontario. Ha trabajado como profesora de literatura y colaborado con varias revistas y diarios. Comenzó su carrera como periodista en periódicos independientes de asuntos cubanos, como Diario de Cuba y 14 y medio.